

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

CATALEJO BOLIVIANO

Una mirada a la migración boliviana en La Plata,
a partir del gobierno de Evo Morales Ayma.

Datos de los tesistas

Chaves, Dulce Daniela
Legajo: 14180/9
Domicilio: 10 N° 2265
Tel: (221) 4840679 – (15) 5996850.
Mail: dulchaves@yahoo.com.ar
Carrera cursada en la sede de La Plata.

Pozo, Christian Daniel.
Legajo: 7623/2.
Domicilio: 8 N° 49.
Tel: (221) 4418487 - (15)5682966.
Mail: chrpozo@hotmail.com
Carrera cursada en la sede de La Plata.

Título tesis: Catalejo boliviano. Una mirada a la migración boliviana en La Plata, a partir del gobierno de Evo Morales Ayma.

Programa de investigación: Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad.

Director: Caggiano, Sergio
Co- Director: Morales, Gabriel Orlando.

Fecha de presentación: julio de 2010.

Resumen

Como consecuencia de problematizar la construcción de la bolivianidad en La Plata y Gran La Plata, enmarcada en un contexto socio-histórico particular, como es el que atraviesa Bolivia a partir de la gestión gubernamental de un primer mandatario aymara, nos hemos aproximado a posibles respuestas para entender el proceso que hemos denominado “nueva nacionalización”. Dicho concepto señala la interpelación que el Estado de origen realiza a sus ciudadanos residentes en el exterior, para de este modo intentar ubicarse como referente de identificación.

Las explicaciones que se desprenden de nuestra investigación, surgen a partir de comprender a la migración como un fenómeno social y abarcativo, capaz de modificar o reafirmar las prácticas y experiencias de las personas; como así también la forma en que éstas se identifican con respecto a sus connacionales, a los integrantes de la sociedad receptora y a ellas mismas. Esto se va a expresar en emergentes categorías de identificaciones que de alguna manera se hallaban en desuso y que, al activarlas mediante las codificaciones sociales de los migrantes, desarrollarán disputas y acuerdos acerca de los sentidos que ponen en circulación.

Palabras claves: migración boliviana, procesos de identificaciones, nueva nacionalización, contexto posmigratorio, acción de gobierno en Bolivia, Evo Morales Ayma, bolivianidad.

Agradecemos...

...a nuestros familiares y amigos, por su apoyo e incondicionalidad.

...a Gabriel Morales, por iniciarnos en el maravilloso desafío de pensar en y con los migrantes.

...a Sergio Caggiano, por confiar en nosotros y brindarnos su lucidez.

...a ambos, por impulsarnos en todo momento a crecer como investigadores comprometidos.

...a Adriana Archentti, por facilitarnos un valioso corpus teórico.

...al Lic. Ariel Garay y la Lic. Ornella Matteucci, por poner su diseño a nuestro servicio.

Por último, queremos agradecer a todos aquellos que -de alguna forma u otra- han hecho posible el presente trabajo. En especial a nuestros entrevistados. Por su tiempo, por compartir sus historias. Pero, principalmente, por haber sido el motor de esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	14
<u>CAPÍTULO 1:</u> Migraciones limítrofes: el itinerario Bolivia-Argentina como proceso configurador de relaciones sociales.	
1.1 ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de migraciones?.....	21
1.2 Lógicas de las migraciones en nuestra región.....	24
1.3 El itinerario Bolivia-Argentina.....	27
1.4 Sociedad argentina ¿sociedad receptora?.....	30
1.5 Redes migratorias y radicación de bolivianos en La Plata y Gran La Plata.....	33
1.6 La dinámica posmigratoria y los nuevos marcos de interrelación con la sociedad local.....	38
1.7 Familias y grupos.....	42
1.8 La figura femenina boliviana.....	45
<u>CAPÍTULO 2:</u> Procesos de configuraciones identitarias y el ordenamiento de estos ejes a la luz de los movimientos migratorios, articulados con la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia.	
2.1 La(s) identidad(es) desde una perspectiva constructivista, relacional y dinámica...51	51
2.2 La indisociabilidad entre las dimensiones migratoria e identitaria.....	54
2.3 Localización de otros referentes identitarios y reactivación de anteriores marcos de alteridades en el escenario platense.....	56
- La emergencia de referentes espacio-temporales.....	58
- La emergencia de múltiples alteridades.....	61
- Recuperación de anteriores marcos de alteridades:	
- pobres/ricos.....	63
- Indios/blancos.....	65
- Campo/ciudad.....	67
- Collas/cambas.....	68
- Otros espacios de identificación.....	71
2.4 Discriminación laboral, verbal y racial.....	72
2.5 Actualizaciones en el juego de auto y heteroidentificación: nuevas percepciones acerca de la discriminación.....	79
<u>CAPITULO 3:</u> Modos de organización de los migrantes bolivianos en el contexto migratorio. Tradiciones y rituales en el nuevo espacio.	
- 3.1 Los migrantes bolivianos y las organizaciones.....	85
- 3.2 Celebraciones religiosas.....	86
- 3.3 Participar vs. no participar.....	91

CAPÍTULO 4: La construcción de la bolivianidad en el escenario migratorio y la implicancia del gobierno nacional de Evo Morales Ayma.

4.1 Proceso de nueva nacionalización.....	96
4.2 La reelaboración del ser boliviano en la migración.....	101
4.3 El juego de auto y heteropercepción: cuestionamiento hacia las condiciones de vida en la sociedad local.....	105
4.4 ¿Cuáles son las razones que encuentran los migrantes bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata para explicar el apoyo que recibe el presidente boliviano Evo Morales Ayma?.....	111
4.5 Posiciones encontradas hacia la gestión gubernamental de Morales Ayma.....	118
4.6 Entre bolientinos y argenvianos o ¿argentinos? nacidos en Bolivia y ¿bolivianos? nacidos en Argentina.....	121
NOTAS FINALES	140
BIBLIOGRAFÍA	144
ANEXO	148

Introducción

INTRODUCCIÓN

Comenzaremos por sostener que las migraciones internacionales se establecen como un área de estudio privilegiada para el análisis de los diversos procesos que caracterizan nuestros tiempos. Numerosos temas y de gran complejidad como desarrollo económico, urbanización, mercado laboral, xenofobia y construcciones identificadoras, entre otros, se encuentran hondamente vinculados y se torna inevitable no relacionarlos. Esto no hace más que contribuir al entendimiento de que un proceso migratorio marca el paso hacia nuevas relaciones en la sociedad a partir del encuentro de culturas diferentes y de los modos en que se van constituyendo las relaciones interculturales.

Por lo tanto, es preciso ubicar el punto de partida del presente trabajo de investigación en base a entender las migraciones internacionales como hecho social abarcativo en torno del cual se articulan una serie de dimensiones que emergen como consecuencia de aquellas; las cuales, en el desarrollo de la investigación, intentamos abordar de manera conjunta, pero otorgando especial énfasis en las implicancias de la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia en las valoraciones y representaciones de los migrantes bolivianos residentes en La Plata y Gran La Plata.

Específicamente, para abordar esta problemática es necesario atender la cuestión migratoria en algunas de sus complejas y múltiples dimensiones; tales son los casos de las dinámicas de los procesos de identificación, el contexto y la experiencia posmigratoria¹ y los mecanismos de elaboración de lo nacional boliviano en el escenario platense. De modo tal que entendemos que estas dinámicas -según la perspectiva que adoptamos para la confección de esta tesis- son las pertinentes -entre otras posibles- para la interpretación de la actualidad de los migrantes bolivianos.

En este sentido particular, interpretamos que la lógica de las dimensiones estructurantes y características de los movimientos migratorios internacionales, son susceptibles de analogía con un río que en su largo recorrido se accidenta en una catarata, para luego de experimentar un salto, confluir en un lecho o remanso con otras aguas y en otra geografía que dista en gran medida de la que le dio nacimiento; pero aún

¹ Cuando hablamos de contexto y/o experiencia posmigratoria a lo que nos referimos concretamente es a un momento de la experiencia migratoria caracterizado por un cierto período de asentamiento progresivo de los bolivianos en el marco de la sociedad receptora y en el cual se van a producir ciertas dinámicas distintas de aquellas que en un primer momento fueron empleadas. Más adelante daremos precisiones aún más profundas acerca del contexto posmigratorio en relación a cada apartado y cada capítulo abordado, en tanto el concepto es clave en el desarrollo de nuestro trabajo.

así conserva aspectos propios de su caudal, aunque la mezcla con otros fluidos sea un hecho, dando lugar a múltiples e inciertas posibilidades de repertorios acuáticos.

En el juego de las semejanzas, podemos ver cómo el río es el elemento primordial de un sistema fluvial del mismo modo que lo es el proceso migratorio como hecho social abarcativo o articulador de otros procesos. Tanto el río como el proceso migratorio presentan ciertas características en su lugar de nacimiento y otras hacia el final del recorrido, las cuales son sólo posibles como consecuencia misma de este recorrido. Al tiempo que la intensidad, movimiento y caudal de las aguas en su dinamismo, pueden traducirse en los procesos de producciones identificatorias, puesto que esta intensidad y movimiento marcará las características tanto del río como del proceso migratorio, y a la vez también expresará como característica la reconfiguración constante, situación que se hace explícita en ambos fenómenos.

Además, el salto de la catarata expresa no sólo una eventualidad o accidente geográfico sobre el recorrido del río, sino que manifiesta asimismo una división espacio-temporal en base a la cual se sitúan en acción otros procesos. Del mismo modo, a partir de la decisión -propia o condicionada- de cambiar de lugar de residencia -o de dar el salto-, los migrantes también experimentan una modificación espacio-temporal que marcará las experiencias y representaciones en un momento dado, un antes y un después en el recorrido que definen de modos particulares los contextos migratorios y las dinámicas que en ellos se despliegan.

Por último, el lecho de desembocadura como lugar de yuxtaposiciones de distintas corrientes, sedimentos y de revolturas, experimenta un medio nuevo para nuevos modos de vida. De la misma manera oficia un contexto posmigratorio, donde los referentes identitarios en su dinamismo adquieren siluetas inestables que configuran las múltiples experiencias de las formas del ser boliviano en el extranjero. Donde la elaboración de lo nacional fronteras afuera, lejos de expresar procesos de bases sólidas e inmutables, habla de un situación que se envuelve en procesos de base líquida y consecuentemente hace alusión a que nada toma forma de una vez y para siempre.

Lo que proponemos con nuestra investigación es pensar que los antecedentes de quienes migran, puestos en relación con las nuevas condiciones ofrecidas por la sociedad receptora, ofrecen un entrelazamiento de coordenadas que actúan formateadas por un marco de migración comprendido no sólo por lo de antes y lo nuevo; sino que lo

hace referenciado por una amplia gama de dinámicas que son disparadas por aquel fenómeno migratorio. Esta serie de dinámicas, luego del asentamiento y afianzamiento en la sociedad de destino -entendido esto como contexto posmigratorio-, reordena los ejes por los cuales los migrantes van adquiriendo determinadas figuras y nuevos contornos en las dinámicas identificatorias.

Como bien sostiene Caggiano, en esta misma línea de pensamiento, “El asentamiento progresivo de ‘una colectividad’ inmigrante conlleva transformaciones en el modo en que los ejes identitarios se vieron afectados por y se activaron en un primer momento del proceso migratorio. En determinadas condiciones, el reordenamiento producido, puede consistir en una recreación de funcionamientos identitarios similares a los del lugar de origen” (Caggiano, 2003:5).

Consideramos que es en esta dinámica de volatilidad donde los mecanismos tendientes a la conformación de los procesos identificatorios experimentan un reordenamiento que afecta las prácticas, valoraciones y representaciones de cada uno de los migrantes bolivianos; y, donde proponemos enmarcar a la acción de gobierno de Evo Morales Ayma y su carga simbólica, como una dimensión más actuante en este proceso de reconfiguración del “colectivo” migrante y, por consiguiente, como un elemento interpelante en los modos de construcción de la bolivianidad en la ciudad de La Plata y el Gran La Plata.

Lo que venimos afirmando hasta acá, halla fundamentación en el hecho de que posiblemente sea la acción de gobierno de Morales Ayma -con toda su repertorio de imágenes simbólicas- la que se erige en una coordenada o dimensión más para la conformación de la identificación de los migrantes bolivianos en Argentina; coordenada que se reconoce como contingente por ser el producto de un determinado momento histórico, eventual y coyuntural, pero a la vez sólido en tanto productor de materialidad, de representaciones, experiencias y modos de ver la realidad y la vida.

Si bien este gobierno describe un hecho contemporáneo a la vez alude a un pasado común, por lo que puede interpretarse a su acción política como una construcción social que, más allá de lo expresado en la normatividad y en los planes gubernamentales, da cuenta de los sentidos y las prácticas presentes en una sociedad. De modo tal que consideramos que este hecho es susceptible de transformarse en una dimensión con suficiente consistencia como para poder ser un elemento más (y a la vez articular otros) de los múltiples actuantes en la construcción del ser boliviano en Argentina, particularmente en la ciudad de La Plata y el Gran La Plata.

Desde esta perspectiva, cualquier gestión de gobierno produce una interpelación en todos los órdenes que afecta la vida y la experiencia de sus connacionales. En este caso específico, en la interpelación llevada a cabo por la acción de gobierno de Morales Ayma están operando una compleja serie de factores simbólicos e históricos y a la vez extremadamente poderosos (etnicidad, campesinos, indígenas, exclusión, desigualdad, pobreza). Por lo tanto, una trama de conformación de identificaciones que se hallaba en suspenso y que en base a distintos dispositivos es reactivada.

En otras palabras, la acción de gobierno desarrollada en Bolivia en la actualidad es una práctica social específica en la que están expresados históricamente los conflictos, los acuerdos y las tensiones de los grupos que actúan en una formación social como la boliviana. Además, la figura misma del presidente Evo Morales Ayma condensa una diversidad de imágenes tendientes a alimentar las representaciones, percepciones y valoraciones de cada uno de los bolivianos, tanto los que residen en su país como los que lo hacen en el exterior.

Por otra parte, la gama de situaciones novedosas que la experiencia migratoria presenta, nos ayuda a comprender la diferencia y el cambio, a partir de la aparición de nuevos interlocutores y nuevos referentes con los cuales es posible reactivar los mecanismos de auto y heteroidentificación (Caggiano, 2005). Dado que ya no es el Estado²-nación de procedencia, percibido de gran importancia como nominador y clasificador social en el pasado y el contexto premigratorio, el que brega por una identidad nacional en torno a absorber las diferencias y construir una que se pretende como aunada (Grimson, 1999).

Así es como el Estado-nación boliviano, a partir del momento en que se produjo la partida de su gente y la inserción de éstos en el contexto migratorio, perdió intensidad en la dinámica de ubicarse como referente identitario, aunque esta debilitación aparente no conllevó a la desaparición del Estado como nominador, sino más bien que se mantuvo desactivado o en estado de suspensión. Es por esta razón que durante un período determinado se pudo apreciar al proceso de actualización de los ejes actuantes en el contexto migratorio como un proceso de etnicización en términos nacionales, pues

² Al referirnos al Estado coincidimos con Santos en que su actuación “es un flujo de acciones y omisiones, decisiones y ausencias de decisiones, discursos y silencios” (Santos, 2003:201). Asimismo, es un producto histórico, que desarrolla una trayectoria errática, sinuosa y contradictoria, en la que suelen superponerse diferentes estrategias y programas de acción política (Oszlak, 1980).

exteriorizó un mecanismo aparente de construcción ‘desde abajo’³, desde las prácticas socioculturales⁴.

Aunque en la actualidad, si sólo focalizamos en los procesos de construcción ‘desde abajo’, por oposición binaria, nos llevaría a invisibilizar un proceso de nacionalización ‘desde arriba’⁵, de plena interpelación desde el Estado-nación boliviano como referente central que a través de su acción de gobierno (en base a un repertorio de imágenes y universos discursivos amplios pero precisos) se erige como uno de los ejes en la configuración de la bolivianidad en el extranjero.

El hecho de sostener que en este particular contexto posmigratorio los ejes identitarios se reconfiguran hacia la elaboración de un proceso de etnicización en términos nacionales, a nuestro entender supone el riesgo de descartar las posibles dinámicas a través de las cuales el Estado boliviano, por intermedio de su acción de gobierno, interviene posicionándose como una dimensión más de aquellos dispositivos. Además de operar con la suficiente capacidad como para rearticular las otras dimensiones actuantes en dicho proceso, tales como las etarias, las étnicas y las de clase; y por lo tanto, distintos mecanismos de alterización.

Ante este aparente contrapunto, lo que entendemos y trataremos de desarrollar a lo largo de nuestro trabajo de investigación, es la idea de un punto intermedio, como un

³ Con proceso de construcción ‘desde abajo’ referimos a un mecanismo de configuración de la nacionalidad en el extranjero desde y por las prácticas socioculturales. Nacionalidad construida por las personas comunes, por sus relatos, experiencias y representaciones. Según Grimson “las propuestas elaboradas desde abajo deben ser rastreadas en los procesos comunicativos, entre los relatos de la vida cotidiana y de los medios de comunicación. Surgen en las relaciones interculturales que los inmigrantes mantienen con la «sociedad receptora» y con otros grupos migratorios en diversos espacios de la ciudad, como el autotransporte público de pasajeros —el «colectivo»—, la comisaría, una esquina o una obra en construcción. Atraviesan los espacios domésticos, las conversaciones entre amigos, los territorios barriales, las fiestas y las ferias” (Grimson, 1997:2).

⁴ Destacamos la idea de “período determinado” acerca del proceso de etnicización en clave nacional que propone Grimson, basados en que el trabajo del autor tiene más de 10 años y que, lógicamente, el contexto y las condiciones ya no son las mismas de aquellos tiempos. Sin embargo en el análisis del trabajo de campo pudimos rastrear sedimentos de aquel proceso que sin poseer el protagonismo de antes ofrece un telón de fondo o un espacio complementario en relación al proceso que se desarrolla en la actualidad. De hecho, creemos que lo que probablemente se da es una transformación histórica a propósito de nacionalización desde arriba o etnicización desde abajo, por esto es que decidimos trabajar en la interrelación de esas dos instancias, en ese punto intermedio que ambas.

⁵ Concretamente en el proceso de nacionalización desde arriba predomina un relato político que incluye a sus connacionales como coprotagonistas del progreso de la Nación. Es decir, la conceptualización de la nacionalidad tal como lo construyen los gobiernos y los representantes del Estado, en el cual el aparato estatal busca constituir su legitimidad. De modo tal que si aceptamos que este mismo Estado con su consiguiente acción de gobierno es una construcción histórica que desarrolla una trayectoria y un flujo de acciones y omisiones, decisiones y ausencias de decisiones, discursos y silencios, indudablemente nos habilita a sostener por un lado que sus relatos hablan de una pertenencia, una historia, una comunidad y sus fronteras, y por otro que sus relatos nos hablan de identidad porque forman parte de la construcción de un entramado de referencias comunes que instituye un sentido de nosotros y los otros.

estado de suspenso entre extremos en tensión. Que no es exclusividad de un proceso eminentemente cultural que toma forma ‘desde abajo’, ni tampoco de un proceso definidamente político que toma forma ‘desde arriba’; sino que estamos en presencia de un supuesto proceso conformado por ambas dinámicas, indisociables e imposible de interpretar si no lo es en la interrelación. Proceso al que decidimos conceptualizar como *nueva nacionalización*.

Es evidente una acción simultánea y complementaria que se mueve en la tirantez producida por las dinámicas del asentamiento progresivo de los migrantes bolivianos en La Plata y Gran La Plata. Es en este contexto posmigratorio donde, en base al cambio de estatuto de la etnicización en términos nacionales y el consecuente avance de la nacionalización en clave étnica, se producen grietas en lo que se podría pretender como un “cuerpo migrante boliviano cohesionado”. Se ofrece así otra dinámica posible para el análisis, a través del corrimiento de los ejes identitarios y de la re-demarcación de los límites que comprenden a éstos.

En el marco de esta *nueva nacionalización* es que se pretende localizar, a partir del desplazamiento de las dimensiones identitarias en un contexto posmigratorio, los modos de construcción de la bolivianidad en el extranjero. Bolivianidad elaborada en la dinámica de la emergencia de otros referentes identitarios y de otros procesos de construcción de alteridades. Para finalmente situarlo en relación con un momento concreto de la historia boliviana, como es el del actual mandato presidencial y la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia.

Asimismo, si bien enfatizamos en dos áreas diferenciadas: la sociocultural y la de la acción de gobierno, un análisis atento de las mismas nos revela que están articuladas y, por lo tanto, nuestro trabajo toma en consideración la imbricación entre estas dimensiones. Del mismo modo, la investigación apuesta a mostrar de qué manera las acciones gubernamentales (en este caso condensadas en el proceso encabezado por Evo Morales Ayma) al igual que las identificaciones sociales, resumen experiencias históricas, construcciones y demandas sociales, valores socioculturales en puja y discursos ideológicos.

En este contexto, nos proponemos, por una parte, actualizar debates teóricos en torno de diversas cuestiones implicadas en la compleja problemática que incorpora el fenómeno de las migraciones limítrofes para el campo de las Ciencias Sociales. Por otra, contribuir a la sistematización de algunos datos concretos y específicos sobre el fenómeno de la migración boliviana en la región de La Plata y Gran La Plata, indagando

sobre algunas de sus múltiples dimensiones y, en particular, focalizando lo que de comunicacional registramos en ella.

En tanto, analizar los procesos sociales desde una dimensión comunicacional, nos permite entender la comunicación como un acto de construcción social y colectiva; que produce relaciones y sentidos entre sujetos. De modo tal que, desde esta perspectiva consideramos que cuando hablamos de procesos sociales, estamos haciendo directa referencia a los procesos culturales que están omnipresentes en la vida de cada individuo; a su vez, hablar de cultura es también hablar de comunicación como una de las dimensiones troncales de ésta.

Por último, como se plantea en el programa de investigación de **Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad** de la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, nuestra tesis intenta “desnaturalizar discursos e imaginarios hegemónicos, reconociendo la producción de sujetos en ellos, interpelados por ellos en esa construcción de hegemonía; des-inocentar el lenguaje de los estudios culturales, situándolos en el contexto material e histórico de las culturas populares latinoamericanas y asumiendo las tradiciones latinoamericanas en ese sentido”.

Metodología

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

PERSPECTIVA DEL ACTOR

En nuestro rol de investigadores, hemos decidido entrevistar a migrantes bolivianos con distintos perfiles e historias personales; como así también pertenecientes a heterogéneos contextos sociales de referencia. Es decir, no nos hemos limitado a seleccionar a personas que se asumen con una determinada pertenencia socio-económica, cultural, política; sino que la intención fue la de abarcar la mayor variedad posible de perfiles y subjetividades registrables en La Plata y Gran La Plata.

Al ser el propósito de este trabajo, en parte, reflexionar sobre el impacto de las acciones de gobierno de Evo Morales Ayma en las representaciones y experiencias de migrantes bolivianos radicados en esta zona geográfica, hemos situado a los testimonios de los sujetos indagados como referencia desde la cual interpretar los sentidos construidos y dar respuesta a las preguntas que nos planteamos al comenzar la Tesis de Grado. En este sentido, el enfoque con el que realizamos esta investigación es socio-antropológico, ya que entendemos que éste pretende interpretar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores.

Cabe destacar que aquellas preguntas que trazamos hacia el inicio de la presente investigación, emergieron luego de reflexionar acerca de la actualidad de los migrantes bolivianos en La Plata y Gran La Plata. Esto nos condujo al surgimiento del interrogante motor de la problemática: ¿Encuentran los migrantes otros elementos de identificación para (re)plantearse la construcción de la *bolivianidad*, a partir de la asunción de Juan Evo Morales Ayma como Presidente de la República de Bolivia?

Los migrantes, en este caso, son interlocutores privilegiados, ya que sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran. Ellos son capaces de manifestar sus propias experiencias, sensaciones y sentimientos con respecto a las políticas del gobierno de Evo Morales Ayma y su trascendencia para la colectividad en esta región.

Asimismo, nos parece interesante rescatar las palabras de Ortiz, quien sostiene que “no solamente el investigador recoge las diversas voces presentes en las narraciones, sino que la misma definición del campo, es decir, sus estrategias de acercamiento a los

distintos escenarios de investigación, la formulación de sus interrogantes y el contacto con sus informantes, adquiere el carácter dialógico” (2007: 33-34).

Por esto, y teniendo como guía aquella pregunta que motorizó este trabajo, en la etapa en que nos propusimos profundizar sobre los posibles procesos de identificaciones elaborados por los migrantes bolivianos asentados en la ciudad de La Plata y alrededores tomando como referencia la acción de gobierno encabezada por Morales Ayma, focalizamos fundamentalmente en el trabajo de campo en cuestiones como las que procedemos a enumerar:

-¿Manifiestan los migrantes la decisión de organizarse política, laboral y culturalmente? ¿Expresan variaciones respecto a períodos históricos anteriores?

-¿Cuál es la visión de sí mismos con respecto a su posicionamiento social en Argentina? Es decir, ¿Se ven como un fenómeno marginal, segregado, no perteneciente a la sociedad en la que viven? ¿O más bien como sujetos activos en condiciones de integrarse a la sociedad argentina, de defender sus derechos y sus intereses y de aportar a la sociedad que los recibe diversidad enriquecedora? Si no es de esta forma, ¿cómo se autoperciben?

-O tal vez, ¿Existe el interés de volver a su país de origen?

ACCESO AL CAMPO

Es pertinente mencionar algunas situaciones con que nos fuimos encontrando a medida que avanzábamos en el trabajo de campo y que nos han ayudado a comprender el funcionamiento de algunas dinámicas que abordamos en el recorrido de nuestro texto.

Entablar una conversación en profundidad con migrantes bolivianos no ha sido una tarea sencilla. Tal vez esto guarde íntima relación con resistencias por parte de los sujetos por considerarse investigados, en una relación donde se perciben con menos poder o se sienten expuestos en su situación de irregularidad documentaria. Otra de las posibles explicaciones podría ser la existencia de un fenómeno de negación de la procedencia, quizás por temor a ser discriminados. Por ejemplo, dos entrevistadas sobre las que nos constaba de modo fehaciente su procedencia boliviana, nos negaron rotundamente proceder de Bolivia. La complejidad de esta situación se hace evidente cuando los testimonios recogidos en las sucesivas entrevistas realizadas indican que para algunos -sobre todo en el caso de los migrantes provenientes de sectores sociales

desfavorecidos- resulta más simple sacar un documento nacional de identidad argentino que boliviano.

Por este motivo, es habitual escuchar historias de jóvenes y adultos que vinieron durante su niñez y que los padres decidieron (por distintos motivos) anotarlos como ciudadanos argentinos. Al respecto, Natalia (28, estudiante UNLP - empleada pública), una de nuestras entrevistadas, sostiene: “Esto es re normal y así hay un montón de bolivianos que porque tienen el documento argentino, dicen que son argentinos”.

Lo que se evidencia con lo expresado en los párrafos precedentes es la (im) posibilidad de definir quién es boliviano y quién no desde un criterio jurídico. Pero, es importante recordar que nuestro criterio para seleccionar entrevistados no se ha basado en este aspecto legal; sino en múltiples aspectos. De manera que estos ejemplos sirven para mostrar la compleja situación social que asume la condición de migrantes en el contexto local y que tiene incidencia en el proceso de construcción de una relación entre el investigador y sus interlocutores en el campo.

Por otro lado, el hecho de que en Argentina existe una cifra aun no determinada de migrantes que permanecen indocumentados, los pone a la defensiva en el caso de que un extraño quiera hacerle preguntas personales. En esta línea, es importante rescatar el concepto de Reguillo sobre el drama permanente de la migración *pobre*: “la ausencia del capital social y la persecución criminalizadora por parte de un importante sector de la sociedad de ‘acogida’” (2007: 66).

Sin embargo, tampoco podemos dejar de destacar que muchos fueron los que nos han demostrado muy buena predisposición hacia nuestro trabajo; manifestándose orgullosos de que nuestro proyecto esté relacionado con su país natal. Algunos, incluso, se han ofrecido como nexos hacia otros bolivianos que actualmente residen en La Plata o Gran La Plata.

SOBRE LAS ENTREVISTAS

La técnica utilizada fue fundamentalmente la entrevista antropológica no directiva, recurriendo a la observación durante su realización. Además, asistimos a distintos eventos con convocatoria de la colectividad boliviana (peñas, reuniones

políticas, encuentros con autoridades bolivianas, entre otros), donde detuvimos nuestra atención en el modo de participación de los migrantes.

La denominada *entrevista antropológica o etnográfica, entrevista informal o no directiva* “sirve fundamentalmente para descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana” (Guber, 2001: 86). Es decir, en el marco de la entrevista no dirigida, el investigador solicita al interlocutor indicios para descubrir los accesos a su universo cultural y de este modo construir las preguntas, identificando los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido.

Asimismo, hay que destacar que en el transcurso del trabajo de campo fuimos perfeccionando el modo de acercamiento verbal a nuestros interlocutores; esto por detectar la necesidad de modificar una modalidad que se evidenciaba estructurada y vinculada a las formas institucionalizadas en nuestro proceso formativo (además de una escasa formación para abordar problemáticas desde la investigación social). En este sentido, se apuntó a escuchar lo que el migrante quería contar sobre su historia personal y a repreguntar en base a su universo significativo de referencia y retomando sus propias palabras.

Lo anterior, en el marco del diseño y aplicación de una guía de preguntas generales que apuntaban a orientar el relato para obtener información en relación a los objetivos propuestos para el trabajo; preguntas que estaban contenidas básicamente dentro de los parámetros expresados algunas líneas atrás y otras que intentaban desde un carácter dialógico, recoger voces que expresen si estábamos en presencia de nuevos modos de demarcación de los límites en la relación nosotros/otros.

En este sentido, el esquema de interrogantes se orientó en base a conceptos vinculados a un escenario de movimiento social en Bolivia y de la posterior instauración de un presidente de origen étnico:

¿Ha incidido el actual posicionamiento social de los diferentes grupos en Bolivia (pobres, indígenas, campesinos, entre otros) en la adscripción de los migrantes a los “colectivos” de pertenencia? ¿De qué modo? Pues, si la inclusión sociocultural de estos grupos a partir del logro de la presidencia de Evo Morales Ayma y la posterior acción de gobierno ha tenido un impacto en Bolivia; ¿Qué sucede en La Plata y Gran La Plata con respecto a la construcción de la bolivianidad?, ¿Cómo se conectan aquí la adscripción a determinados grupos de pertenencia?, ¿Se reconoce?, ¿Se vive?, ¿Se reivindica?

SOBRE LA OBSERVACIÓN

La *observación* “consiste precisamente en la inespecificidad de las actividades que comprende” (Guber, 2001: 56). Por ejemplo: compartir una actividad deportiva o artística, pasar tiempo con determinada comunidad, aceptar mate y comidas típicas, escuchar o permanecer en discusiones o confidencias, asistir a asambleas o reuniones formales e informales.

Esta técnica “supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son entonces “la” fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí” (Guber, 2001: 56-57).

En este sentido, observamos y participamos en diversas actividades, tales como la elaboración de pan casero para su comercialización en forma ambulante por parte de un matrimonio de migrantes desempleados; en los preparativos de un salón alquilado por el Centro Cultural Boliviano para la realización de una peña; la realización de un taller de repostería para mujeres llevado a cabo alrededor de un horno de barro en el patio de una vivienda. También concurrimos a reuniones de formación sindical para migrantes; al acto de nombramiento de Doctor Honoris Causa al Presidente Evo Morales Ayma, organizado por la Universidad Nacional de La Plata; y a un encuentro de los migrantes bolivianos con el Vicecónsul de Bolivia en Buenos Aires, celebrado en el Centro Cultural Islas Malvinas de la ciudad de La Plata.

CAPÍTULO 1

Migraciones limítrofes: el itinerario Bolivia-Argentina como proceso configurador de relaciones sociales.

1.1 ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO HABLAMOS DE MIGRACIONES?

Como modo de avance hacia las respuestas del interrogante que abre esta sección se puede recurrir a la siguiente cita:

“Se concebía la residencia como la base de la vida, el viaje como un suplemento; las raíces siempre preceden a las rutas. Pero ¿qué pasaría, comencé a preguntarme, si el viaje fuera visto sin trabas, como un espectro complejo y abarcador de las experiencias humanas? Las prácticas de desplazamiento podrían aparecer como constitutivas de significados culturales en lugar de ser su simple extensión de transferencia (...) Los centros culturales, las regiones y los territorios delimitados, no son anteriores a los contactos, sino que se afianzan por su intermedio y, en ese proceso, se apropian de los movimientos incansables de personas y cosas, y los disciplinan” (Clifford, 1999:13)

De esta manera, entender el viaje contribuye a ubicar los procesos migratorios actuales por un lado, como un elemento inherente de las experiencias humanas, y por otro, como un gran campo de disputas, de conflictos, de negociaciones, es decir, de poder. Un campo donde la especificidad toma cuerpo en el accionar concreto de los desplazamientos y formas de vida, de cómo las personas se apropian de espacios, tiempos y sentidos. Accionar que configura y a la vez nos habla de los procesos migratorios, de la globalización y del orden mundial actual.

La actualidad esta encuadrada en un proceso donde los flujos migratorios se generan en un momento histórico denominado globalización⁶; el mismo que viene forjando profundos cambios en las sociedades humanas y de éstas en la relación con su entorno. A la vez, dichos flujos migratorios también configuran los procesos globales actuales, pues reconfiguran a las sociedades de destino. Es por ello que la migración es un tema de análisis en diversas instancias y avanza en constituirse como un tema clave en la agenda mundial (Chávez Núñez, 2007).

Así, las dinámicas migratorias internacionales asoman como una de las grandes problemáticas mundiales. Mármora profundiza sobre las razones para que se de este

⁶ La globalización es el régimen actual de orden mundial por medio del cual el modelo mercantil impregna todas las esferas de la vida social, que ha dado lugar al surgimiento de nuevas dinámicas y territorios para el ejercicio del poder y ha trastocado ostensiblemente nuestra experiencia cultural. “La globalización implica un profundo debate respecto de las características y alcance de los Estados-nacionales en el nuevo orden global y de los grandes procesos de concentración de recursos y riqueza. Esto está provocando una de las mayores desigualdades económicas, políticas y culturales generadoras de grandes procesos de exclusión.” (Chávez Núñez, 2007:2)

énfasis -por lo general planteado desde el “mundo desarrollado”- en tanto si se analiza el crecimiento porcentual de la migración respecto del total de la población mundial y los efectos que ella produce⁷, no hay correspondencia plena con las percepciones generalizadas, que ven a la migración como un hecho de enormes dimensiones, negativo y que debe ser controlado (Mármora, 2005; Domenech, 2007; Pardo, 2007).

Distintas voces, desde otras perspectivas, expresan que hay quienes entienden a estos procesos como efecto de la internacionalización de la economía, deteriorando el valor de la mano de obra no calificada y por ello la migración es vista como una redistribución de la pobreza (Mármora, 2005). Otros ubican los flujos migratorios como un ámbito no globalizado, pues aún éstos no liberalizaron sus movimientos, lo que implica ver a la globalización como una fuerza superior (Otto Boye, 2002). Además, están quienes plantean una diversidad de vías de análisis en tanto que ven a la globalización no como un concepto unívoco; sino como una relación compleja entre la constitución de lo global y lo local, con sus distintas escalas y referida a todos los ámbitos de la vida social (Chávez Núñez, 2007).

Los tres discursos hablan de la presencia de un campo de disputa de sentidos en torno a la comprensión de la migración, a la vez que se formula una variedad de interrogantes debido a la multiplicidad de dimensiones que se articulan con la problematización de la migración internacional entendida como hecho social abarcativo. En nuestro caso particular, atenderemos a los interrogantes formulados principalmente a partir de la pregunta motora: ¿Encuentran los migrantes bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata nuevos elementos de identificación para (re)plantearse la construcción de la bolivianidad, a partir de la asunción de Evo Morales Ayma como Presidente de la República de Bolivia?

Dentro de esta perspectiva, entendemos a los procesos migratorios articulados con el proceso globalizador a partir de una compleja trama de sentidos. Lo esencial de esta idea es la mirada que entiende a los movimientos migratorios como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que marcan la movilidad espacial y las condiciones laborales, sociales, políticas y culturales de la población migrante, de su familia, amigos y comunidades de origen y destino.

⁷ Las migraciones internacionales crecieron al doble en un siglo, mientras en ese período la población mundial se cuadruplicó. (Mármora 2005:32)

Dinámica que no sólo transforma el escenario del país receptor y su sociedad, sino que también lo hace con el país de origen, a partir de una interrelación fluida de ambos. Interrelación conformada en gran parte por las relaciones entre la constitución de lo global y lo local, y referida a todos los ámbitos de la vida social, como son la comunicación, la producción simbólica, la construcción de imaginarios y subjetividades, la conformación de identidades, la economía, la política, los Estados y las naciones, entre otras dimensiones.

Son múltiples los factores que conducen a la decisión de migrar. Además de los estructurales (pobreza, exclusión), inciden las motivaciones de carácter personal o la temporalidad de los desplazamientos, en las formas en que estos flujos se van conformando. Si bien los movimientos migratorios se sucedieron durante todas las épocas históricas, estos son constantes de nuestros tiempos. Como resultado, las naciones se transforman en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se interrelacionan.

El fenómeno migratorio, en un sentido amplio, nos expresa el cambio de morada de los sujetos de un lugar hacia uno nuevo; es el movimiento residencial de población desde un ámbito socio-espacial a otro, entendiéndose por éstos, los espacios donde los sujetos desarrollan su reproducción y su condición cotidiana de existencia. En esta dinámica marcada a través de un ir y venir, la migración implica no solamente traslado de lugar de residencia y movimientos de sujetos, sino también habla de un intercambio transfronterizo de recursos, discursos y prácticas socioculturales, económicas y políticas. Esto es, un traspasar que conduce a la configuración de diversas identidades y maneras socioculturales de aquellos que transitan y de aquello que reciben.

Esto nos ofrece los elementos para interpretar que el escenario de los países receptores ha experimentado un creciente aumento en su complejidad sociocultural, como causa de la diversidad que se hace visible (a partir de diferentes modos y de diferentes dispositivos) en el ámbito urbano y periurbano, y que a la vez demandan espacios de expresión, legitimación e intercambio sociocultural. Así se convierte en un fenómeno que impacta sensiblemente en el ámbito cotidiano en general y en el político e identitario en particular, de acuerdo al abordaje que intentamos llevar adelante en la investigación.

De modo tal que este contexto de relaciones interculturales no se caracteriza justamente por su esterilidad; sino que, contrariamente, está nutrido por la creatividad y la multiplicidad. Dimensiones que se trocan en innumerables expresiones culturales,

representaciones, simbolismos y prácticas que se dejan ver en el espacio de la trama social. Esto es, diferentes grupos poblacionales ocupando el espacio urbano y periurbano a la vez que explicitando la presencia de una diversidad de matrices culturales⁸, enfrentadas o próximas, y hasta coexistiendo a través de diversos cruces de trayectorias e itinerarios.

1.2 LÓGICAS DE LAS MIGRACIONES EN NUESTRA REGIÓN.

Las crisis económicas y financieras (entre otros tantos factores) sucedidas a lo largo de la historia, pero acentuadas de forma densa en el transcurso del siglo XX, ofrecen algunos de los múltiples elementos para visualizar los modos en que los países latinoamericanos deben enfrentar las secuelas de aquellas en los inicios del siglo XXI. Los orígenes de estos procesos son diversos y no sólo obedecen a causas económicas, sino que lo hacen a un conglomerado de dinámicas, donde se pueden destacar como las recurrentes las confrontaciones políticas, los altos índices de corrupción, los enfrentamientos internos y la perdurable dependencia política-económica con respecto de los grandes centros de poder mundial.

Tal escenario generó en la gran mayoría de los países de nuestra región una importante deuda externa, a partir de la cual y entrelazada con otras cuestiones, se dio el empobrecimiento y disminución de las fuentes de crecimiento y desarrollo de gran parte de la población. Esto contribuyó en cierta forma para que los latinoamericanos buscaran distintas estrategias de subsistencia. Por tal, uno de los canales para enfrentar esta problemática ha sido la emigración, proceso que experimentó más allá de una dinámica intensa -aunque no contrastada en números-, una fuerte visibilización -elaborada desde distintos lugares y desde distintos dispositivos- en las sociedades latinoamericanas, principalmente a partir de los '90.

Aunque no debe atribuirse una causalidad pura y exclusivamente económica a los movimientos migratorios internacionales que afectan nuestra región. Sino, más bien que los factores que inducen a decidir emigrar son disímiles y complejos, e imposibles de

⁸ Cuando nos referimos a matrices culturales, nos estamos refiriendo a las maneras en que se articulan las relaciones sociales de un grupo o comunidad, donde la cultura manifiesta un modo de vivir contenido por una red de sentidos, y “donde es factible identificar núcleos dadores de sentido que hacen tanto a la existencia de una cosmovisión común, como a perspectivas diferentes, valores y creencias en el seno de un universo simbólico significativo donde se producen y reproducen formas y modos de apreciación de la realidad.” (Amegeiras, 1997:295)

explicar en base a una sola razón o dinámica –los cuales, en líneas generales, se detallaron con anterioridad-. Lo importante es destacar las consecuencias de este fenómeno que hablan a las claras de una realidad inconmensurable para la región, si tenemos en cuenta las características que está teniendo este proceso.

La dinámica presenta una línea común: una migración de países muy pobres hacia otros con mejores condiciones de desarrollo. Así, hacia 1980 los países de la región andina mantenían un flujo migratorio regular, sobre todo en las zonas fronterizas: colombianos hacia Venezuela y Ecuador, ecuatorianos y peruanos hacia Venezuela y bolivianos y peruanos hacia Argentina. Además, se puede apreciar peruanos hacia Chile (Stefoni, 2008), bolivianos hacia Brasil (Nobrega, 2007) y paraguayos hacia Argentina (Amegeiras, 2002).

“Braceros colombianos en los cultivos de caña y café en Venezuela; braceros colombianos en las plantaciones de banano y flores en Ecuador; trabajadoras domésticas colombianas en Venezuela; trabajadores textiles y agricultores bolivianos y peruanos en Argentina (González Alvarado y Sánchez, 2002:115). Miles de estos migrantes latinoamericanos que transitan dentro de nuestra región, se encuentran en condición irregular en lo que respecta a su documentación; y los principales países receptores de este tipo de flujo siguen siendo Argentina, Brasil y Venezuela.

América Latina y el Caribe conforman uno de los cinco sistemas migratorios internacionales (Massey, 1999)⁹. En este sentido, la región albergaba en 2006 a una población de 523 millones de personas, a la vez que se considera que tiene una de las tasas de migración más altas del mundo, pues ostenta aproximadamente 28 millones de migrantes dispersos por el mundo, de los cuales casi 19 millones residen en Estados Unidos, 4 millones en países de la propia región y los restantes en otras zonas, mayoritariamente en Europa (Rodríguez Martínez, 2007).

Por citar un caso, sólo en Argentina, cuando se anunció un programa de normalización migratoria en diciembre de 2005 (Dirección Nacional de Migraciones, 2006) “se calculaban entre 700 mil y un millón los inmigrantes en situación irregular provenientes de países vecinos, especialmente paraguayos y bolivianos” (Rodríguez Martínez, 2007:196). Este flujo migratorio exhibe a migrantes que son objeto de

⁹ La migración internacional puede contextualizarse en cinco grandes sistemas migratorios: América del Norte; Europa; Golfo Árabe Pérsico, Asia y Pacífico, y América Latina y el Caribe (Massey, 1999).

discriminación y explotación, entre otras causas, por no poder acceder a la documentación necesaria para residir en un país que no es el natal. Por tal motivo, los migrantes carecen de derechos y se hallan a la deriva de las implementaciones de determinadas políticas y acciones específicas sobre ellos, lo que inevitablemente desemboca en discursos y prácticas estigmatizantes (Grimson, 1999, Caggiano, 2005).

La falta de documentos o la presencia de irregularidades en ellos, implica una situación de incertidumbre y vulnerabilidad para los migrantes que afecta la totalidad del espectro de experiencias en la coexistencia social. Ya que -además de ser estigmatizados- pueden ser requisados por las fuerzas de seguridad en cualquier momento, ser amenazados por sus empleadores para que permanezcan en empleos insatisfactorios o tener grandes dificultades para realizar simples actos de la vida civil, como contratar alquileres y tener libre acceso a salud y educación, sólo por citar algunas situaciones.

En lo que respecta a Latinoamérica, los movimientos migratorios internacionales (sin obviar los movimientos migratorios internos) han impactado principalmente en el paisaje urbano (sin obviar el periurbano), para imprimirle a éste una dinámica conformada por una gran diversidad sociocultural. De modo que el proceso histórico de construcción de las ciudades se caracterizó por la puesta en escena de la diversidad y la heterogeneidad de la población como efecto de los movimientos migratorios. Una diversidad manifiesta en las diferentes maneras de vivir, de comunicar, de crear y construir social y culturalmente.

Una heterogeneidad sociocultural que puso en cuestión las maneras tradicionales de comprender la identidad, la cultura y aún la idea misma de Estado-nación. En palabras de Martín Barbero, “se trata de una multiculturalidad que desafía nuestras nociones de cultura y de nación, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Pues nuestros países son hoy el ambiguo y opaco escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo étnico-autóctono, ni desde la inclusión uniformizante y disolvente de lo moderno.” (Martín Barbero, 2004:163 en Pardo, 2007)

Las sociedades latinas urbanas exhiben frecuentemente fuertes choques culturales, a la vez que crean espacios para una asombrosa creatividad cultural. A partir de esta situación, los diferentes grupos socioculturales recrean su identidad, a través de

relaciones de negociación, conflicto e intercambio recíprocos. En los procesos migratorios se articulan las diferencias y las contradicciones, y se generan negociaciones que elaboran fenómenos socioculturales e identitarios novedosos, que definen el dinamismo y la complejidad propia del fenómeno migratorio y el consecuente devenir de las sociedades multiculturales.

Es precisamente en el devenir de las sociedades multiculturales y de la puesta en acto de las relaciones que proponen los movimientos migratorios, que se presenta una gran complejidad en la coexistencia entre los diversos actores ya sea en un escenario urbano o en un periurbano. Por esto, consideramos de gran importancia para interpretar las dinámicas de los flujos migratorios en nuestra región, dos cuestiones que se hacen presentes en las lógicas de las migraciones, y por tal, es preciso mencionarlas:

La primera, es la alusiva a la diversidad de matrices socioculturales que se hace presente en un medio receptor de migrantes donde se presentan núcleos poblacionales de distintos orígenes que emprenden búsquedas y son parte de problemáticas propias de las tensiones que emergen como consecuencia de la inserción a un nuevo medio. Esta situación conlleva, de hecho, a la localización de una vasta diversidad de matrices socioculturales, con características particulares que se explicitan de una forma u otra en los comportamientos y representaciones individuales y colectivas de los distintos sujetos y grupos sociales.

La segunda cuestión es la que surge de la reelaboración de la identidad y el desarraigo de los migrantes, puesto que se da una búsqueda de nuevos referentes; la cual a la vez implanta una dinámica compleja en el lugar de destino, situación que amerita la necesidad de encontrar “un lugar”, “su” lugar, que actúe como una esfera de otras referencias y otros vínculos. Y es en ese espacio donde comienzan a recuperarse y rearticularse elementos, vivencias, representaciones y sentimientos que han vertebrado la vida del migrante, con las nuevas experiencias y percepciones que propone el nuevo medio como el que ofrece la sociedad receptora. Se construye de este modo un elemento nuevo forjado en el encuentro, en la interrelación.

1.3 EL ITINERARIO BOLIVIA-ARGENTINA.

Bolivia no se encuentra ajena al significado y la dinámica que caracteriza el flujo migratorio en la región latinoamericana y sus causas, tanto en lo relativo a los procesos políticos como en lo que refiere al orden socioeconómico y demográfico y el

consecuente éxodo de sus habitantes. Pero el proceso migratorio boliviano tiene particularidades que marcan, por un lado, su carácter único de acuerdo a su historia; y por otro lado, a los modos de relaciones interculturales que se producen en el contexto migratorio.

Paralelamente, al igual que para algunos otros de los países sudamericanos, Argentina representa el principal destino de la emigración de los bolivianos. Aunque estudios detallados de las relaciones entre Bolivia y Argentina nos muestran especificidades en las características del flujo migratorio, dado que siempre han estado presentes condicionantes de épocas, culturales, económicos y geopolíticos en la historia conjunta y las relaciones interculturales entre ambos países (Benencia- Karasik, 1995; Grimson, 1999; Caggiano, 2005; Rivero Sierra, 2008).

De esta manera, Argentina se erigió en el primer país de destino para la población boliviana. Luego, y de acuerdo a aspectos coyunturales y globales, siguen en orden decreciente los Estados Unidos, Brasil, Chile y España (país que en la última década experimentó un considerable crecimiento migratorio). El volumen de las cifras de bolivianos que cruzan la frontera hacia nuestro país no se conoce con exactitud aunque se sabe que el flujo migratorio limítrofe proveniente de Bolivia, representa una de las comunidades más numerosa en el territorio argentino.

La movilidad poblacional hacia Argentina no es reciente sino que tiene una historia de siglos. Pérez Cautín e Hinojosa mencionan en su trabajo antecedentes del siglo XVIII, cuando las haciendas tucumanas ocupaban mano de obra indígena y del "collado", como denominaban a la población boliviana por entonces (Pérez Cautín e Hinojosa, 2006). De hecho, la economía del norte argentino estaba articulada a la economía de Potosí en más de un sentido; también el comercio de toda esta región se lo realizaba por medio de los puertos del Océano Pacífico y no por el puerto de Buenos Aires, hasta muy entrado el siglo XIX.

En el siglo XX el itinerario Bolivia-Argentina toma otros cauces, cuando la migración de mano de obra aumenta principalmente en el norte, desde que la industria azucarera se expande hacia las provincias de Salta y Jujuy. Esto incentivó el flujo migratorio de la población de los valles y del sur de Bolivia. Pero, por el avance de la sustitución de importaciones (década de los '40), los movimientos poblacionales fueron

concentrando su flujo hacia las áreas industriales que estaban situadas en las márgenes de las grandes ciudades, principalmente la ciudad Capital.

Durante la década de 1950, los migrantes bolivianos, al igual que otros como por ejemplo los paraguayos, comienzan a llegar a Buenos Aires y principalmente al área metropolitana para trabajar en el sector industrial, en la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada. En este sentido Benencia explica que, “Los diversos estudios sobre la inmigración en la Argentina coinciden en señalar que, hasta mediados del siglo XX, la inmigración de los países limítrofes desempeñó un papel de complementación de la migración interna, pero a partir de la década del ‘60 estas corrientes tendieron a concentrarse en algunos sectores del mercado de trabajo atendiendo a demandas específicas, geográficamente concentradas.” (Benencia, 2004:1)

También es preciso mencionar que hacia mediados de la década de los ‘60 hasta principios de los ‘80, se puede agregar en la dinámica antes mencionada un aspecto disímil al del flujo migratorio característico de esta época. Esta bifurcación en el perfil migratorio boliviano va a estar signada por jóvenes estudiantes con el objetivo de ingresar a una carrera universitaria (Medicina e Ingeniería preferentemente), provenientes de clases medias acomodadas y altas, sin la necesidad prioritaria de ingresar al mercado laboral; dinámica que le otorga una arista más a la heterogeneidad de la conformación del flujo migrante limítrofe.

En el transcurso de las décadas siguientes, la población de migrantes bolivianos que se habían establecido en las zonas urbanas y peri-urbanas del territorio argentino aumentó de manera considerable; principalmente como consecuencia de la crisis económica boliviana que se experimentó durante los años ‘80 y luego por la implementación del programa de ajuste estructural en Bolivia, dictado por el Decreto Supremo 21060 hacia el año 1985.

De este modo, los asentamientos en la región metropolitana de Buenos Aires llegaron a igualar o superar a los residentes en Salta y Jujuy. Esto nos habla a las claras de que los desplazamientos se habían reorientado hacia el centro urbano más importante del país en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. A la par, un grupo significativo de bolivianos se habían instalado en el ámbito rural de la Provincia de Buenos Aires, trabajando la tierra en sistemas de arrendamiento e incluso adquiriendo la tierra en propiedad (Benencia, 2004).

El Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) de 1991 confirmaba -con los primeros indicadores del cambio que estaba acaeciendo en la población urbana-

aquellos indicios que impactaban la mirada de los distintos actores de la sociedad receptora. En las ciudades, y en particular en Buenos Aires, había cada vez más bolivianos. Bolivianos que estaban llegando para “conquistar” la ciudad, y empezaban a construir sus propios espacios, tanto de vida, como de trabajo; aún a riesgo de que esa mayor visibilidad que implicaba el movimiento pudiera volverse en contra de ellos mismos.

Lo novedoso de esta dinámica -que significa que los inmigrantes vayan abandonando las áreas rurales, donde reemplazaban a los trabajadores locales que habían emigrado hacia las ciudades, y se dirijan como éstos hacia los centros urbanos- termina de confirmarse con los datos del CNPV 2001, que muestra, por ejemplo, que más del 50% de los inmigrantes bolivianos ya habían accedido al ámbito urbano, principalmente del Área Metropolitana Bonaerense, el centro urbano más grande y densamente poblado del país.

El último censo general de población realizado en Argentina en el año 2001 registró 233.464 bolivianos distribuidos en distintos puntos del país (INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas 2001). Un hecho a tener en cuenta en la confección de estos datos estadísticos es no omitir que estas cifras son elaboradas a partir de migrantes documentados, por lo cual al introducir la variable “no documentados” la cifra total de bolivianos en Argentina expresa cantidades que inciden sobre el total de los datos numéricos aportados. A esto Valentín Herbas, Vicecónsul de Bolivia en Buenos Aires, afirma que en la actualidad son cerca de 900.000 los compatriotas que residen en Argentina.

1.4 SOCIEDAD ARGENTINA ¿SOCIEDAD RECEPTORA?

En palabras de Grimson “Argentina es un país de inmigración” (Grimson, 1999:21). A partir de esta idea nuestro país conformó su identidad nacional, se imaginó como comunidad, construyó una idea cierta de la argentinidad. En este proceso operaron al menos dos dinámicas migratorias: una que se dio entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, y que se originó del otro lado del océano. Esta primera dinámica constituyó un “elemento clave de la realidad social, económica, política y cultural” (Grimson, 1999:22). La segunda dinámica habla de un proceso migratorio de origen limítrofe (y en menor medida, asiático) que despierta discursos sociales encontrados si tomamos como referencia a la anterior migración intercontinental.

Con relación al papel del Estado, es importante destacar que éste tuvo una actuación diferenciada frente al ingreso de los distintos grupos de migrantes, sea en función de preferencias étnicas (verificables por el establecimiento de cuotas favorables al ingreso de italianos en las primeras décadas del siglo XX en detrimento de otros grupos de migrantes), sea por alteraciones en su papel de regulador a lo largo del tiempo, que desembocó en condiciones diferenciadas para la plena integración y acceso a derechos por parte de los migrantes.

La inmigración europea fue considerada de suma importancia en el modelo del Estado argentino moderno. Según Grimson, “los múltiples rasgos xenófobos fueron reencauzados a través del gran relato de la argentinidad: los inmigrantes eran parte de la constitución del Estado Nacional Moderno” (Grimson, 1999:23). De este modo, se dio la política de integración que el Estado argentino implementó en el transcurso de una de las mayores olas migratorias de la historia moderna como parte de un proyecto de progreso¹⁰. Como contrapartida, la dinámica migratoria limítrofe actual se da en el marco de un discurso neoliberal y de un proceso globalizador que no contempla un proyecto de “integración” como en el caso anterior.

En este sentido, los inmigrantes de origen limítrofe contribuyen a la creación de una reserva de “mano de obra barata”. Esto provocó la aparición en la década de los ‘90 de “recurrentes acusaciones por parte de los altos funcionarios del gobierno argentino, que culpan a los inmigrantes limítrofes, particularmente a los bolivianos, de provocar males económicos y sociales que aquejan al país” (Grimson, 1999:24). Esto se observa en el hecho de que “el peligro de los nuevos inmigrantes no radica ya en su actividad política¹¹, sino en la expansión de una miseria que acompaña a las políticas neoliberales” (Grimson, 1999:24). De modo tal que los bolivianos encuentran un obstáculo en la voluntad de los sectores acomodados argentinos -expresados principalmente en Buenos Aires-, de conformar allí la “pequeña Europa” de América Latina. (Gavazzo, 2004)

¹⁰ Las migraciones internas experimentaron también alusiones xenófobas luego de la primera presidencia de Perón en el año 1945, a partir de su inclusión como actores centrales de la escena política conformada por el partido gobernante: “el relato político del peronismo, a partir de una reformulación de las políticas estatales, integró a estas capas desplazadas de la población al escenario social y político a través de un proyecto hegemónico por un sector de las clases dominantes” (ver Romero, 1976; Sigal y Verón, 1986 citados en Grimson 1999). Estamos en presencia del “aluvión zoológico”, protagonizado por los “cabecitas negras”. (Gavazzo, 2004)

¹¹ Como lo representaban los migrantes europeos indeseados a los que se los acusaba de activistas, comunistas o socialistas para poder deportarlos.

“Durante los años noventa el gobierno argentino y los medios de comunicación anunciaron en diferentes oportunidades que estaba llegando a la Argentina una nueva oleada de inmigrantes, comparable a la transatlántica de fines del XIX y principios del XX. Sin embargo, esta vez las personas provenían de Bolivia, Paraguay y Perú. Esa era una demostración para el gobierno de que la Argentina había ingresado al Primer Mundo. Alemania tenía inmigrantes turcos, Estados Unidos mexicanos y la Argentina, bolivianos. A la vez el gobierno anunciaba que los crecientes problemas de desocupación y la expandida sensación de inseguridad eran una consecuencia de esta inmigración. La exorbitante cantidad de inmigrantes de países limítrofes habría disparado, según la versión oficial, la tasa de desempleo y la tasa de delitos”. (Grimson, 2005:1)

Aunque los datos sociodemográficos indicaron que no hubo un salto cualitativo de la cantidad de inmigrantes limítrofes y desde esa perspectiva se puede descartar de plano que la inmigración fuera causante del desempleo y la inseguridad; muchísimas voces y amplios sectores de la sociedad (principalmente, los medios de comunicación) acordaron con el gobierno en esa percepción. Todo ello fundamentado en el imaginario de que en Argentina el relato nacional habla de que la población del país es el resultado de un “crisol de razas”, pero de razas exclusivamente europeas. Esta voz sostiene que los argentinos descienden de los barcos¹².

“La metáfora del crisol condensa las imágenes de la Argentina que resulta de la inmigración que bajó de los barcos, de la fundición de razas blancas, pero niega una parte de la historia que no sólo tiene que ver con la inmigración limítrofe sino con parte de la historia argentina. Hay algunos datos numéricos que son muy relevantes también: la inmigración transatlántica, de fines del siglo XIX y principios del XX, en ese momento culminante que fue 1914, representó el 50 por ciento de la población de la ciudad de Buenos Aires. Pero la inmigración ultramarina representaba el 7 por ciento de la población de Jujuy. ¿Qué Argentina resulta de ese crisol de razas?” (Caggiano, 2006)

En este sentido, toda esta dinámica de regulación social desplegada a lo largo de la historia argentina, nos ayuda a encontrar la punta del ovillo mediante el cual poder

¹² Este relato es el que afirma que los argentinos carecen de sangre indígena y, por tal, descienden exclusivamente de los barcos (en alusión a la migración europea). “Ese régimen de invisibilización de la diversidad explica por ejemplo que cuando un historiador afirma que el General San Martín fue hijo de una india guaraní se genere un escándalo.” (Grimson, 2006:71)

desentrañar los dispositivos que pesan sobre determinadas personas, grupos o sectores sociales. Es decir, vale tener presente que la mayor parte de los inmigrantes procedentes de Bolivia, al igual que otros procedentes también de países vecinos, se encuentra en situación de subempleo, que su ingreso medio es aproximadamente un 30% menor que el de la fuerza laboral nativa y que generalmente ocupan puestos de trabajo de baja calificación (Caggiano 2005).

Estos son los matices que recorren uno y otro extremo del espectro de representaciones acerca de la migración europea de principios de siglo por un lado, y la migración limítrofe de fines de siglo, por otro. Donde unos gozan de buena imagen como consecuencia de ser parte del proyecto de Nación (la migración blanca) y otros (migrantes bolivianos, entre otros) deben cargar con la pesada mochila de la estigmatización como derivación -y a la vez como efecto rebote- de esa exclusividad de la que goza la migración de ultramar a la que se confronta continuamente con la otra migración, “la migración no deseada”.

1.5 REDES MIGRATORIAS Y RADICACIÓN DE BOLIVIANOS EN LA CIUDAD DE LA PLATA Y GRAN LA PLATA.

La Plata, al ser la capital de la provincia de Buenos Aires, comparte una serie de elementos en común con ésta en lo que respecta a los movimientos migratorios. La ciudad que actualmente ronda los 750000 habitantes, también se constituye como un lugar receptor de migrantes; por lo tanto, los flujos migratorios constituyen un eje nodal en sus 130 años de historia, puesto que fue fundada el 19 de noviembre de 1882 con el mote de “la única ciudad planificada de Sudamérica”.

Dardo Rocha fue quien diseñó e imaginó la ciudad contenida y sostenida por las elites de la época, la generación del '80, y desde allí puede interpretarse la intención de poblar la nueva urbe en base a la ya mencionada inmigración blanca proveniente desde Europa, por lo que la importancia de las migraciones transatlánticas en la génesis de La Plata está fuera de dudas. Es decir, existió una dinámica basada en la continuidad con respecto a Buenos Aires y el proyecto de Nación a partir del crisol de razas, donde se privilegió un tipo de inmigración (la trasatlántica) por parte de los sectores dominantes y desde allí “esta producción de una raza consistió, básicamente, en la organización de un proyecto de “blanqueamiento” de la sociedad.” (Caggiano, 2007:12)

Contrariamente, las migraciones limítrofes no fueron enmarcadas dentro de la misma perspectiva con la que se apreció a los migrantes de ultramar. Tengamos en cuenta que ambos procesos se desarrollaron en los extremos del siglo XX y, por lo tanto, obedecen a coyunturas y épocas históricas disímiles. Pues, si bien la movilidad desde los países limítrofes (particularmente la boliviana) hacia Buenos Aires experimenta signos vitales entre 1960 y 1970; encuentra su cenit en lo que respecta a la visibilidad en el escenario urbano en las dos últimas décadas. Al tiempo que la migración europea hace lo propio hacia fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Esta distancia temporal, sumado al proyecto de Nación pretendido por los sectores dirigentes, del cual la ciudad de La Plata participó y sigue participando activamente, van a repercutir en modos desiguales en las percepciones acerca de los distintos procesos migratorios que se sucedieron en la zona. Desde aquí, el tan mentado crisol de razas sólo es viable con un tipo de migración -la europea- y a partir de una actuación diferenciada frente al ingreso de los distintos grupos de migrantes. Por lo que este mecanismo de preferencia étnica, en vez de incluir, excluye; y lo que no es catalogado en esa inclusión, es indeseado.

La migración boliviana hacia la ciudad de La Plata comparte patrones generales con la dinámica de los flujos migratorios llegados a nuestro país, aunque lo hace de forma más estrecha con la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En este sentido, los primeros movimientos se sitúan entre los años '60 y '70, paralelamente con el llamado de mano obra intensiva -sea en la construcción y la industria en los sectores urbanos o en las quintas en el periurbano-. Pero la época de mayor actividad coincide con la década de los '90, momentos en que alcanzan una gran visibilización (construida en gran medida desde la sociedad receptora y sostenida básicamente en los medios de comunicación y la acción de gobierno) en el espacio urbano.

Es importante no omitir una arista particular del movimiento migratorio boliviano hacia La Plata, en tanto ésta se posiciona como ciudad universitaria. Así, a mediados de la década de los '60 hasta principios de la década del '80, se puede agregar en esta dinámica un aspecto disímil al del flujo migratorio característico de esta época. En este período ingresaron al país jóvenes bolivianos provenientes de familias de clase alta y

acomodadas con el objetivo de inscribirse en una carrera universitaria (Medicina e Ingeniería fueron las más solicitadas). El perfil sociológico que describe particularmente a estos migrantes deja entrever que los jóvenes no tenían como prioridad el ingreso al mercado laboral, hecho que viene a colaborar aún más en la heterogeneidad de la conformación del movimiento migrante boliviano.

En cuanto a la inserción socioeconómica, a partir de la década de los '90, los migrantes bolivianos hombres trabajan en la construcción y en el comercio y las mujeres en el comercio y, en menor medida, en el servicio doméstico, además, es en el marco de esta dinámica donde también se sigue evidenciando el protagonismo y la fuerte presencia de la mujer boliviana en el ámbito laboral y el económico. Hay también un porcentaje importante (de hombres y mujeres) que se insertan en la industria de uso intensivo de mano de obra, como la industria textil. En áreas periurbanas como Melchor Romero, Abasto, Los Hornos, Etcheverry o Lisandro Olmos, hombres y mujeres se dedican a la explotación de productos de quintas -tomate, acelga, lechuga, morrón, papa- y también a la floricultura. (Caggiano, 2003)

Así, el amplio abanico de prácticas socioculturales que constantemente se reelaboran y reconstituyen en el contexto de la sociedad receptora deja entrever nuevas dinámicas en la trayectoria migratoria boliviana en La Plata. Prácticas que, de acuerdo a los datos obtenidos en el trabajo de campo, permiten esbozar algunas de las particularidades que caracterizan la experiencia de los migrantes bolivianos en el presente. De modo tal que se puede ver cómo algunas de las anteriores dinámicas se mantienen (respecto de lo que algunos investigadores concluyeron hace unos años atrás), otras se resignifican y otras emergen con carácter de inéditas.

En épocas anteriores (hasta los '90) los migrantes bolivianos procedían de algunos departamentos bien diferenciados de la geografía de aquel país. Eran momentos en que todavía era una inmigración que pretendía ser transitoria, mayoritariamente masculina y procedente de Tarija y Santa Cruz, regiones tradicionalmente influidas por la cultura argentina (Grimson, 1999), a lo que se agrega, aunque en menor medida, quienes migraron de los valles cochabambinos. En la actualidad la procedencia de los migrantes bolivianos que eligieron como destino la ciudad de La Plata expresa una gran diversidad en lo que respecta a las regiones o departamentos de origen. Esto queda evidenciado en las afirmaciones de algunos de los entrevistados:

“Soy de Tarija, del campo pero de Tarija (...) mi llegada a La Plata fue a los 13 años, en el año '96.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública)

“Más o menos llegué hace 12 o 13 años acá. Yo nací al lado de La Paz, en un lugar que se llama El Alto.” (Carlos, 53 años, albañil)

“Nací en Sucre capital (...) hace 4 años que estoy aquí” (Leandra, 17 años, estudiante secundaria)

“Yo estoy desde el 2001 (...) vengo de Potosí.” (Amílcar, 33 años, quintero)

“Soy de Cochabamba y estoy aquí desde el año '98.” (Rolando, 34 años, albañil)

“Hace 7 años que estoy (...) soy de Santa Cruz, Santa Cruz de la Sierra.” (Jésica, 25 años, empleada doméstica)

“Llegué hace unos 25 años a La Plata (...) Yo soy de un centro minero, Huanoni se llama. Pertenece al departamento de Oruro.” (Clara, 44 años, bibliotecaria)

“Soy de Chuquisaca, de un pueblo al ladito de la frontera con Tarija, arriba de Tarija” (Osmar, 45 años, metalúrgico)

La heterogeneidad en la procedencia de los distintos departamentos de origen de los migrantes bolivianos configura, en la dinámica de los movimientos hacia La Plata, una mezcla demográfica y cultural importante e inédita al interior del país de origen. En este sentido, se lleva a cabo un proceso complejo a través del cual los migrantes bolivianos forjan múltiples relaciones socioculturales en el cual colocan en interrelación a la sociedad de origen con la sociedad de llegada, y esta interrelación se proyecta hacia el interior mismo del propio “colectivo”. Así Osmar señala que cuando llegó a La Plata lo recibieron unos paisanos “que eran conocidos de un cuñado mío, y ahí estuve (viviendo con ellos) un buen tiempo, no sé bien cuánto. Hasta me ayudaron a conseguir trabajo. Después hice unos pesitos y me pude ir a otro lado y ya vino el resto de la familia (Osmar, 45 años, metalúrgico)

De este modo, los bolivianos migrantes construyen campos sociales que se trasladan a través de los límites geográficos y culturales y, como consecuencia de esto, se puede apreciar la emergencia de nuevas prácticas en el escenario platense. La emergencia de estas nuevas prácticas, como producto de las relaciones entre las regiones de origen y las de destino de esos flujos, es posible en gran medida como

resultado del establecimiento de redes sociales¹³. Los vínculos que allí se establecen entre los recién llegados y los que lo hicieron un tiempo atrás en algunos casos obedecen a lazos familiares, tal como lo mostramos líneas atrás con Osmar, y como lo expresa Natalia acerca de una prima que llegó recientemente desde Bolivia:

“Ahora en mi casa tengo una prima que no tenía mucha relación con ella porque es más chiquita, tiene 18 años. Igual la conocía porque es de Tarija, y se vino, se vino a mi casa. Y yo le decía que acá es una más de nuestra familia” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública)

Además de facilitar un lugar donde vivir, las redes también se construyen como espacios por los cuales los actores se relacionan y desde allí poder ingresar al mundo laboral, en este sentido Cecilia recuerda los momentos en que arribó a la ciudad platense y el modo en que pudo obtener su primer empleo, “Cuando llegué (en 2002) vine a la casa de mi cuñada. Ella tiene aquí su casa hace como 15 años más o menos. Y por intermedio de ella comencé a trabajar en una verdulería de unos paisanos (...) si no fuera por ella difícil sería conseguir trabajo.” (Cecilia, 28 años, vendedora)

Estas redes que elaboran los bolivianos les han servido para insertarse en La Plata en términos de supervivencia, ya que gracias a ellas los recién llegados obtienen facilidades en la búsqueda de vivienda, de trabajo o en algunas otras actividades fundamentales para poder mantenerse en un medio nuevo y desconocido.¹⁴ Pero esta posibilidad de inserción que se hace factible por intermedio de las redes sociales conformadas entre bolivianos migrantes “viejos” y “nuevos” no sólo se restringe a lazos familiares, sino que se abre un frente en el que las relaciones de vecindad o amistad en el escenario de origen, son suficientes o bastan para reproducirlas en el contexto de la sociedad local.

¹³ La idea básica del concepto de redes sociales reside en el hecho de que cada individuo mantiene vínculos con otros individuos, cada uno de los cuales está, a su vez ligado a otros, y así sucesivamente. La estructura relacional de un grupo o de un sistema social consiste, entonces, en las pautas de relaciones entre actores. (Benencia, 2004)

¹⁴ Puede observarse la efectividad de estas redes en el caso de las trabajadoras bolivianas del conurbano bonaerense (Benencia-Karasik, 1995) que crearon una sociedad de venta ambulante sobre todo en el rubro frutas y verduras que facilitó la negociación con las diversas autoridades municipales permitiendo su establecimiento y la aceptación de su actividad.

En este sentido, la experiencia de Ivo es elocuente en referencia a que las redes no sólo se restringen a la esfera de lo familiar, en tanto señala que cuando él decidió emigrar para estudiar ingeniería, la búsqueda de un lugar para vivir mientras cursaba en la UNLP (Universidad Nacional de La Plata) no representó situación problemática alguna, pues “se me dio la posibilidad de venir para acá, porque acá tenía una familia boliviana conocida que me dio albergue los primeros tiempos.” (Ivo, 48 años, ingeniero). La “familia boliviana conocida” de la que hace alusión Ivo, se trata de una familia vecina en tiempos en que todos vivían en La Paz y que gracias a la acción de las redes sociales además de reencontrarse y permitir reavivar los vínculos establecidos en Bolivia -ahora en el contexto de la sociedad receptora-, también le permitió a Ivo relacionarse en el nuevo escenario.

1.6 LA DINÁMICA POSMIGRATORIA Y LOS NUEVOS MARCOS DE INTERRELACIÓN CON LA SOCIEDAD LOCAL.

Es importante aclarar a que hacemos referencia cuando aludimos a la idea y el concepto de un contexto posmigratorio, en tanto entendemos a éste como un momento particular de los movimientos migratorios. Este momento particular en su dinámica va a estar configurado por un sostenido asentamiento por parte de los migrantes en la sociedad local y por lo tanto genera otros modos de interrelación entre estos. En gran medida el concepto fue tomado de Caggiano a partir del tratamiento que él le otorga a este particular proceso en un igualmente particular momento de la migración.

De modo que “Los contextos posmigratorios suelen ofrecer a los inmigrantes la posibilidad de contrastar sus formas convencionales de percibir y valorar sus experiencias con otras formas, y otras convenciones para la percepción, experimentación y valoración. Estas otras formas y convenciones pueden activarse como nuevos marcos simbólicos dentro de los cuales dar sentido a las posiciones y acciones propias y de los demás.” (Caggiano, 2003:17)

La idea de entender a la posmigración como un momento de la dinámica migratoria, tal vez lleve a confusión si se interpreta que los migrantes empiezan a sentir que la migración quedó atrás. En este sentido creemos que quienes migran muy difícilmente dejen de sentirse como sujetos de aquella acción y que además en gran medida -a partir de diferentes dispositivos- la sociedad de destino tampoco se lo permite. Es decir, con la categoría de la posmigración invocamos un momento particular

de la migración y no la intención de concebir a estos movimientos como un proceso que finaliza cuando los bolivianos, en este caso particular, llegan a la ciudad de La Plata.

Además el escenario posmigratorio ofrece un terreno en el cual poder comparar las prácticas, valores y nociones socioculturales propias con las provistas por la sociedad de acogida. Así la experiencia de una de nuestras entrevistadas apuntala esta noción, en tanto reflexiona acerca del momento en que llegó a La Plata y la actualidad; “Cuando llegué y empecé la escuela de acá era más o menos, porque acá hay materias que no habían allá y viceversa. Después se hizo común, ahora ya estoy acostumbrada y me gusta mucho acá.” (Leandra, 17 años, estudiante secundaria). La comparación que lleva adelante Leandra brinda un panorama de lo más o menos dificultoso que resulta la llegada a otro país, pero luego remarca como se habituó al nuevo escenario y como en éste “ahora” se siente a gusto.

De modo tal que “Este marco en el que la comparación se vuelve una posibilidad, y acaso una exigencia, es fundamental para comprender aquellas resignificaciones y nuevas percepciones/valoraciones de la dinámica social. Las comparaciones pueden generar incluso imágenes que “no se correspondan con la realidad”, pero lo que importa es que funcionen en la revisión y reconstrucción de un lugar propio en aquella dinámica social. (Caggiano, 2003:19). En este sentido veamos cómo las experiencias de otros entrevistados aportan aún más elementos para la interpretación de las nuevas dinámicas que conlleva el asentamiento progresivo que los migrantes experimentan en la ciudad de La Plata:

“Yo allá (en Bolivia) entré hasta cuarto grado, pero yo tenía la intención de terminar y llegué a La Plata y después de un tiempo empecé la secundaria de noche y, bueno, en 2005 lo logré, terminé, me recibí de la secundaria. Y bueno, logré lo que yo quería, por lo menos, algo”. (Rolando, 34 años, albañil). Rolando en su país de origen no pudo completar los estudios, y las condiciones de arribo al nuevo lugar de residencia tampoco le facilitaron su deseo, aunque como el bien dice “después de un tiempo” de asentamiento progresivo pudo lograr la anhelada conclusión de sus estudios secundarios.

Lo dificultoso de los primeros tiempos de la migración es una recurrencia en los relatos de los entrevistados, “De recién llegado era bastante complicado conseguir algo, costó muchísimo, ni los paisanos me daban algo” (Carlos, 53 años, albañil). Asimismo una recurrencia es el “alivio” que los bolivianos/as sostienen al entender como luego de

un período las cosas tienden a acomodarse; “Con el paso del tiempo me pude acomodar en la construcción y empecé a trabajar bien. Ahora ya no tengo que estar trabajando todo el día como un animal, trabajo lo normal (...) Antes no tenía tiempo para nada, ahora al menos puedo ir a las reuniones que hay de pueblos originarios, ahora sí”. (Carlos).

Lo que el abanico de entrevistados expresa en sus discursos nos introduce en cómo el escenario posmigratorio- luego de un primer momento difícil para poder “integrarse” sea con los paisanos o con la sociedad receptora- en una dinámica de acomodamiento y asentamiento da lugar para que surjan espacios generadores de revisiones y reformulaciones de sus experiencias. Estas reformulaciones a la vez pueden localizar otras codificaciones para re-interpretar la cotidianidad y desde allí otros referentes de identificaciones pueden ganar espacios que se pronunciarán en una multiplicidad de nuevas representaciones y nuevas prácticas.

En este sentido y de acuerdo a aquellas lógicas, en el año 2009 se fundó el Centro Cultural Boliviano en el barrio de Tolosa, lo que permitió a los migrantes bolivianos construir un espacio acorde a la nueva coyuntura y a su nuevo contexto y experiencia posmigratoria. Este espacio para Rolando es algo así como una deuda pendiente, “Sí, yo empecé hace poco (en el CCB)¹⁵ pero tenía desde hacía muchos años para apoyar a un gobierno que tenemos como hoy. Y yo quería que saliera como hizo el gobierno este año así, para poder apoyar; porque yo quería apoyar y no podía, no conocía a la gente y tampoco tenía tiempo. (Rolando, 34 años, albañil)

La representación que hace Rolando del CCB es la de un espacio de expresión política y de apoyo al actual gobierno boliviano, y es aquí donde hacemos mención de lo que expresamos líneas atrás en tanto la experiencia posmigratoria posibilita el surgimiento de otras formulaciones para codificar la actualidad y desde allí localizar nuevos referentes de identificaciones. Rolando lo hace en relación a la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia, pues entiende que el CCB es un medio genuino para plasmar el apoyo a la gestión gubernamental de su país de origen.

¹⁵ CCB es el Centro Cultural Boliviano fundado en el año 2009, el cual comenzó funcionando en 520 y 22. En la actualidad se sitúa en la calle 518 bis entre 23 y 24. Básicamente el CCB es un espacio de encuentro para los migrantes bolivianos a través del cual se organizan peñas folclóricas, charlas de debate de la actualidad nacional o ayuda en la búsqueda de empleo entre otras actividades. Su presidente y fundador es Don Valerio.

Por su parte Amílcar comparte esta perspectiva acerca de los fines del CCB, de modo tal que su impresión muestra que “La verdad es que yo es la primera vez que participo (de alguna institución que represente a los bolivianos). Lo conocí a él cuando estaba en entrenamiento (señala a Don Valerio, presidente de la institución), me invitó y me gustó. Me gustó digamos la política y el apoyo que se le da al Evo y ahí me integré y cuando me invitó, siempre vine. Después otra experiencia no tengo”. (Amílcar, 33 años, quintero)

Al tiempo que agrega “si me pongo a acordar antes no podía participar de nada, trabajaba mucho (...) Ahora no es que no trabaje, pero parece que rinde mejor y el tiempo aparece.” (Amílcar). A decir de Caggiano, el contexto posmigratorio enmarca la experiencia de los migrantes de una manera particular. “La consecución paulatina de cierta posición económica y social posibilita disponer de tiempo que se podrá dedicar a la creación de asociaciones o instituciones, además de un nivel de consumo indispensable para el desarrollo de muchas de sus actividades, que son las que facilitan el encuentro con los paisanos” (Caggiano, 2003:10)

Además con la creación, uso y apropiación diversificada que se hace del Centro Cultural Boliviano lo que podemos interpretar es que la participación en este lugar permite también inserciones, “contactos y ayuda en materia laboral y económica, además de un espacio de expresión cultural” tal como lo afirma Don Valerio, presidente de la institución. Aunque en este sentido, no necesariamente participar en el CCB es un fin de las redes, sino una parte de las redes, que permite a muchos desenvolverse cotidianamente, conocer gente, conseguir trabajo, interrelacionarse con la sociedad local y demás.

El contexto de posmigración en el que fue fundado el CCB parece producir una cierta apertura y fluidez en los modos de interrelación entre bolivianos y platenses, pues como afirma Don Valerio “Ahora nos vemos bien y nos ven bien. Nos vemos a la altura, pero para ser de la altura también tienes que serlo, ¿no? Y si no es así, bueno, nos vemos bien así. Ya tenemos muchos amigos, muchos contactos, mucha gente del Centro y gente que no es boliviana.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB). También puede verse como opera un cambio en los modos de auto y heteropercepción cuando Don Valerio entiende que hoy los bolivianos no sólo son bien por ellos mismos, sino que también lo son por la sociedad local.

Este nuevo posicionamiento no sólo se hace visible en las relaciones intersubjetivas, sino que puede apreciarse en relación con instituciones bolivianas y argentinas, “Por ejemplo, con la Universidad, con la Municipalidad también y con muchas otras instituciones como el Consulado (de Bolivia). Tenemos contactos, tenemos conocimientos, conocemos, trabajamos...y así. (Don Valerio). Esta parece ser la lógica que se asienta con un momento preciso de la migración boliviana hacia La Plata. Este momento y su dinámica hoy permite que por ejemplo los migrantes participen de charlas y encuentros de la cosmovisión originaria, que puedan terminar el colegio primario o secundario que se hallaba inconcluso o que participen del CCB como canalización o espacio de debate de la actualidad política, social y cultural boliviana

1.7 FAMILIAS Y GRUPOS.

En este contexto se puede ver cómo emigran familias enteras en busca de nuevas oportunidades, tal es el caso de Don Valerio, quien luego de experiencias amargas en Argentina en plena represión del golpe de estado de Videla recuerda que “me aventuré de formar el Sindicato de zafreros en el norte y por eso me tuve que volver a Bolivia”. Aunque unos años más tarde volvió a emigrar y en esa segunda vez lo hizo progresivamente con el resto de su familia, “el mayor (de sus hijos) fue el primero en venir a La Plata, después el segundo y después me vine yo. En el 93 yo vine. Ellos vinieron en el 89/90. Y en el 97, ya se vino toda la familia para acá (...) En esta casa vivo con mis hijos grandes y chicos y también mis nietos.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB)

También puede observarse la variante de que una gran parte de la familia llegue a La Plata y que algunos de los integrantes jóvenes permanezcan en Bolivia, principalmente por motivos de estudios, así lo afirma Sabrina: “Primero vino mi marido y al tiempito vinimos nosotros, yo y mis hijas. Las más grandes se quedaron en Bolivia estudiando.” Lo particular de esto es que los jefes de familia (padres o madres) envían dinero a sus hijos para que puedan pagarse los estudios en Bolivia. “Con mi marido mandamos para que puedan pagar la universidad las chicas (...) Mi cuñado también les manda a mis sobrinos.” (Sabrina, 39 años, ama de casa).

Es en esta dinámica de envío de remesas¹⁶ para solventar una formación profesional, donde parece ser que en la actualidad asoma una situación muy distinta de aquella que se produjo entre mediados de la década de los 60 y mediados de la de los '80 que mostraba jóvenes de clase alta llegando a La Plata con intenciones de ingresar a una carrera universitaria, en tanto recibían por medio de sus padres apoyo económico desde Bolivia. Hoy esto se produce de manera inversa, es decir, padres sosteniendo económicamente a sus hijos a través de las fronteras, con la singularidad de que las familias bolivianas obtienen recursos o divisas en la sociedad platense, para luego enviarlas a Bolivia con el objetivo de costear los estudios de sus hijos que allí residen.

Otra de las características en los modos de migración definidas por el parentesco es que no sólo se limitan éstas al núcleo familiar más próximo (padres e hijos), sino también a parientes más lejanos (tíos, primos, cuñados, padrastros y otros). El relato de la experiencia migratoria de Natalia así lo demuestra: “Primero se vino mi padrastro, que es el esposo de mi mamá y empezó a laburar en las quintas; y como había laburo, enseguida nos vinimos todos, o sea, mis hermanos, mi mamá, todos (...) después empezaron a llegar tíos, primos, algunos primos lejanos.” Esta dinámica se hace aún más extensiva si consideramos que con aquellos grupos emigran también hasta vecinos o amigos del escenario premigratorio¹⁷; que mediante las redes se logran ubicar en las proximidades o hasta en la misma cuadra de sus conocidos, en los distintos barrios de la ciudad de La Plata.

“En su mayoría en la zona son de Tarija, y lo que tiene de común es que la gente que vive en estos lugares, o son de la misma zona en Bolivia, o son familiares. Yo en Gorina tengo un montón de tíos, por ejemplo, y también en Hernández y estos lugares, porque le avisan al primo o al vecino y están todos juntos. Entonces, en Gorina, la mayoría de los que estamos somos de Tarija, del mismo pueblo.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública)

¹⁶ Remesas son los montos de dinero que con un cierto grado de continuidad envían los migrantes desde La Plata a sus familias que permanecen en Bolivia. Para Benencia la importancia de las remesas radica en que estas prácticas pueden modificar “las estructuras económicas y políticas de las áreas de emisión, y también su cultura (...) Esta situación produce en el área de origen un fenómeno novedoso y un proceso de movilidad social.” (Benencia, 2006:159-160)

¹⁷ Cuando hablamos de escenario premigratorio nos estamos refiriendo al contexto de origen de quienes luego se transforman en migrantes. Es el escenario material y simbólico en el cual se originaron los procesos socioculturales que luego son puestos en interrelación con la sociedad receptora en momentos en que se transponen fronteras.

La situación marcada por Natalia también se puede rastrear en otros barrios de la periferia platense, barrios que en ciertos sectores están habitados en gran medida por bolivianos (Olmos, Hernández, Tolosa, Gorina, entre otros) y que además expresan una continuidad con respecto a la región o departamento de procedencia. Esto, Juana, lo deja bien en claro cuando entiende que “Como yo soy de Sucre, acá en el barrio la mayoría es de Sucre. Después hay cochabambinos y paceños, pero son poquitos, casi todos somos de Sucre (...) Acá el que no es hijo es padre, o primo o cuñado. ¡Si hasta vecinos míos hay acá que eran de Bolivia y no son parientes míos!” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

De acuerdo a lo visto en las últimas líneas bien podría decirse que a un lugar de origen en Bolivia le pertenece un lugar de establecimiento en La Plata o el Gran La Plata, en tanto “Para los bolivianos de La Plata y alrededores parece claro que a la regionalización en Bolivia corresponde una división de barrios o zonas en el lugar de destino. En el cinturón perirrural de la ciudad (Romero, Lisandro Olmos, Colonia Urquiza, Etcheverry, Arana, etcétera) se instalan de manera mayoritaria los tarijeños y, probablemente en número menor, potosinos venidos de zonas rurales. En Tolosa, en un espacio urbano unido al casco de la ciudad de la Plata, a unas 35 cuadras del principal centro comercial, se ubican prioritariamente los cochabambinos. Al otro lado de la ciudad, hacia el este, se ha formado en los últimos años un pequeño asentamiento que reúne inmigrantes provenientes de Sucre”. (Caggiano, 2003:8)

De modo tal que además de llegar a La Plata en grupos y de establecerse como tales en algunas de las zonas de los alrededores de la ciudad, los migrantes se localizan en referencia a su lugar de origen en un barrio determinado. Asimismo, estos movimientos abren espacios para la reflexión de los propios migrantes acerca del lugar que se abandona en la Bolivia natal, pues “la gente que vivía en el pueblo se fueron, todos emigraron. Por ejemplo, para acá (para La Plata) o para las distintas ciudades dentro de Bolivia (...) Todos emigraron, el pueblo quedó vacío, tanto es así que por ejemplo, hay un barrio que son todos del mismo pueblo, son de mi pueblo y uno va y es gente de mi pueblo y son todos trabajadores mineros que ya se han venido a instalar aquí y que ya trabajan en otras cosas”. (Clara, 44 años, bibliotecaria)

En síntesis, además de los regionalismos, puede verse que en este tipo de asentamiento producido en los últimos años no sólo se dan dinámicas caracterizadas por la relación parental directa (hijos/as, madres, padres, tíos/as y primos/as) e indirecta (cuñados/as, padrastros), sino que también esto es posible en base a vínculos anteriores a la migración como lo son relaciones de amistad o vecindad entabladas en la comunidad de origen. Por esto es que en determinados barrios se conservan, aunque mediadas por las lógicas sociales de la ciudad de acogida, las prácticas asociativas económicas, sociales y culturales de sus regiones de procedencia que reproducen y readaptan en el nuevo contexto.

1.8 LA FIGURA FEMENINA BOLIVIANA.

Una especificidad de la actualidad migrante boliviana sigue siendo el papel singular que tienen las mujeres en las relaciones del mercado laboral; ya no abocadas completamente a lo que concierne al menudeo de verduras callejeras o incluidas en tanto parte del proyecto familiar estratégico laboral como lo es en lo referente a la actividad en las quintas particularmente la horti y floricultura, tareas donde la familia por completo desarrolla distintas tareas (Benencia 2006). Sino que en la actualidad podemos apreciar cómo las mujeres se insertan en el mercado laboral a través del trabajo doméstico. “Estuve cuidando la hija de una señora.” (Cecilia, 28 años, empleada doméstica-vendedora)

En relación a esto las palabras de otra de nuestras entrevistadas, Natalia, permiten no sólo rastrear las tendencias laborales presentes, sino también cuales eran las que se producían con anterioridad, “Mi mamá es empleada doméstica. Antes trabajaba en la quinta¹⁸ con mi padrastro, pero después que compramos el terreno y empezamos a construir, mi padrastro empezó a trabajar de albañil y mi mamá en casas.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública). El relato de esta joven migrante muestra como su mamá en la actualidad se desempeña como empleada doméstica, pero a la vez

¹⁸ Al respecto Benencia afirma que “debido a la recesión económica en la Argentina, que se acentuó en el año 2001, la actividad de algunos migrantes asentados en la horticultura no eran lo suficientemente rentables, y decidieron abandonar la explotación y se dirigieron a la ciudad más importante del área hortícola bonaerense, como La Plata, para desarrollar actividades como peones de la construcción.” (Benencia, 2006:150)

cuenta como en el pasado trabajaba junto a su marido (el padrastro de ella) en las quintas como “peones algunos años, no me acuerdo bien cuanto tiempo y después alquilaban la quinta.”

Puede interpretarse esto como el punto de partida hacia una diversificación en los hábitos en la inserción laboral de las bolivianas con respecto a décadas anteriores, es decir que el trabajo en las quintas o la venta callejera hoy no parece ser el rubro laboral que convoca de manera cuantitativa a la mayoría de las mujeres bolivianas (aunque el hecho que pueda haber cierta diversificación en la inserción –como la que estamos sugiriendo a partir de los datos aportados- no implica que las otras inserciones se abandonen, pues la inserción de bolivianos/as en aquellas actividades sigue siendo fundamental). Pero estos cambios incipientes, a la vez modifican los modos de relacionarse con los empleadores (generalmente pertenecientes a la sociedad local) y evidencian algunos trastornos que emergen en las nuevas condiciones de trabajo.

El caso de Juana es elocuente, en tanto con una cierta experiencia en el rubro se anima a avanzar y elaborar un panorama de lo que es el trabajo doméstico y las relaciones que se dan entre ella y sus “patrones”. “Yo trabajo por horas, en casas, trabajo en departamentos del centro y tengo buenos patrones (...) Son muy buenos, son santafesinos. Hasta les gusta el pan casero que yo hago”. (Juana, 31 años, empleada doméstica). En este pasaje nuestra entrevistada manifiesta como se siente a gusto con sus empleadores, pero “ellos son los únicos, después a los argentinos no los conformás con nada.” (Juana)

Así se deja entrever como en esta dinámica de cambio los modos de inserción laboral que asumen las mujeres bolivianas, en cierta medida conllevan cambios en los modos de relacionarse con la sociedad receptora, en este sentido Juana entiende que es muy difícil trabajar para patrones argentinos y que éstos son muy inconformistas. Al tiempo que rescata de muy buena forma la aceptación y la conformidad que le expresan sólo en una de las tantas casas que trabaja y que se puede entender, tal vez, porque “son de afuera, son santafesinos capaz que por eso. Pareciera que la misma cosa que ellos somos.” (Juana)

Desde esta perspectiva de cambio que a su vez cambia también los términos en los que las relaciones laborales toman otras siluetas, asoman algunas complicaciones o trastornos que posiblemente en épocas anteriores no revestían inconvenientes o no se

transformaban en grandes obstáculos. Ante esto, la situación de Jéssica aporta elementos para interpretar aun más y mejor las implicancias de este nuevo escenario: “Trabajaba de limpieza en casas, pero ahora no porque tengo un nene chiquito y no tengo con quien dejarlo”. (Jéssica, 25 años, empleada doméstica)

Cabe destacar que hablamos de trastornos u obstáculos, si ubicamos en términos comparativos el escenario de hace unos años atrás con respecto al actual. Pues como expresaron otros investigadores (Benencia y Karasik, 1995; Archenti y Tomas, 2001) las estrategias laborales encontraban una fuerte presencia en lógicas familiares de trabajo, donde las mujeres tenían participación plena junto a sus hijos y en los casos en que éstas se dedicaban a la venta callejera llevaban a sus hijos consigo. Por otra parte en el escenario actual la mujer boliviana al ingresar al mercado laboral a través del empleo doméstico, debe sortear algunos impedimentos como por ejemplo donde y con quien dejar a sus hijos o en el peor de los casos el abandono de la ocupación misma por no poder llevarlos con ellas.

Aunque las mujeres migrantes bolivianas no sólo se insertan en el mercado laboral platense mediante el servicio doméstico, sino también lo hacen como empleadas en otros rubros. A veces esta inserción se da través de y por sus mismos paisanos, “Primero trabajé de ayudante en una verdulería (...) me dediqué a la verdulería, que son de nuestros mismos paisanos. Después a la costura, que también son de nuestros paisanos. Y ahora estoy trabajando, vendo cacerolas Essen”. (Cecilia, 28 años)

La experiencia de Cecilia muestra cómo a partir de la acción de las redes sociales las mujeres bolivianas son empleadas por otros bolivianos, pero según el relato de ella esto se da en un primer momento del proceso migratorio. Luego, y como consecuencia de un sostenido asentamiento en el contexto local (lo que entendemos por contexto posmigratorio), se producen otras dinámicas de interrelación no sólo de bolivianos entre si, sino entre bolivianos y argentinos, lo que converge en nuevos modos y modelos desde los cuales se abren otros horizontes laborales.

Estos nuevos horizontes laborales que se abren en el contexto posmigratorio, en la situación particular de Cecilia, se expresan en otros emprendimientos tales como la iniciativa autónoma, “con la venta de cacerolas me las rebusco, la entrada no es mala.” En este sentido no es un dato menor el hecho de que Cecilia trabaja para lograr una

entrada de dinero que le permita vivir o sobrevivir a su familia y a ella, ya que “lo que gana mi marido no alcanza para mucho (...) hay veces en que yo gano más que él”. Esto viene a colación, pues hay casos en que la entrada de dinero depende exclusivamente de la figura femenina, así lo cuenta Felipe, quien enfrenta una situación de desempleo:

“Mi señora está haciendo aquí...pan pa’ la gente y nada más. Ayuda a ganar unos pesos y vivir (...) yo no estoy trabajando, ahora estoy así, ahora no hay trabajo, no hay nada.” (Felipe, 43 años, albañil desempleado)

Por último, puede verse otra forma de inclusión laboral, esta vez como empleadas del Estado argentino, aunque es preciso aclarar que estas situaciones sólo son posibles en contadas excepciones, y que se producen como resultado de la acción de las redes sociales que se dan y se extienden entre bolivianos. En este sentido Natalia cuenta como una prima (boliviana) fue la “cuña” para que ella pueda ingresar como trabajadora del Estado argentino; “Yo trabajo en el Estado, en una oficina de expedientes. Entré ahí porque mi prima conocía un político y él me hizo entrar” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública)

De la misma manera en que una prima de Natalia se transformó en el puente entre ella y su actual empleo en el Estado argentino, en la situación particular de Clara fue su hermano quien en un momento ofició de nexo para que ella ingrese al sistema estatal de trabajo: “Empecé a estudiar y ya estaba trabajando acá en la biblioteca (de la Universidad). Me ayudó eso. Fue por mi hermano, mi hermano preguntó a alguien acá, a la directora (que la conocía con anterioridad) y justo necesitaban una persona y preguntó y justo era para mí”. (Clara, 44 años, bibliotecaria).

De modo tal que la inserción en el sistema laboral estatal por parte de mujeres bolivianas es posible aunque sólo de modo restringido. Por un lado, los relatos de Natalia y Clara dejan en evidencia que las posibilidades de ser empleadas estatales existen y que en parte la acción de las redes sociales aporta facilidades para que esto ocurra. Pero por otra parte, el hecho de que ambas mujeres tienen estudios universitarios cursados en La Plata (Clara concluidos y Natalia avanzados) también se transforma en un elemento de peso para que ellas consigan ser incluidas en este tipo de empleo, pues los estudios universitarios marcan un capital simbólico que otras migrantes no poseen y que parecería ser que en este caso particular se torna excluyente.

Para cerrar el apartado podemos sostener que de algún modo la actualidad de las mujeres bolivianas migrantes en cuanto a su inserción en el mercado laboral platense ha variado en relación a años anteriores. En este sentido la importancia como sostén económico de la familia sigue descansando en la fuerte presencia de la figura femenina, sea para aportar entrada de dinero conjuntamente con los hombres o como único ingreso de las familias bolivianas. Esto en el contexto actual se puede ver a partir de la diversificación de los modos de inserción en el universo del mercado laboral platense por parte de las migrantes, pues ya no sólo se abocan en gran parte al trabajo familiar en las quintas o a la venta callejera, sino que el espectro se amplía hacia ocupaciones tales como el trabajo doméstico por horas, el empleo en el sistema estatal o bien como iniciativas autónomas.

En síntesis en los últimos apartados pudimos ver cual es la actualidad de la migración boliviana hacia La Plata y cuales son las dinámicas que la caracterizan para de este modo poder avanzar hacia lo central de la presente investigación. Para esto abordamos particularmente las modalidades de radicación de los migrantes en la ciudad de acogida y la importancia de las redes para tal emprendimiento, proceso que ofrece la emergencia de singulares marcos de interrelación tanto hacia el interior del “colectivo” como hacia el exterior de éste, donde las familias, los grupos y las mujeres son protagonistas del presente boliviano en el escenario platense.

CAPÍTULO 2

Procesos de configuraciones identitarias y el ordenamiento de estos ejes a la luz de los movimientos migratorios, articulados con la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia.

2.1 LA(S) IDENTIDAD(ES) DESDE UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA, RELACIONAL Y DINÁMICA.

“Las nuevas problemáticas últimamente introducidas por la dialéctica entre globalización y neo-localismos, por la transnacionalización de las franjas fronterizas y, sobre todo, por los grandes flujos migratorios que han terminado por transplantar el “mundo subdesarrollado” en el corazón de las “naciones desarrolladas”, lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido más bien a reforzar su pertinencia y operacionalidad como instrumento de análisis teórico y empírico” (Giménez, 1997:2).

El punto de partida para entender las identidades -o identificaciones- lo estableceremos desde una perspectiva constructivista, relacional y dinámica; posición que nos traslada a problematizar muchas de las respuestas preconcebidas en lo referente a la estructuración social y los modos de conformación de colectivos sociales. Pues las identificaciones tienen un carácter no sólo descriptivo, sino también explicativo, y es a través de esto que contribuyen a revitalizar diferentes campos de estudios; entre ellos (que es lo que nos interesa), los referentes al fenómeno de las migraciones internacionales y las relaciones interculturales.

Existe la imposibilidad de hablar de identificaciones individuales y colectivas, como entidades no conectadas, ya que la identidad de los individuos se define en primer término por el conjunto de sus pertenencias sociales y/o culturales (étnicas, nacionales, religiosas, familiares). Es decir, la identidad de los individuos es multidimensional, y no fragmentada en múltiples identidades, por esto el sujeto en su trayectoria puede experimentar un sentido de pertenencia¹⁹ hacia diversos grupos, sin que esta misma pertenencia a un grupo anule o desautorice la pertenencia a otro. Pues, esta pluralidad de pertenencias, lejos de actuar en detrimento de la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye.

¹⁹ Con la noción de pertenencia social aludimos al proceso que expresa la inclusión de lo individual en una experiencia colectiva mediante la cual se produce un sentimiento de lealtad. Esto se puede realizar a partir de la asunción de algún rol dentro del grupo considerado y también mediante la apropiación e interiorización de la dimensión simbólico-cultural que se posiciona como distintivo de aquel grupo.

De modo tal que la identidad no es una esencia o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a los que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la aprobación de los otros sujetos. Pues la identidad de un actor social surge y se afirma sólo en el cruce con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual muchas veces implica relaciones desiguales y, por ende, luchas y contradicciones. No alcanza que los sujetos se perciban como distintos bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidos y reconocidos como tales (Giménez, 1997). Las identificaciones requieren la sanción del reconocimiento social para que existan social y públicamente²⁰.

La relación dialéctica existente entre las dimensiones de la identidad personal y la identidad colectiva, se basa en que la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal si, como venimos sosteniendo, ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales. Es en esta especie de transacción entre auto y heterorreconocimiento donde cada individuo corresponde a un grupo y tiene una trayectoria personal (en que la historia y tradición particular tienen un rol importante), por la cual despliega su sentido de pertenencia y favorece a la construcción de una identidad colectiva (Giménez, 1997).

Lo trascendente de las formas delimitativas de las identificaciones (traducidas en dinámicas de pertenencias) proviene de su centralidad para motorizar la vida social, pues permite interpretar el mundo, situar las acciones e internalizar y expresar los lazos intersubjetivos. Así, mayormente estos sistemas son compartidos por los miembros del grupo, constituyen representaciones colectivas: “sistemas de nociones e imágenes que cada individuo puede elaborar en diferentes niveles -desde imágenes mentales, representaciones referenciales, a un complejo de relaciones figurativas o conceptuales- que los sujetos utilizan tanto para elaborar la realidad como para guiar sus interacciones” (Archenti, 2008:2)

²⁰ “La autodefinición de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Melucci, 1985:151) Citado en Giménez 1997.

Según Chiriguini (2004), en los mecanismos de conformación de identificaciones se dan procesos en los cuales se activa una dimensión caracterizada por manifestaciones relacionales y dinámicas. De modo que es relacional porque sólo puede entenderse en las relaciones entre los grupos. Aquí la identidad opera como un modelo de categorización de los 'otros' y, por lo tanto, también de 'nosotros', que organiza esta interacción. Los límites entre 'nosotros' y los 'otros' son de carácter social y simbólico, pues estos límites pueden ser constantemente renovados en los intercambios entre grupos, y producir desplazamientos entre ellos.

Mientras que, relacionado a lo anterior, es también dinámica, porque las distintas categorizaciones pueden ir variando y reconstruyéndose -además de social y cultural-históricamente, situación que encuentra un vínculo directo con el concepto relacional; pues al ser relacional también es dinámica, a la vez que esa construcción del 'nosotros' y los 'otros' se da en un proceso histórico particular y ocultan las semejanzas -a partir de construir las diferencias- entre las categorías implicadas.

Tal es así que ambas dimensiones conformantes de los procesos identitarios (relacional y dinámica) convergen en que éstos se dan en la interacción y por lo tanto, es imprescindible que exista un 'otro', que no es un 'nosotros', y desde allí se afirma tanto la pertenencia como la diferencia o alteridad. Es decir que las identidades suponen un proceso de pertenecer a un grupo social y diferenciarse de otro, puesto que las identidades se definen en el marco de las relaciones sociales, contraponiéndose a otra, en la dinámica de conformar lo propio (pertenencia) y a la vez demarcar lo que no se es (diferencia), es decir, la alteridad

Claro está que la construcción de estos referentes, al ser justamente construidos, son susceptibles de experimentar variaciones en su misma conformación de acuerdo a circunstancias determinadas de cada momento. En tanto, si aceptamos que las identificaciones sociales se entienden como construcciones simbólicas realizadas en torno a un referente, también debemos aceptar el carácter inestable que envuelve a las identificaciones y los procesos que las producen. Por esto, es necesaria la inclusión de la alteridad como elemento propio de la identificación para aludir a los distintos otros/nosotros que se recrean, a partir de la demarcación de límites entre grupos percibidos como de origen diverso.

De modo tal que los referentes, en su dinamismo -y en su poder de mutación- son utilizados como datos, a partir de los cuales se tejen una serie de atributos, conductas

prescriptas y prohibidas, esperadas y posibles²¹. Al tiempo que no está de más aclarar que las diferencias que intervienen cuando distintos grupos entran en contacto, -tal es el caso de los flujos migratorios y de las relaciones interculturales que se suceden como causa de éstos- no existen a priori; sino que emergen como el resultado del encuentro mismo. En este sentido, “la relación entre colectivos activa un mecanismo por el que se visibiliza lo distinto y se invisibiliza lo semejante” (Archenti, 2008:3).

2.2 LA INDISOCIABILIDAD ENTRE LAS DIMENSIONES MIGRATORIA E IDENTITARIA.

Una de las dimensiones afectadas sensiblemente en un proceso migratorio, es sin duda la(s) identidad(es) y los procesos por los cuales se llega a la construcción de ésta(s). De este modo, la noción de identidad(es) -o mejor dicho, identificación(es)²² - es el resultado de una construcción social e histórica, que hoy particularmente adquiere relevancia a partir de los movimientos migratorios y de la globalización. Pues en un mundo global y que apunta a la universalización, se dan simultáneamente múltiples procesos de emergencia de identidades en lucha por la diferenciación.

Para poder así mantener la atención sobre la historicidad y el dinamismo de los procesos identificatorios, entendemos que los fenómenos migratorios constituyen un campo que puede permitirnos apreciar con claridad algunos rasgos definitorios de estos procesos. A la vez, la consideración constructivista, relacional y dinámica de las

21 No debe olvidarse que, de hecho, un sujeto pertenece simultáneamente a varios sistemas clasificatorios -según el referente sea etnia, sexo, edad, clase, religión, etc.- de acuerdo al contexto se actualizan priorizando uno u otro eje.

22 Preferimos usar el término de identificación en tanto éste expresa la idea de una construcción que es posible a partir de un proceso, a la vez que alude a una acción, a un verbo. Desde aquí, desde este dinamismo, la identificación en gran medida se despoja de algunas connotaciones reificantes que pueden alcanzar al concepto de identidad. Al respecto Brubaker Cooper interpretan que identificación “Nos invita a especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. Y no presupone que tal acción de identificar (aun realizada por agentes poderosos, como el Estado) deberá necesariamente resultar en la igualdad interna, la distintividad, el sentido de igualdad grupal que pueden intentar alcanzar los emprendedores políticos. La identificación -de uno mismo y de los otros- es intrínseca a la vida social; “identidad” en el sentido fuerte no lo es (...) Se le podría pedir a alguien que se identifique a sí mismo - que se autocaracterice, que se ubique a sí mismo frente a otros, que se ubique en una narrativa, que se ubique en una categoría- en cualquier número de contextos diferentes. En escenarios modernos, que multiplican las interacciones con otros a quienes no conocemos personalmente, son particularmente abundantes tales ocasiones para la identificación. Estas incluyen innumerables situaciones tanto de la vida cotidiana como contextos más formales y oficiales. La manera en la que uno se identifica -y la manera en que uno es identificado por otros- puede variar mucho de un contexto a otro; la identificación del “yo” y la identificación del “otro” son fundamentalmente situacionales y contextuales (Brubaker y Cooper, 1999:9).

identificaciones puede ayudarnos a comprender la complejidad de las migraciones internacionales, en lo que concierne a las representaciones y reconfiguraciones de los distintos grupos sociales.

Más compleja aún puede tornarse la trama si comenzamos a percibir que en las dimensiones que conforman los flujos migratorios se adicionan las dimensiones actuantes en la construcción de las identidades antes nombradas. Así presenciamos la coexistencia de una variedad de coordenadas que enmarañan de modo todavía más intrincado los procesos a partir de los cuales se desarrollarán las relaciones intersubjetivas e interculturales que logran emerger en una situación de movimientos migratorios.

“La experiencia de la migración puede incidir en el proceso de construcción de identidades sociales al actuar sobre los ejes de referencia en la interrelación nosotros/ellos. En este sentido, es posible que se activen mecanismos por los cuales se pongan en acto procesos de selección y combinación o recombinación de ciertos rasgos que conduzcan a la conformación de sujetos colectivos de diverso tipo -étnico-nacional, de género, religiosos- y a la vez, influir a nivel del sujeto individual”. (Archenti, 2008:14)

De modo tal que se da una relación directa y consecuente cuando un individuo o grupo decide migrar hacia otro país; pues en el acto de transponer los límites de su territorio de origen comienza a generarse una multiplicidad de mecanismos simbólicos tendientes a la actualización, adaptación y apropiación del nuevo medio. Ya que al interactuar con un contexto nuevo - un contexto migratorio-, se da una reconfiguración de los ejes y dimensiones²³ que hasta ese momento conformaban las identificaciones sociales y sus referentes.

“Los efectos de los cruces de fronteras físicas se dan sobre diferentes fronteras simbólicas. Las migraciones inter-nacionales, consecuentemente, pueden generar transformaciones en las fronteras simbólicas nacionales, pero pueden hacerlo también sobre otras fronteras y otros ejes identitarios. Como algunos autores han señalado, las identidades (o mejor, identificaciones) sociales son situacionales, lo que significa que las variaciones contextuales pueden generar transformaciones identitarias, puesto que se

²³ Al respecto, Caggiano aclara que cada término (ejes y dimensiones) enfatiza rasgos que es necesario tomar en cuenta: “Eje permite resaltar la posibilidad de los cruces y relaciones diversas entre aquellos elementos, y llama la atención sobre la interseccionalidad” Por otro lado, “la noción de dimensión, a su vez, evita el sesgo lineal y cierta rigidez de la noción de eje, y pone en primer plano el espesor de los elementos intervinientes, y su carácter no necesariamente homogéneo”. (Caggiano, 2005)

trata de procesos llevados adelante por diferentes agentes, mediante diferentes acciones y con diferentes propósitos²⁴” (Caggiano, 2003:22)

Así, en el contexto en el que abordamos las migraciones como procesos multidimensionales -y que a la vez implican relaciones entre las regiones de origen y las de destino de esos flujos-, intentamos localizar la articulación entre procesos migratorios y procesos identificatorios como indisociables. Y desde aquí, interpretar que las migraciones como fenómeno de eventual desplazamiento de los ejes de relación e identificación, crean condiciones de ruptura, de movimientos y de cambios, que modifican en diferentes direcciones el conjunto de las relaciones sociales. A la vez, este desplazamiento de los ejes genera situaciones de solidaridad y permiten el surgimiento de redes sociales.

Esta perspectiva también nos aporta la base para entender los procesos por los cuales los migrantes se autoidentifican y son, a su vez, identificados dentro de la sociedad receptora. Así en el ejemplo concreto de los migrantes bolivianos que se han asentado en Argentina, una de las aristas -entre tantas- para interpretar los procesos de conformación de identidades en un contexto migratorio, puede empezar a rastrearse a partir de las relaciones asimétricas de las que son parte los migrantes limítrofes, y que se materializan en discriminación y estigmatización.

2.3 LOCALIZACIÓN DE REFERENTES IDENTITARIOS Y REACTIVACIÓN DE ANTERIORES MARCOS EN EL ESCENARIO PLATENSE.

Cuando los/as bolivianos/as decidieron emigrar, eligieron la ciudad de La Plata como destino y cruzaron las fronteras, comenzaron a tejer una compleja dinámica -y en igual medida, a ser tejidos por ella-, donde se sitúan modos singulares de transformación de los ejes identitarios. Esto sucede porque al desplazarse a otro país, deben adaptarse no sólo a un espacio físico nuevo, sino además a una estructura simbólica diferente a la del lugar de origen. En consecuencia, cambiar de escenario trae consigo un reordenamiento del conjunto de las dimensiones que se constituyen como

²⁴ “Susan Paulson, por ejemplo, observó el modo en que diferentes momentos y situaciones de la vida de una boliviana de Mizque, Faustina, requerían / permitían el despliegue de identidades diferentes. Al cabo de un solo día su femineidad, su identidad mizqueña, su identidad campesina, o su indigenidad se ponían en juego con sus parientes y compadres, con el camionero que transportaba su mercadería, con las cholos que competían con ella en la venta de sus productos y, por último, con las compradoras, cada vez de manera particular en el campo, en el Mercado en Cochabamba, etcétera” (Paulson y Calla, 2000), en Caggiano, 2003:23.

referentes para los procesos de construcción de identificaciones en el contexto de migración.

En este sentido Caggiano afirma que “en determinadas circunstancias, las transformaciones que se dan entre los inmigrantes en su percepción, experimentación y valoración de algunos ejes identitarios se explican fundamentalmente en relación con el funcionamiento de un marco sociosimbólico nuevo que el contexto migratorio ofrece (...) El hecho es que dicho nuevo contexto puede significar una ruptura más o menos radical en muchos aspectos, al brindar un marco original a la luz del cual interpretar las prácticas y las creencias, los valores, los modos de ser y de parecer” (Caggiano, 2005:57-58).

Por lo que el movimiento migratorio comprendido -en toda su multiplicidad- en el itinerario Bolivia-La Plata como fenómeno de potencial corrimiento del conjunto de ejes de relación e identificación, favorece la composición de un ambiente propicio para crear situaciones de inflexiones y desplazamientos, que alteran tanto las relaciones sociales (nacionales, étnicas y de clase), como las percepciones y representaciones de los bolivianos en el encuentro con la sociedad receptora. A la vez, en este escenario, emergen espacios proclives hacia la generación de situaciones novedosas que pueden ser reconfiguradas constantemente si las condiciones del contexto también lo hacen.

Estas situaciones novedosas, hoy en cierta medida, se configuran al calor de la interpelación llevada adelante por la acción de gobierno en Bolivia y principalmente a partir de la figura de Evo Morales Ayma como referente de identificaciones diversas. Por esto, en base a lo mencionado hasta aquí, estamos en condiciones de interpretar que la actualidad de la migración boliviana se halla interpelada desde un universo de múltiples imágenes mediante las cuales los sujetos se reencuentran con anteriores diferencias producidas en el contexto de origen y consecuentemente retoman antiguos marcos de referencia que aluden a diversos tipos de dinámicas de identificaciones pero esta vez mediadas por las condiciones que presenta el escenario local.

De este modo, es posible interpretar en los entrevistados cómo en el reordenamiento de las dimensiones de identificaciones se re-localiza una serie de referentes dispuestos a llevar a cabo nuevos roles o papeles en el contexto de la dinámica migratoria. Esto es posible en base a la emergencia de nuevos cuadros de percepción simbólica que permiten revisar y recrear las percepciones y valoraciones de los sujetos, donde aquella acción de gobierno (entendida como práctica social históricamente construida) y aquella figura presidencial (condensada en la imagen de

Evo Morales Ayma) se posicionan en este nuevo contexto en un espacio estratégico: el de referente de identificación.

De modo que estos referentes en su dinamismo pueden mutar y encontrar nuevas formas de constituirse en relación con el contexto, es decir, los modos y las líneas que trazan los contornos en las siluetas de los referentes de identificación pueden variar de acuerdo a circunstancias propias de cada momento. Esta condición de inestabilidad que caracteriza a los procesos de identificaciones y la importancia de la localización de un referente a través del cual se logra distinguir lo propio de lo ajeno, abre un espacio para incorporar a la alteridad como un elemento propio de aquel proceso en torno del cual aludir a los diferentes otros/nosotros que se reproducen en la experiencia migratoria.

En base al material recogido en el trabajo de campo de nuestra investigación fue posible localizar una serie de elementos que hablan de estos reajustes identitarios en la dinámica de las múltiples representaciones de los migrantes bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata. Reajustes que en gran medida (de) muestran una re-producción de los sentidos de pertenencia hacia un grupo determinado (a partir de la demarcación de las fronteras simbólicas) en que los sujetos se reconocen. En este sentido abordaremos los procesos de configuraciones de identificaciones expresados en mecanismos de alteridades a partir de la emergencia de distintos tipos.

La emergencia de referentes espacio-temporales

En este sentido y articulado con la acción de gobierno de Evo Morales Ayma en Bolivia pudimos observar cómo los entrevistados, más allá de un posicionamiento definido en cuanto a aquella acción, localizan como parámetro espacio-temporal el inicio o el transcurso del mandato presidencial como un mojón de referencia en la experiencia próxima de ellos. Así lo entiende Ivo quien no comparte el proceso sociopolítico actual que se está dando en su país, y por eso “Hace cuatro años que no voy (a Bolivia), desde que asumió Evo Morales que no volví al país.” (Ivo, 49 años, ingeniero). Esto deja entrever como el entrevistado a partir de ubicarse en relación al inicio de la actual gestión de gobierno en Bolivia produce nuevas configuraciones de sentidos en base a la reformulación de algunas prácticas que hasta entonces eran habituales.

En el caso anterior vimos como Ivo impugna la actual acción de gobierno boliviana y por eso como “represalia” decidió no viajar más a Bolivia “por lo menos mientras siga Morales.” Desde ya que este procedimiento variará de un modo u otro, de acuerdo a la pertenencia o las fronteras configuradas en torno a los procesos de identificaciones de cada sujeto o cada grupo. En este sentido Mario destaca como el hecho de viajar a Bolivia junto a su familia argentina es “Una forma de no perder los lazos con mi tierra, por eso lo hago cada vez que puedo.” Asimismo, al continuar con el relato aclara “Vamos siempre a La Paz y a veces, dentro de Bolivia, conocemos otros lugares, Sucre y Oruro que es donde nació Evo Morales, por ejemplo.” (Mario, 62 años, médico)

La consolidada y consistente posición económica por la que atraviesa Mario aporta un posible canal de interpretación, en tanto aquello permite ver como anualmente puede realizar un viaje hacia los “pagos de origen” acompañado por su mujer e hijas, pero “pensándolo bien en los últimos años no me siento muy cómodo allí, no comparto lo que se está haciendo.” (Mario). Es decir aún teniendo los medios para poder solventar los gastos de un viaje familiar y anual con el objetivo de visitar la tierra natal, Mario -al igual que Ivo- optó por quitarle intensidad a aquella rutina y evaluar la posibilidad acerca de “no se si el año que viene volveré allá, Evo Morales no creo que esté haciendo bien las cosas.”

Por otra parte, otros bolivianos con menos recursos materiales como para poder viajar con cierta continuidad a su tierra realizan un gran esfuerzo con el único propósito de acompañar en una ocasión especial la actualidad boliviana. Con respecto a esto Carlos explica que “tuve que pedir prestado para poder ir” y luego extiende su relato para aclarar que la deuda es justificada porque “Digamos que fui a Bolivia la última vez nada más que para darle el apoyo al Evo, para ir y votar. Por otro motivo no viajo, pero para estar con el Evo, sí.” (Carlos, 53 años, albañil).

Parece ser que los últimos comicios celebrados en Bolivia, según lo expresado por Carlos, marcan un espacio de referencia en tanto entiende a aquellos como de suma importancia para juntar –o pedir prestado- dinero y viajar, es decir que en este caso el viaje es una situación impostergable y a la vez define un espacio de pertenencia a través del cual Carlos se reconoce en un grupo (de los tantos que atraviesa la acción de gobierno y la figura de Morales) y se diferencia de otro. De la misma manera lo entiende Freddy, quien agrega “Yo la última vez que fui (a Bolivia), fue cuando asumí

Evo (...). Cuando asumió Evo yo estuve en Bolivia. Llegué un poco tarde y no estuve en la ceremonia principal, pero cuando él tomó posesión yo andaba por suelo boliviano con otros paisanos que también le daban el apoyo.” (Freddy, 53 años, mecánico dental)

Sin embargo, la acción de gobierno llevada a cabo en Bolivia en el presente no sólo se posiciona como parámetro espacio-temporal a partir del inicio y el transcurso de la actual administración, sino que este proceso incluye situaciones anteriores en el territorio de origen y recientes en territorio argentino. En este sentido la experiencia personal de Rolando así lo indica: “Yo conocí al Evo de más antes. Yo andaba con él trabajando en el Trópico, tuve ese privilegio.” (Rolando, 34 años, albañil). De modo tal que el entrevistado ubica la figura de Morales en tiempo pasado (cuando aun no era presidente), pero transporta aquella situación al presente y a la vez la magnifica en el momento en que dice haber sido privilegiado.

Lo anterior muestra como Rolando a una experiencia anterior al actualizarla la transacciona hacia otra con un plusvalor y desde allí hoy la rescata y la entiende como un espacio de referencia para él, “en ese entonces (Morales) ya me parecía alguien especial y mirá lo que es hoy, es nuestro representante.” Por otra parte, aunque relacionado a lo anterior, Felipe resalta como en el encuentro entre migrantes bolivianos asentados en La Plata y su presidente²⁵ se fortaleció aquel espacio de identificación que se inició con la toma de mando por parte de Morales. Por esto Felipe se considera un afortunado porque “me pude encontrar con el Evo (...) También vino aquí a La Plata nuestro Presidente y guía, estuvimos conversando un poquito, yo pude hacerlo.” (Felipe, 43 años, desempleado)

Todo esto nos da la pauta de que los relatos aportados están expresando de alguna manera que aquel posicionamiento como parámetro espacio-temporal, del que hablamos, no sólo se circunscribe a la acción del gobierno boliviano, pues también esto se hace visible a partir de la figura misma de Evo Morales Ayma. Con esto queremos expresar que también es la figura del mandatario boliviano la que transporta e interpela a y desde un universo de múltiples imágenes por las cuales los bolivianos que se han asentado en La Plata y gran La Plata se reencuentran con anteriores marcos de referencia que además de aludir a una dimensión espacio-temporal, alude también a otros tipos de dinámicas de identificaciones.

²⁵ La experiencia a la que alude Felipe se enmarca en la visita de Evo Morales Ayma a la ciudad de La Plata en junio de 2009, acto en el cual recibió el título honoris causa.

De modo que con más o menos recursos económicos para viajar, adscribiendo o no a la acción de gobierno o demarcando límites identificatorios a partir de la figura del presidente boliviano, lo desplegado por los entrevistados expresa que para cualquier práctica la acción de gobierno boliviana y la figura de Evo Morales Ayma (actuando de modos complementarios) se constituyen en referentes a partir del cual dar sentido, validez y consistencia a las experiencias de los migrantes bolivianos que forman parte de la sociedad platense.

Además, en la forma de enunciar la experiencia en relación de la figura misma de Evo Morales Ayma, emerge un sentido de aprobación o desaprobación en torno a la construcción de una imagen que se elabora del mandatario boliviano, que a la vez configura las fronteras de lo propio y lo ajeno. Así, quienes se reconocen próximos a él aluden a su figura como “Evo” o “el Evo”, mientras que los que marcan cierta distancia con el presidente de Bolivia se refieren a él como “Evo Morales” o “Morales”.

Estas nuevas configuraciones de sentidos o nuevos marcos simbólicos brindan a los bolivianos que viven en La Plata la posibilidad de elección en las valoraciones, de las experiencias y de las representaciones a través de un mecanismo de comparación o contrastación. De modo tal que en esa posibilidad de elegir, radica la posibilidad o no de activar estos nuevos marcos de sentidos; los que en este caso particular dejan entrever una lógica tributaria desde una acción de gobierno y desde la figura de Morales Ayma hacia los procesos de construcción de identificaciones, que apuntan a dar sentido tanto a las posiciones y acciones propias, como a las de los demás.

La emergencia de múltiples alteridades

A continuación transcribiremos textualmente un pasaje de una entrevista realizada en el trabajo de campo a un migrante boliviano, que grafica de manera significativa lo referente a la elaboración de modos de identificaciones y como en éstos se puede apreciar la emergencia de múltiples alteridades:

“Desde mi punto de vista me parece bárbaro que haya asumido Evo Morales porque son una mayoría en el país y nunca se gobernó para ellos. Que esté Evo en el poder es como que les da voz, para que puedan hablar.

- ¿Evo sólo gobierna para un sector?

- Evidentemente la política que se está implementando es más para ellos que para nosotros. Por eso es esa división que hay en Bolivia; por ejemplo, esa famosa medialuna, que marca la parte rica de Bolivia y la parte pobre.

-¿Podés ampliar un poco más esto?

-Lo que digo es que a ellos no se las daba lo que se merecen por haber nacido en la misma tierra. Nos les daban salud, educación...los tenían completamente discriminados.

Hace un tiempo estuve viendo un programa en la televisión, que me pareció bárbaro porque se mostraba el cambio de esta gente, de los derechos que ahora tienen y muchas cosas que antes no tenían.

-¿Era necesario ese cambio?

- Sí claro, no es justo que se gobierne sólo para una clase de gente -por más que sea la que le da la riqueza al país- cuando la nación es tan grande.

-¿Los excluidos de ahora son los incluidos de antes? ¿Evo gobierna sólo para un sector y quienes antes dominaban la realidad boliviana hoy quedan al margen?

- No, excluidos no. No tienen las facilidades que tenían antes o las siguen teniendo pero no con la comodidad o la solvencia que la tenían antes” (Ivo, 49 años, ingeniero)

El fragmento de la entrevista nos aporta una serie de elementos a través de los cuales poder interpretar cómo Ivo enmarca la acción del gobierno boliviano actual, en base a colocar a ésta como una categoría interpelativa en lo que se refiere a los modos de adscripciones identitarias. Aún sin nombrar explícitamente, establece los límites dentro de los cuales se reconoce y por lo cuales el “otro” se hace legible en base a la recurrencia del empleo del “ellos” y, por consecuencia, establecer un “nosotros” que recorre las construcciones de las categorías sociales del blanco descendiente de criollos, del habitante de la ciudad (y de los “mejores” espacios de lo urbano), de quien tiene recursos económicos por pertenecer a una familia adinerada, o del *camba* aún sin haber nacido en la “medialuna”²⁶, que rodea la parte del altiplano boliviano.

Además, se aprecia con nitidez el modo en que el entrevistado en su discurso se va ubicando -o mejor dicho, circula- de manera movедiza en el interior de distintos “nosotros”; espacios de los que no sólo entra y sale constantemente, sino que también permanece o apropia, según lo que quiera significar de acuerdo a situar como referencia

²⁶ Hay que tener en cuenta que Ivo nació en Sucre capital, pero a muy corta edad se mudó junto a su familia a La Paz, particularmente a un barrio residencial de la capital política boliviana. En este sentido, cuando fue consultado acerca del departamento del cual provenía, él se encargó de remarcar que había nacido “en Sucre, la auténtica capital de Bolivia”.

el gobierno de Evo Morales Ayma y hacia quien o quienes son las políticas que el primer mandatario boliviano prioriza. Estos procesos de alteridades, Ivo los va a ir construyendo sistemáticamente en la elaboración de las contraposiciones hacia los pobres, los del campo, los indios o los collas, es decir “los otros” para consecuentemente nominarse en un “nosotros” compuesto por los ricos, los de la ciudad, los blancos o los cambas.

Lo anterior no hace más que agregar elementos en torno a la lógica en que los bolivianos en situación de migración en la actualidad ponen en práctica una reproducción y una re-creación del nosotros/otros. Y será en esta dinámica en la que, a continuación, seguiremos analizando específicamente la configuración de identificaciones de acuerdo al establecimiento de fronteras simbólicas expresadas en grupos particulares a partir de los antagonismos que datan y resurgen de y desde el escenario premigratorio, ahora encuadrados y recuperados desde la experiencia migratoria.

Recuperación de anteriores marcos de alteridades: pobres/ricos

La demarcación en los límites del nosotros/otros se expresa con claridad en las siguientes citas a partir del par dicotómico pobre/rico y de la pertenencia de los entrevistados hacia una u otra clase social. En esta dinámica la coordenada que atraviesa las representaciones acerca de los marcos de alteridades que actúan en las construcciones entre pobres/ricos se motoriza a partir de la acción de gobierno boliviana y de la figura de Evo Morales Ayma. En relación con esto “Las acciones que lleva adelante el gobierno del Evo son lo mejor que se pudo hacer en siglos” (Norma, 47 años empleada pública)

Lo que la acción gubernamental desarrollada en la actualidad en Bolivia representa para Norma deja entrever un modo de inclusión a través del cual se produce un sentido de pertenencia. Pero esta pertenencia es enunciada luego de un repaso histórico que parece llevar adelante nuestra entrevistada y desde allí poder asegurar que el gobierno de Morales es lo que esperaba desde hace muchos años, porque “Nunca se gobernó para nosotros, los pobres y humildes, que somos la gran mayoría.” Con esto Norma expresa la causa de su adscripción al gobierno de Morales, en tanto éste es representante de quienes tienen menos recursos económicos y que a entender de ella son una gran parte de la población boliviana.

Asimismo en la continuidad del relato de Norma puede apreciarse como se da la emergencia de anteriores marcos de alteridades en momentos en que sostiene que “Siempre se gobernó para un grupito, para ellos mismos (los ricos).” De modo que no alcanza con sostener abiertamente la autopercepción relacionada con un grupo (en este caso los pobres y humildes y que éstos la aprueben como tal), sino que surge la necesidad de explicitar la diferenciación de un otro, un opuesto (los ricos), en el mismo acto discursivo.

El proceso de identificación que se da particularmente entre migrantes y acción de gobierno habla del alto grado de grupalidad –hasta podría decirse de igualdad- que experimentan los miembros del grupo en cuestión, donde además se da una marcada distinción con los no miembros, un claro límite entre adentro y afuera. Para reforzar aun más esto los migrantes sostienen la distinción en términos cuantitativos o en términos de mayorías y minorías, donde estas mayorías se sienten legitimadas sólo por la acción de gobierno de Evo Morales Ayma y no por otras administraciones que no hacían más que representar los intereses de los “ricos”.

“La mayoría que apoyamos al gobierno del Evo somos los pobres y la minoría son los ricos; pero no pueden ganar ya (los ricos). Ya está en el poder (Morales Ayma), estamos en el poder”. (Rolando, 34 años, albañil)

Por otra parte al identificarse los migrantes bolivianos (pobres) con su gobierno y al percibirse como mayoría dentro del país de origen, entienden que las minorías hoy desplazadas (los ricos) comienzan a tejer alianzas y estrategias entre sí para recuperar lo que se perdió. Ya que “Mira si yo soy un gran capitalista, yo digo [no apoyen a Evo, tomá \$1000, \$2000, \$3000, vayan] y hago hacerlos campaña en contra del Evo (...). Entonces, esa clase de gente, se da a ese juego de trabajo, se da.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB).

Don Valerio entiende que los motivos que movilizan a estos capitalistas “que son los contrarios al Evo” y a los pobres, además de querer recuperar lo perdido es “no dejar avanzar. ¿Por qué? Porque no dejan que los pobres vayan a mejor vida. Porque cuando esa gente pobre ya llegue a saber leer y escribir y tecnológicamente nos formemos, va a ser difícil que nos exploten ya.” Entre otras cosas lo que aquí se está valorando es el capital simbólico que los pobres potencialmente pueden llegar a obtener alfabetizándose y capacitándose, en clara contraposición a quienes poseen el capital económico que

tratan de entorpecer este proceso. Por lo que “entonces, si vos podés leer y escribir, vas a poder trabajar sin ningún problema. Ese es el temor de ellos, los ricos.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB)

En estos casos -y en otros- la acción de gobierno llevada adelante por Morales en Bolivia, aquí en la experiencia migratoria va a operar como telón contrastativo el cual le ofrece a los migrantes bolivianos la alternativa de comparar las formas convencionales de percibir sus experiencias con otras formas, y otras convenciones para la percepción y representación de aquellas experiencias y diferencias. “Estas otras formas y convenciones pueden activarse como nuevos marcos simbólicos dentro de los cuales dar sentido a las posiciones y acciones propias y de los demás (...) Esta re-significación y re-experimentación, a su vez, tendrá impacto sobre los modos en que se desenvuelvan otros ejes identitarios” (Caggiano, 2003:17).

“Indios”/blancos

Clara entiende en gran medida que ser boliviano se reduce a la ausencia de recursos materiales y económicos y al origen indígena que buena parte de la sociedad boliviana presenta, pues “Todos (los bolivianos) somos pobres, todos somos descendientes de incas, aymaras y quechuas.” Desde este mecanismo de inclusión que realiza se siente representada por Morales, “Yo creo que es eso lo que nos identifica con él (con Evo Morales), yo por lo menos me siento identificada con él”, en tanto éste interpela desde múltiples espacios los procesos de identificaciones, particularmente desde una experiencia común con muchos de sus paisanos, porque “nosotros somos tan indios como él, el factor étnico es tan fuerte como la pobreza, ya que como él la ha padecido, también la hemos padecido nosotros” (Clara, 44 años, bibliotecaria).

Esto sólo es posible de sostener, en la medida en que los migrantes bolivianos resignificaron la codificación que antes definía lo boliviano en La Plata bajo una pretendida identidad “única”, una etnicización en clave nacional (Grimson, 1999), hacia una nueva significación afectada y enmarcada por la presencia de procesos tendientes al afloramiento de anteriores diferencias tanto sociohistórica como culturalmente construidas. Estas diferencias se hacen presentes en tanto en la emergencia del protagonismo indígena en Bolivia, Ivo entiende que “...a los indios no los tenían en

cuenta, estaban totalmente excluidos, como que eran de segunda. También porque son sumisos, los denominados indios son así, son muy sumisos.” (Ivo, 49 años, ingeniero)

Las palabras de Ivo sostienen aquellas diferencias que en esta dinámica particular se basan específicamente en el contraste entre lo indígena y no indígena de la realidad boliviana, donde queda claro que él no se identifica con los primeros y sí se circunscribe a lo no indígena, es decir a los blancos. La alusión de lo que hoy sucede en su tierra la realiza en tercera persona ya que son los indígenas quienes “Ahora tienen participación y protagonismo, Evo Morales les está dando justamente eso, antes no hablaban y ahora hablan. Y hay algo que me impactó en un programa que vi por televisión y fue ver cómo hablaban, en la forma que hablaban y encima, hablaban bien” (Ivo).

Al igual que Ivo, Marcos habla de la realidad boliviana interponiendo distancia entre los que considera que son los actores principales del proceso sociopolítico actual (papel interpretado por los sectores indígenas) y el papel que a él le cabe (apartado físico y simbólicamente de aquel escenario). Por esto afirma que “El apoyo que tuvo (Evo) fue el de la gente que representa y la que lo reconoce, en su mayoría indios y campesinos. Evo tiene raíces indígenas, fue campesino, se hizo bien desde abajo y por eso la gente cree en él. Capaz que por que lo ven como uno más de ellos y por eso se identifican” (Mario, 62 años, médico).

Por otra parte, es interesante apreciar cómo Juana, incluso emitiendo ciertas señales a partir de las cuales se la pueda catalogar como de raíz indígena (fenotipo, historia de vida o manejo del quechua como lengua materna), marca una clara distancia al aludir lo indio y desde allí no se incluye en esa delimitación. “Parece que ahora tienen participación, lo mismo que pasa aquí con las provincias que a veces no puede votar porque no tienen documento. A los chicos que nacían no los inscribían, no existían. O por ahí a veces no tenían para comer y los chicos se mueren. No tienen ni para comer...si hasta las mujeres que tienen bebés, la matriz se la comen y ya estaban acostumbrados a eso los indigentes, que son los indios, pero ahí parece que más ayuda Evo, que ahora llegan alimentos que antes no llegaban para esa pobre gente” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Una de las claves para la interpretación de esto, la aporta Rivera Cusicanqui cuando reflexiona que: “el panorama de lo indígena en Bolivia nos muestra a

poblaciones enteras, que a pesar de negar ferozmente su etnicidad, convierten a este mismo acto, paradójicamente, en una nueva marca de etnicidad. Es el caso del "cholaje" andino, que a pesar de haber adoptado el terno, la propiedad privada y muchos otros rasgos culturales de occidente, prolonga su status subalterno, precisamente a causa de estas conductas arribistas, de mimesis cultural, que lo llevan a representar en forma caricaturizada al mundo cultural dominante”(Rivera Cusicanqui, 2004:9)

Campo/ciudad:

La recreación de otros dispositivos de identificaciones (que se asemejan a los del escenario de origen) se plasma en las reflexiones de los entrevistados cuando dan lugar a la invocación de anteriores diferencias que en este caso específico se localizan en el antagonismo campo/ciudad. En este sentido parece que los campesinos “Son una mayoría” (Ivo, 49 años, ingeniero) y consecuentemente por esto “Cuando se presentó un candidato que lo sentían como de ellos, ahí lo votaron.” Así Ivo marca diferencias con respecto a los campesinos y desde allí refuerza las fronteras que demarcan su condición de pertenencia a la ciudad.

Además -consecuentemente con el sentido de pertenencia expresado por el entrevistado- interpreta que el creciente protagonismo de los sectores campesinos en la escena boliviana de alguna manera está irrumpiendo y traspasando la línea física y simbólica que separa una formación social de otra (habitantes del campo-habitantes de la ciudad). “Lo que yo notaba cada año que iba a Bolivia era que la gente del campo se fue acercando a la ciudad (...) Parecía una invasión, cada vez fui notando más gente del campo en la ciudad y se nota que es gente que no nació ahí (la ciudad)” (Ivo, 49 años, ingeniero).

Este avance e invasión de los campesinos señalado por Ivo encuentra otro tipo de lectura en las impresiones que nos aporta Juana: “Ahora están civilizándose esta gente (los campesinos), también ya están como la gente de las ciudades. Parece que el apoyo que les da Evo es para que se civilicen.” Aquí lo que motoriza las percepciones de Juana es la acción civilizadora del gobierno de Morales para que el campo se “equipare” con

la ciudad. Y por eso es que “Tiene ayuda la gente del campo, tienen mucho beneficio del Estado, del gobierno digamos.”

Aunque esta ayuda en realidad no parece ser tal “Para mí que no les sirve de mucho porque a la vez los están ayudando pero las cosas suben también, y entonces es lo mismo que la nada.” Tal vez sea que por cuestiones como estas, según Juana, el gobierno encabezado por Morales no goza de un apoyo unánime puesto que “La gente de la capital no lo acepta a Evo, para nada, pero la gente del campo sí.” Y así como la entrevistada encuentra razones para explicar por qué la ciudad se opone a Morales, las encuentra para explicar por qué el campo lo apoya “El gran apoyo está en el campo, ¿viste que él no quiere que desaparezca la coca? Los cocaleros están con él y los cocaleros son los que están en los campos más indigentes, están en esas provincias que no llega nada prácticamente, entonces toda esa gente es la que lo está apoyando” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

Por otra parte las explicaciones de Natalia nos proveen de más elementos para comprender el por qué del apoyo (de acuerdo a las representaciones de los entrevistados) al gobierno de Morales Ayma y desde aquí poder observar como se elaboran los sentidos de pertenencia en torno a la inclusión o exclusión de los grupos conformados en torno a la contraposición campo/ciudad. Ya que “La gente del campo también nos sentimos orgullosos porque él (Evo Morales Ayma) es campesino”, por lo que el origen y la experiencia campesina del presidente boliviano actúa en esta situación singular como marca referencial a través de la cual poder adscribirse y reforzar las fronteras que delimitan al grupo.

Este sentido de pertenencia iguala a los sujetos que adscriben al grupo, al tiempo que les permite reconocerse entre sí, en tanto “si él puede ser presidente (Morales Ayma), los demás pueden también. Eso no quiere decir que todos quieran ser presidente, pero sí que son inteligentes, que también piensan y son personas. Si Evo está ahí, cualquiera de nosotros puede estar ahí, o nuestros hijos o podemos plantear cosas.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública). Es decir, que no es suficiente con que los sujetos se nominen como distintos (como campesinos), sino que también es necesario que a esta acción los demás la perciban y la codifiquen para que (particularmente) Morales Ayma sea incorporado al grupo y reconocido como miembro de éste.

Collas/cambas:

En el pasaje de la entrevista que presentamos a continuación se hace visible un marco de alteridad de gran presencia histórica, social y cultural boliviana, que a la vez halla continuidad en el contexto migratorio: Las demarcaciones identitarias expresadas por la rivalidad Collas/Cambas²⁷.

“Nosotros los cargamos a ellos, porque como ellos nos dicen a nosotros los collas, es decir Beni, Pando y Santa Cruz están dividida de lo que es Bolivia, porque está dividida en lo que es el altiplano, los valles y el trópico y otra división es lo que se conoce como la medialuna, que son justamente ellos, Beni, Pando y Santa Cruz y ahora la involucraron a Tarija por el tema del petróleo. Y nosotros, como ustedes los tienen a los santiagueños, nosotros los tenemos a ellos; o sea que sería que son medios vaguitos, medios holgazanes. No les gusta trabajar, por suerte son ganaderos, empresarios. En Santa Cruz hay mucha gente adinerada, el mismo cambia -como se nombran ellos mismos- tienen otro acento inclusive. Pero al venir Evo se profundizó más eso de que no nos quieren a nosotros los collas.

-¿Por qué no los quieren?

- Porque somos así negritos, chiquitos, es una cuestión racial, una cuestión de aspecto. Pero ellos gracias a nosotros son quienes son, porque en Santa Cruz o en esos lugares los collas son los que trabajan, la mano de obra. En el campo ellos son los dueños, los terratenientes ¿Qué hacen un terrateniente? Mira, nada más mira, se jactan de decir: ‘donde termina el horizonte, ahí termina mi tierra’, y el pobre colla es el que mantiene todo eso, labura.

-¿El rechazo de la medialuna hacia la figura de Evo tiene que ver con que viene a representar a los collas?

- Sí, porque es el primer presidente que hubo en Bolivia que es indígena. Siempre hubo una rivalidad, no sé de cuando data todo esto, siempre hubo una rivalidad pero no

²⁷ Los conceptos de collas y cambas (también kollas y kambas) señalaban originariamente a grupos de indígenas del altiplano y del llano respectivamente, donde cambia significa en idioma guaraní “moreno”. De modo que “La diferencia entre kollas y cambas, que presenta un importante peso al interior de Bolivia, refiere a una gran distinción regional entre el Altiplano y el Oriente. Ambas regiones se distinguen cultural, social y económicamente desde antes de la colonia, constituyendo parte del “mundo incaico” una, y del guaranítico, la otra, y luego de la colonia, recibiendo diferencialmente influencia española, migraciones, niveles y tipos de desarrollo económico, etcétera.” (Caggiano, 2003:12)

tan fuerte como se nota ahora, que no lo pude ver directamente porque yo me entero por las noticias, pero siempre tuvimos cargadas así como ustedes tienen con los tucumanos y los de capital y los santiagueños. Una cosa similar es eso entre el cambia y el colla". (Freddy, 53 años, mecánico dental)

En este caso, Freddy se refiere a la relación colla/cambia en Bolivia y cómo la interpreta hoy aquí en el escenario migratorio; aunque también, en la región de La Plata es posible ver cómo esa alteridad que data del contexto de origen, halla continuidad en palabras de otro de los entrevistados: "...allí hay unos cambia (que viven frente a su casa). Todo bien, pero... siempre por alguna cosa estamos peleando. Ellos no apoyan al Evo" (Felipe, 43 años, desempleado).

En un primer momento, en las palabras de Freddy se puede observar cómo sostiene qué es Bolivia territorialmente para él y qué queda por fuera de éste porque "Beni, Pando y Santa Cruz están dividida de lo que es Bolivia"; es decir, los límites geográficos de su país de origen no se corresponden con los límites simbólicos que este sector de la medialuna (representado por lo cambia) estarían planteado. Luego, en el trazo que realiza Freddy en base al cual reclasifica las imágenes que se comprimen en torno a lo colla como lo propio y lo cambia como lo ajeno, se expresa la anterior disputa formulada en su tierra y mediada con una situación argentina, la que para el entrevistado tiene el mismo valor aquí y allí: "nosotros, como ustedes los tienen a los santiagueños, nosotros los tenemos a ellos, o sea que sería que son medios vaguitos, medios holgazanes." (Freddy)

Las representaciones de Freddy y Felipe nos acercan a las nuevas condiciones de la experiencia posmigratoria que se traducen en nuevos referentes, a través de los cuales poder comparar y elaborar las propias prácticas y valores de la vida cotidiana de los sujetos migrantes. Estos mecanismos de comparación son de gran importancia, por un lado, en la interpretación de la dinámica social que se presenta a partir del surgimiento de percepciones, valoraciones y representaciones de forma novedosa. Y por otra parte, como forjadores de marcos en los cuales se sitúan los procesos de reconocimiento y reelaboración sobre el lugar que se ocupa en aquella red de sentidos.

Las diferencias entre collas y cambia parecen infranqueables donde en los relatos mostrados aparecen todo tipo de elementos demarcadores de uno y otro grupo (acento, clase social, color de piel, actitud frente al trabajo, etc.). Asimismo la adscripción

realizada por los collas con respecto al gobierno de Morales, parece agregar una situación más para profundizar las disputas y trasladarlas al contexto migratorio las que son causantes de peleas y discusiones.

Así podría pensarse que la emergencia de nuevos (o anteriores) marcos de referencias arrojan consecuencias directas en el plano de los vínculos y las percepciones de los bolivianos migrantes y también en cómo se van a construir los referentes de identificación para ellos. Es en esta dinámica donde la acción de gobierno boliviana y la imagen de Morales Ayma aportan elementos para la interpelación en las representaciones y valoraciones de las múltiples dinámicas que actúan en el universo de los sujetos migrantes.

Otros espacios de identificación

Los procesos de producciones de identificaciones desarrollados en base a mostrar las situaciones de alteridades que se suceden en la actualidad en el “colectivo” migrante boliviano, no son los únicos que se re-producen en La Plata y Gran La Plata. Pues, si bien entendemos que se constituyen fuertes espacios de adscripciones identitarias alrededor de los ejes étnico, regional y de clase; también dejamos la puerta abierta por la cual se pueden presentar un sinnúmero de matices que no hacen más que hablar que en el juego de las identificaciones nada es estático ni rígido, sino como sostenemos al inicio del capítulo las identidades se deben entender en base a un carácter relacional y dinámico.

Como muestra de esto, citamos las palabras de entrevistados que construyen los referentes de identificación con el gobierno de Evo Morales Ayma, más allá de un contrapunto marcado o bien visibilizado, tal como lo expresamos líneas atrás. Y de este modo, quedan en evidencia las múltiples opciones y espacios por los cuales los migrantes bolivianos pueden acceder hacia estas dinámicas y no necesariamente abordarlas desde un marcado o extremo mecanismo de diferenciación; que si bien se hacen presente siempre en el marco de las identificaciones, también es bueno marcar que lo hacen a partir de diferentes intensidades.

“El apoyo que tuvo fue el de la gente que lo reconoce. (...) Evo fue cocalero y sindicalista.” (Mario, 62 años, médico)

“...entiendo que la presidencia del Evo encaja en las palabras de Tupac Katari cuando dijo ‘volveré y seré millones’; y según nuestra cosmovisión y nuestra mirada cíclica de la vida, esta época es la que estaba marcada para que el proceso vuelva a nacer. Evo se está volviendo millones” (Norma, 47 años, empleada pública).

“...la gente se siente orgullosa porque hay un presidente como cualquiera, porque él (Evo Morales) también no había estudiado, no pudo ir a la escuela” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública).

“Desde acá lo veo bien al gobierno. A mí me gusta, yo creo en el gobierno y me siento identificada con el gobierno de Evo, porque soy de un pueblo que es un centro minero” (Blanca, 44 años, bibliotecaria).

2.4 DISCRIMINACIÓN LABORAL, VERBAL Y RACIAL

Una de nuestras entrevistadas, Cecilia (28 años, vendedora), señala no haberse sentido nunca discriminada en su trabajo; pero aclara “... la verdad que no porque como me dediqué a la verdulería, que son de nuestros mismos paisanos; a la costura que también y a la ‘Essen’, la verdad que nunca tuve problemas.” El hecho de trabajar con compatriotas les genera a los extranjeros cierta seguridad que, por determinadas razones, no sienten al trabajar con argentinos.

Aquí es pertinente retomar el concepto de *redes sociales* en la conformación de mercados de trabajo que Benencia (2007) explica y que nosotros brevemente definimos en el apartado 1.5. Asimismo, sobre la importancia de los vínculos entre coterráneos, Archenti y Tomas expresan que “...los migrantes mantienen relaciones continuas, complejas y fructíferas con sus lugares y ámbitos de pertenencia actuando, en el caso de quienes han partido más tempranamente, como introductores de los más tardíos, no sólo en lo que respecta a la facilitación de la inserción laboral, sino y estratégicamente en el manejo y familiaridad con los códigos básicos para desenvolverse en el país receptor” (Archenti y Tomas, 1997).

En definitiva, son las relaciones personales entre conciudadanos -en tanto canales de transmisión de la información- las que determinan *quién* tomará *cuál* trabajo. En este sentido, cabe aclarar que los individuos tienen una información limitada sobre el trabajo disponible. Esta información depende de sus redes de relaciones.

Sobre la competencia en el ámbito laboral entre migrantes y nativos, uno de los entrevistados afirmó que los argentinos “dicen que nosotros (bolivianos) venimos a quitar el trabajo. Yo les digo que nosotros no venimos a quitarles el trabajo; que ustedes me lo dan. Yo no tengo la culpa que me den el trabajo. Ahora, si no me quieren dar, yo me vuelvo. Bueno, ahí algunos se molestan. (...) Dicen que nosotros trabajamos como animales y ellos tienen un poco de límite del trabajo y que no pueden trabajar de más. Que hay que cumplir las horas y no trabajar más. Eso dicen ellos, que los hacemos quedar mal. Porque dicen ‘ustedes más entran al trabajo y nosotros no podemos entrar porque estamos en nuestro país’” (Felipe, 43 años, albañil desempleado).

En relación a la afirmación precedente, Grimson sostiene que no es que los inmigrantes empezaron a competir con los argentinos por los puestos de trabajo; sino que los argentinos eran quienes empezaban a competir con los inmigrantes por los puestos de trabajo tradicionalmente de los inmigrantes. “Lo que cambió no fue la inmigración, lo que cambió fue la Argentina” (Grimson, 2006).

Mientras muchas acusaciones de las que son víctimas los migrantes bolivianos siguen resonando, los empresarios argentinos valoran especialmente su trabajo; tanto por su empeño, su predisposición para trabajar varias horas, como por su bajo nivel de conflictividad. Es decir, en ciertos contextos (construcción, costura, horticultura, limpieza), los bolivianos son trabajadores buscados.

Al respecto, Juana comenta que su marido, que es salteño y trabaja para una empresa constructora, afirma que cuando tiene que contratar personal “...tiene que ser paisano (boliviano)”; y agrega “para hacer dos metros los argentinos están dos días. (...) Para trabajar no los quiere para nada” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

A pesar de estas afirmaciones, en cierta forma alentadoras para los trabajadores bolivianos, Don Valerio sostiene que los migrantes limítrofes aún no están totalmente integrados en el mercado laboral argentino; ya que sólo se los tiene en cuenta para trabajos manuales. “Acá en La Plata, tenemos jóvenes tecnológicamente bien avanzados, bien formados ya. Pero lo que sí no pueden encontrar un trabajo de ese tipo. De allá viene un profesor que quiere ser profesor aquí o quiere tener un trabajo en la oficina, difícilmente lo encuentre. ‘Vaya a trabajar de carpintero o de albañil, o vaya a trabajar en la quinta’...en ese sentido, todavía falta mucho para que nos entendamos.” (Don Valerio, 50, Presidente del Centro Cultural Boliviano)

Por su parte, Juana destaca que ella se ha sentido discriminada en todos lados, menos en la casa donde trabaja actualmente haciendo la limpieza: "... yo tengo patronos que son muy buenos, ellos son santafesinos. Capaz que por eso.²⁸ Pareciera que la misma cosa que ellos somos; la misma cultura. Hasta les gusta el pan casero que yo hago. Pero después, a los argentinos no los conformás con nada" (Juana).

Otro de los entrevistados, también hace una distinción entre las personas del interior y los platenses: "Lo que tal vez me costó un poco fue adaptarme al ambiente platense que es bastante cerrado. En la facultad el platense mantenía su grupo y para mí era imposible entrar ahí. Entonces yo me daba con chicos que eran del interior. En esa época mis mejores amigos eran del interior. (...) Pero con los platenses nunca pude hacer amistades" (Ivo, 49 años, ingeniero).

Estos dos últimos testimonios dan cuenta de la dificultad que representa para ellos ingresar al cerrado círculo de 'los locales'; es decir, los platenses. Así, mientras Juana expresa su queja remitiéndose al inconformismo de sus antiguos patronos; Ivo lo hace recordando sus años como alumno universitario de Ingeniería. Dos historias de vida totalmente distantes, que se unen por un relato colmado de imágenes que en cierto punto se encuentran.

Por otro lado, Caggiano advierte que, de acuerdo a los discursos de integrantes de la sociedad receptora, "el hecho de 'ser muy (acaso demasiado) trabajadores' se asocia de manera casi ineludible a algo que es presentado como su consecuencia: *los bolivianos quitan trabajo a los argentinos*. (...) Se trataría de una competencia laboral entablada y ganada de antemano por los inmigrantes a los 'nativos'. La competencia se describe como injusta, en tanto los bolivianos 'aceptan trabajar por muy poco dinero' o en tanto no cumplen con las obligaciones y cargas impositivas." (Caggiano, 2005)

Lo que se desprende, tanto de la cita precedente como de los testimonios recogidos, es que el discurso discriminatorio por parte de los argentinos, se basa en temas que ellos consideran negativos sobre los sujetos discriminados. Estos tópicos pueden ser asociados con: problemas de inmigración e integración, con la situación de

²⁸ Aquí Juana hace un paralelismo entre los migrantes de países limítrofes (en este caso, bolivianos); con los migrantes internos (en este caso, santafesinos). Esa asociación por circunstancias similares que los llevaron a trasladarse de sus lugares de origen, parecería ser la explicación al motivo de diferenciar al argentino del interior como no discriminatorio, en contraposición con el 'porteño' o platense.

pobreza, con la falta de documentación para residir en un país extranjero, con la delincuencia, la violencia, con costumbres típicas, etc.

“Según una definición clásica, la acción de estereotipar ejecuta un doble movimiento: (ultra)generalizar sobre la base de casos individuales (Heller, 1970), y predecir acerca de casos individuales sobre la base de una serie de rasgos atribuidos a un putativo «todo» homogéneo” (Belvedere; Caggiano y otros., 2007: 73). En los discursos que involucran a los inmigrantes bolivianos, la construcción de homogeneidad se basa en el de una comunidad cerrada, pobre, sumisa, inculta, en situación irregular y muy trabajadora (y por ende, una amenaza para el empleo de los nativos).

A su vez, el discurso del Otro estereotipado se basa en la diferencia y ésta se traslada al tema racial. Esto explicaría por qué determinadas características fenotípicas estipularían en el imaginario argentino a quiénes se consideran bolivianos y a quiénes no. Esta afirmación, nos lleva a pensar en la declaración de Ivo (Ingeniero nacido en Sucre, de padres españoles); quien declara que por lo general los argentinos no le creen sobre su nacionalidad. “Piensan que yo soy español. No me dan ni por las tapas que soy boliviano. No me creen. Me dicen “no, vos no sos”. (Ivo).

“Construir al Otro como Otro, catalogarlo como diferente, no es meramente una operación taxonómica, sino también explicativa y predictiva. Es clasificarlo como desviado (donde la diferencia es la evidencia del desvío) y definirlo como objeto de intervención y tutelaje; es fijar los límites de lo que podrá o nunca podrá llegar a ser.” (Belvedere; Caggiano y otros., 2007:81). Comparando el caso de Ivo, que por sus rasgos, posición social y naturalización, ya se siente “uno de nosotros”; otros como Felipe, o Claudia²⁹, parecería que siempre pertenecerán a la categoría de ‘Otros’. Lo mismo sucede con Juana³⁰ quien, a pesar de ser argentina (salteña), al presentar el fenotipo de las personas provenientes del occidente boliviano y ella misma identificarse con esta nacionalidad; es catalogada dentro del grupo de los que “nunca podrán llegar a ser” parte del Nosotros.

²⁹ Estos dos entrevistados son ejemplos de bolivianos de tez morena y rasgos típicos de descendientes de pueblos indígenas. Ambos viven en el mismo asentamiento (donde residen más de 150 familias; en su mayoría, bolivianas), ubicado en 27 y 514 y forman parte de la denominada clase obrera o trabajadora. Cecilia (28) vende cacerolas “Essen”, mientras Felipe (43) actualmente está desempleado; aunque suele desempeñarse como albañil.

³⁰ Juana (31) también vive con su familia en el asentamiento de 27 y 514. Vivió hasta los 19 años en Bolivia (país donde nacieron sus padres) y, a pesar de que su documento de identidad afirma que es argentina, ella se siente y reconoce como boliviana. Está casada, tiene un hijo argentino de 6 años y trabaja de ama de casa por hora.

En el caso de los testimonios que hemos recogido a través de nuestro trabajo de campo, la mayoría de los entrevistados manifestaron haber sido receptores o testigos auditivos de palabras o frases ofensivas hacia ellos, por el simple hecho de ser bolivianos. Por ejemplo, “siempre hay algún pendejo que te grita ‘bolita’”, afirma Cecilia (28 años, vendedora).

El contexto en el que se emplea este término resulta un fenómeno, si tenemos en cuenta que lo que se intenta es instaurar como ofensa la deformación de un adjetivo gentilicio; tomando como algo malo, negativo o indeseable a esa misma nacionalidad. Ser boliviano en nuestra sociedad parecería ser algo indigno; por ello, no es raro escuchar que se intente ofender a alguien con la palabra “boliviano”, cargando a esta categoría identitaria con una connotación de insulto y agravio.

Sobre esta categoría, Grimson advierte que es utilizada comúnmente en varias ciudades del país para designar no sólo a las personas que nacieron en Bolivia, sino también a sus hijos. “Sus hijos son legalmente argentinos, pero socialmente bolivianos” (Grimson, 2006). A esto debe sumarse que en ciertos contextos los “negros” y pobres tienden a ser interpelados genéricamente como bolivianos. Es decir, los excluidos son extranjerizados.

Para la sociedad platense, el boliviano se presenta como un *otro indeseable*. “En La Plata (y me atrevo a extender la afirmación a toda la zona rioplatense) el insulto, que no sólo me ha sido señalado durante el trabajo de campo sino que suele oírse en distintos ámbitos con frecuencia casi cotidiana, es ‘boliviano de mierda’ (o similar), con el recurso a ‘bolita’ como forma degradada de ‘boliviano’ ”. (Caggiano, 2005, 110)

En relación a esto, cuando a Felipe (43 años, albañil desempleado) le preguntamos si sus hijos que vinieron de Bolivia tuvieron problema para poder integrarse a la escuela argentina, nos contesta: “Y...al principio, sí. Como siempre, por la discriminación. Siempre se dice “bolivianos”. Uno va y te dicen “¿de dónde sos?”, ‘boliviano’, decís; bueno ya te dicen *bolita*”.

Por otra parte, Juana también relata una situación en la que un hombre argentino, encargado de tirar escombros desde su camión a una cantera, se dirige de modo agresivo a los bolivianos que viven cerca del barrio; por el simple hecho de que ellos quieren apoderarse de ese material desechado para poder utilizarlo en la construcción de sus hogares. “Este señor quiere que le den plata pero no se conforma con lo que le dan y

empieza a tratar mal a los bolivianos “estos bolitas de mierda”, dice y yo le digo:-qué te hacemos los bolivianos. Mas bien, si no fuera por los bolitas...tienes tu casa, que ellos la construyeron. (...) Y eso me molesta mucho, dicen que le venimos a sacar el trabajo. ¡Si ellos no trabajan y no quieren hacer el laburo que hacemos nosotros!” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Las creencias dominantes de los miembros de la sociedad de acogida se basan en estereotipos negativos que se van formando a partir de otros discursos de personas, instituciones o medios que en realidad poco conocen de la cotidianidad de los bolivianos. Del siguiente modo expresan dos de los migrantes entrevistados los sentimientos que experimentan o experimentaron en estas situaciones de hostilidad:

“...más allá de estar orgulloso de uno, es muy doloroso que te discriminen. Entonces también ves en las señoras de la verdulería, por ejemplo, que le preguntás ¿y vos de dónde sos? Y dudan de hablar, hasta que le digo que soy de Tarija, y ahí se reconocen y te cuentan, porque se ven igual que yo” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP- empleada pública).

“...en los primeros tiempos pensaba como loco en volverme para allá (Bolivia), extrañaba muchísimo y encima la discriminación me hacían sentir muy incómodos acá. Pero yo había venido a estudiar y no me podía volver sin un título; hubiese sido un fracaso y una pérdida de tiempo” (Mario, 62 años, médico).

En el libro “Racismo y discurso en América Latina” (Van Dijk, 2007) se afirma que a partir de la década de 1960 los migrantes de países vecinos comenzaron a adquirir visibilidad en términos de “problema”; aún cuando sus porcentajes nunca superaron el 3% de la población total. “Frente al discurso del crisol de razas y del inmigrante europeo como buen inmigrante, la inmigración limítrofe se convirtió en el prototipo de la inmigración no deseada” (Belvedere; Caggiano y otros., 2007: 43).

En consonancia con los datos y reflexiones que se desprenden del texto de Van Dijk, Mario recuerda que a fines del año 1966 “la gente había desertado muchísimo (de las facultades), pero era más por problema de adaptación, era tal la discriminación que nos hacían, que era imposible adaptarse. La gente se sentía frustrada, sola, más la

añoranza por la familia y la nostalgia...por ahí había una reunión y bebíamos bastante, durante dos o tres días.”

Por otra parte, el tema de la discriminación por el color de piel, es un tópico recurrente en las conversaciones con los migrantes bolivianos. Mientras, por ejemplo, Leandra (17 años, estudiante secundaria) considera que sus compañeros argentinos del colegio la discriminan por ser “morochita”; Felipe (43 años, albañil desempleado) cree que sus propios compatriotas, también se sienten mejores por poseer una tonalidad de piel más blanca. A continuación reproduciremos en qué contexto discursivo se da la explicación de éste último entrevistado:

- Y sobre la iniciativa de la gente de la “medialuna”³¹ de independizarse de Bolivia, ¿usted qué piensa?

F: Está mal eso. Lo que pasa es que en Santa Cruz son como inmigrantes. Son todos españoles, italianos. Ellos quieren sobresalir más. Se creen superiores porque tienen la piel blanca y los que vivimos en el altiplano y en los valles somos más de piel negra.

Por su parte, Freddy (53 años, mecánico dental) afirma que cuando Evo asumió como Presidente de Bolivia, el sentimiento de desprecio de los que viven en la zona de Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz hacia la gente del Altiplano, se profundizó. Su explicación sobre esta actitud despectiva de sus mismos conciudadanos, es la siguiente: “Porque somos así, negritos, chiquitos, es una cuestión racial, una cuestión de aspecto” (Freddy).

Las apreciaciones tanto de Leandra, como de Felipe y Freddy enfatizan en que el “otro” (camba, argentino, inmigrante europeo, etc.) se cree superior que los originarios del occidente boliviano, por una cuestión racial. El menosprecio recibido tantas veces por integrantes de la colectividad boliviana encontraría su razón de ser en la asociación que los sujetos que imparten los discursos discriminatorios harían entre el color de piel y otros aspectos totalmente independientes de la raza, como lo son las capacidades

³¹ Con esa denominación informal se conoce a la región que forman los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando; quienes bordean el resto de Bolivia de norte a sur, desde la zona oriente del país. La característica de esta zona es que su población no es mayoritariamente indígena, como en el resto del territorio boliviano.

intelectuales y el posicionamiento socioeconómico que el individuo presenta en la sociedad que integra.

2.5 ACTUALIZACIONES EN EL JUEGO DE AUTO Y HETEROIDENTIFICACIÓN: NUEVAS PERCEPCIONES ACERCA DE LA DISCRIMINACIÓN.

Algunas de las declaraciones que hemos recogido en nuestro trabajo de campo sostienen que las situaciones de discriminación han ido descendiendo en estos últimos años. Uno de los que afirma esto es Amilcar (33 años, quintero); quien reconoce haberse sentido discriminado cuando lo denominaban “bolita”, pero quien además afirma que “ahora no se escucha mucho eso porque ahora tenemos derechos todos. No te lo dicen ahora.”

Por su parte, Ivo afirma no creer que “alguien sienta que porque está Evo allá (Bolivia), acá (Argentina) cambió su vida. Se sigue viviendo igual. Por ahí en tu interior vas a sentir que hay alguien allá que está velando por mí mientras yo estoy acá afuera; eso nada más.” (Ivo, 49 años, ingeniero)

En contraposición a las palabras del ingeniero, Natalia (28, estudiante UNLP - empleada pública), sostiene: “La diferencia desde que está Evo, es el hecho del orgullo, de la identificación, de que ya no me da vergüenza decir de qué lugar soy, que es de La Paz o de Oruro o quechua o aymara, antes ni locos te lo aceptaban. Por dar un ejemplo, todos los que eran Quispe, Loayza, Mamani, que son apellidos indios digamos, quechuas o aymaras, son del norte; entonces en Tarija eso no, a Quispe le agregaban una t o una h. Ahora eso no pasa. Si soy Quispe estoy orgulloso de ser Quispe, si soy Mamani estoy orgulloso de ser Mamani.”

Asimismo, se hace importante destacar que, en la década del '90, los migrantes también eran discriminados y hasta extorsionados por la policía. Al respecto, Caggiano opina que “los fenómenos de estigmatización que eclosionaban en los discursos más discriminatorios que estaban en las cúpulas políticas, sindical, mediática, tenían

consecuencias en las prácticas que llevaba a cabo quienes en las instituciones ejecutaban las políticas”.³²

A través del trabajo de campo, observamos que estas ‘prácticas’ irregulares continúan teniendo vigencia en el sector policial; aunque con una respuesta distinta por parte de los migrantes. Sobre esto, Don Valerio sostiene: “...la policía o la gente uniformada, te ven la cara y ya dicen: ‘bolita, vení, documento’. Si no tienes documento y aunque tengas documento, está mal. Te quieren llevar a la cana y nosotros decimos ‘no, por favor’. Siempre un poco temeroso, nosotros somos...más respeto somos. ‘Bueno, si no quieres ir, \$20, \$50’, te dicen. ¡Así, por plata! Ese es el aprovechamiento que nos hacen a nosotros; o que nos hacían más que nada, ahora...” (Don Valerio, 50, Presidente del CCB)

“Ahora se enfrentan las cosas. Ya no existe eso que agachás la cabeza. Sino que ahora enfrentás las cosas. No es como antes que te van a decir ‘dame \$20 o te llevo’; sino que ahora la gente enfrenta las cosas” (Amilcar).

En las dos citas precedentes es notorio distinguir cómo Don Valerio y Amilcar hacen referencia al padecimiento de abusos policiales como situaciones pertenecientes al pasado (“Ese es el aprovechamiento (...) que nos hacían”; “No es como antes”). Asimismo, ambos remarcan un cambio en la actitud de los bolivianos que, de acuerdo a sus testimonios, antes se dejaban maltratar injustamente por las fuerzas de seguridad argentinas y ahora no (Ej: “Ya no existe eso que agachás la cabeza”).

Otro de nuestros entrevistados, Freddy, también asegura que a partir de la aparición de Evo en la arena política, la autoestima del boliviano cambió y en la actualidad se muestra orgulloso de lo que es. “Cualquier boliviano puede decir ‘soy de Bolivia’. Porque todos los argentinos nos dicen que nuestro gobierno está muy bien calificado, por el tema que Evo está manejando bien al país. Por ejemplo, por el tema del gas” (Freddy, 53 años, mecánico dental).

“Antes que asumiera Evo, inclusive nadie quería decir *yo soy boliviano*. ¿Por qué? No es que sea por vergüenza de su país o de su clase, no. Sino por el miedo, el temor que hasta ahora inclusive sufrimos por la discriminación cultural, la

³² Mariana Carbajal. (2006, septiembre 18). La mentira de la invasión silenciosa. *Página/12, Diálogos*. (On line). Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/dialogos/index-2006-09-18.html>

discriminación laboral, discriminación en los hospitales... Todavía se sufre, pero ahora por lo menos decimos *soy boliviano*. Antes ¿qué decíamos? *¡Qué maldita hora he sido hijo de un boliviano!* Pero ahora, hoy en día, (hasta) el que no es boliviano dice *yo soy boliviano*” (Don Valerio, 50 años, Presidente del CCB).

En la misma línea de pensamiento que Don Valerio, Natalia -observando el ámbito universitario- considera que existe un mayor interés de los argentinos en mirar hacia Bolivia: “Si vos preguntás en ciertos estratos de la sociedad como puede ser el intelectual medio hay muchas tesis que se están haciendo sobre Bolivia y si vas a Bolivia en el verano te encontrás con esa gente. (...) Antes yo no veía tanto argentino en Bolivia ni tanto interés en ir. Entonces se puede decir que hay una conexión entre este interés y lo que está pasando política y socialmente allá, porque si se hace un estudio de cuánto se nombra a Bolivia en los medios de comunicación ahora creo que es mucho más de lo que se nombraba antes, en el sentido positivo, porque antes capaz que se nombraba mucho pero porque le quitabas el laburo a alguien o eras chorro.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP - empleada pública).

Y concluye: “No es lo mismo la forma en que (los bolivianos) se te plantan cuando te van a conversar hoy o cuando van a una oficina pública o ministerio, que antes iban tímidamente o sumisamente, ahora van distinto porque saben que tienen derechos.” (Natalia)

Ese adverbio temporal “ahora” en el discurso tanto de Amilcar como de Don Valerio y Natalia, bien podría ser reemplazado por “ahora, que está Evo Morales como Presidente”. Los tres entrevistados indican desde sus declaraciones que “ahora” que se produjo un cambio revolucionario gracias al cual un campesino igual que ellos accedió al máximo poder constitucional, se sienten más respetados por los argentinos y más seguros para discutir lo que consideran injusto. El ser boliviano parecería que empieza a representar algo positivo y respetable “ahora”.

Asimismo, sería fructuoso considerar otras interpretaciones para ese “ahora” al que mencionan explícitamente los entrevistados. Para inmiscuirnos en ellas, primero debemos recordar que, en los últimos años, con motivo de diferentes crisis socioeconómicas, Argentina comenzó a cambiar su perfil de país receptor, a otro distinto, como país expulsor de sus propios nacionales. A partir de aquí, y sobre todo luego de la hecatombe que provocó la crisis del año 2001, se reconoció desde el Estado la necesidad de desarrollar cambios en materia de políticas migratorias.

En consecuencia, en enero del 2004, el Congreso Nacional promulgó la Ley 25.871, a través de la cual la política migratoria internacional argentina quedó modificada. Con esta Ley de Migraciones se reemplazó al “Decreto Ley General de Migraciones y de Fomento a la Inmigración”³³ N° 22.439 -“Ley Videla”- que continuaba teniendo vigencia desde marzo de 1981 y que poseía un carácter sumamente restrictivo tanto hacia el ingreso de migrantes como a los derechos de los mismos una vez asentados en territorio argentino.

El antiguo decreto ley “(e)staba basado en la doctrina de la seguridad nacional, motivo por el cual la Dirección Nacional de Migraciones, con un criterio autoritario y de policía, aplicaba expulsiones (muchas veces arbitrarias) y por razones de persecución política” (Bogado Bordázar, 2008).

En correspondencia con la cita previa, las palabras de Don Valerio nos relatan en primera persona las situaciones de despotismo y humillación que vivían los migrantes en la época de la última dictadura militar argentina. “En plena represión del golpe de estado de Videla, me aventuré de formar el Sindicato de zafreiros en el norte. Estuve preso en Jujuy, en la Policía Federal. Entonces, eso fue el motivo, la causa de mi vuelta a mi país. Incluso, en la empresa (Ingenio Ledesma) me dejaron en cesantía, sin derechos de mis beneficios, sin derecho de nada. Entonces, con toda esa bronca me fui a Bolivia y me metí al sindicalismo y la política” (Don Valerio, 50 años, Presidente del CCB).

En oposición al viejo decreto, la Ley 25.871 asegura la igualdad de trato con los nacionales (Art. 5) y promueve el derecho a recibir información sobre -justamente- derechos, obligaciones, y facilidades de regularización (Art. 9). Asimismo, asegura a los inmigrantes y sus familias el acceso a la salud (Art.8) y la educación (Art.7); con independencia de la situación migratoria en que se encuentren. Por otro lado, respeta los derechos amparados en la legislación laboral, indistintamente de la regularidad en su permanencia o empleo; y contempla al tráfico de personas como “delito al orden migratorio”, penándolo con hasta seis años de prisión (Art. 116). Esa misma pena está prevista, de acuerdo al Art. 117, para el que “promoviere o facilitare la permanencia ilegal de extranjeros” para obtener directa o indirectamente un beneficio.

³³ Pacecca (2005:2) se refiere a la Argentina como “...un país que necesitó 127 años para lograr su segunda ley migratoria con trámite parlamentario”. La anterior ley migratoria con procedimiento regular fue la Ley Avellaneda de 1876; que fue derogada en 1981 por la “Ley Videla”, elaborada y sancionada durante la dictadura, sin discusión ni trámite parlamentario. Luego, hubo que esperar hasta diciembre del 2003 para la sanción de la actual ley migratoria (25.871).

Por otro lado, en consonancia con la reciente legislación, se creó el “Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria” (conocido como “Plan Patria Grande”), que ha sido implementado por la Dirección Nacional de Migraciones del Ministerio del Interior con la finalidad de regularizar las situaciones de los migrantes del MERCOSUR ampliado³⁴, que están asentados en Argentina y que aún carecen de documentación. A través de esta política, se buscaría “favorecer el goce de los derechos humanos de los migrantes y sus familiares” (Bogado Bordázar, 2008).

En este nuevo contexto regulador, que afecta de un modo positivo a los migrantes provenientes de países limítrofes, las afirmaciones de nuestros entrevistados cobrarían un sentido particular. Retomando el énfasis que Natalia, Amilcar y Don Valerio realizan en destacar en tiempo presente el nuevo escenario en que están insertos; podríamos considerar que en sus discursos están implícitamente haciendo alusión al actual marco normativo, que tipifica a los bolivianos -entre otros- como sujetos con derechos y garantías, más allá de que se hallen en una situación administrativa irregular. De hecho, es muy probable que al menos Don Valerio, que es dirigente sindical y de “la colectividad”, conozca estos cambios legislativos.

Por último, estas modificaciones que señalan los bolivianos entrevistados, también podrían tener directa relación con el tiempo de permanencia que llevan en el país receptor. Basta con mencionar que Natalia hace 23 años que reside en Argentina (de los cuales, catorce años en el partido de La Plata), Don Valerio trece años que está instalado en Tolosa (aunque en el año ‘76 trabajó por en Jujuy hasta que fue apresado y decidió regresar a Bolivia) y Amilcar casi diez años que está asentado en Lisandro Olmos con su familia; para darnos cuenta que estos migrantes han enfrentado años de muchos cambios en la relación de la sociedad y el Estado argentino con estos habitantes, provenientes de zonas limítrofes.

³⁴ El concepto de MERCOSUR ampliado comprende a los siguientes países: La República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, en calidad de Estados Partes del MERCOSUR; y al Estado Plurinacional de Bolivia, la República de Chile, la República de Colombia, la República del Ecuador, la República del Perú, y la República Bolivariana de Venezuela con el estatus de Estados Asociados.

CAPÍTULO 3

Modos de organización de los migrantes bolivianos en el contexto migratorio. Tradiciones y rituales en el nuevo espacio.

3.1 LOS MIGRANTES BOLIVIANOS Y LAS ORGANIZACIONES

De forma ascendente se está desarrollando una predisposición hacia la creación de dispositivos institucionales que contengan una fuerte identificación étnico-nacional. Estos dispositivos van desde fiestas religiosas, festivales de la comunidad, ferias artesanales o de comidas típicas, hasta organizaciones civiles que disputan por los derechos de los mismos migrantes.

La primera organización perteneciente a la colectividad boliviana en el país, fue la denominada Asociación boliviana en Buenos Aires, de carácter elitista, que comenzó sus actividades en 1933 y cerró sus puertas en 1977. Asimismo, en 1935, argentinos y bolivianos fundaron el Instituto Cultural Argentino Boliviano, con la finalidad de alcanzar mejores relaciones entre los países representados.

En los años '90 se crearon algunos centenares de organizaciones de inmigrantes de países limítrofes. Además, se fundó la Confederación Latinoamericana de Colectividades y Comunidades (CLACC), surgida directamente de la Federación de Asociaciones de Colectividades (FAC), en el año 1998. La CLACC nace “como una necesidad de centrar la atención en temas y problemáticas más actuales de las colectividades migrantes” (Santillo; 2000: 4). Por su parte, la FAC “tiene como objetivo mantener vivo el pasado y la memoria”; motivo por el que “mantienen los edificios de las comunidades, promueven la salud y asistencia social, luchan contra la discriminación y atienden a la gente para ayudar a radicarse” (ibidem.).

En el caso de los migrantes bolivianos, pudo notarse un paulatino incremento de sus actividades y organizaciones desde los años '70 hasta la actualidad. “En 1975 comenzaron a celebrar comunitariamente una fiesta patronal y pocos años después crearon una primera organización civil. Durante los años '80 multiplicaron sus ferias, fiestas y programas radiales. A mediados de los '90 crearon dos radios FM dedicadas a ‘mantener las tradiciones’ y una Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas que busca establecer negociaciones con el Estado nacional y la Embajada de su país” (Grimson, 2006).

La FACBOL (Federación de Asociaciones Civiles) hace su aparición como resultado de la unión de la Asociación Boliviana de Morón y la Cooperativa Frutihortícola de Escobar. “Se proyectan hacia la colectividad con programas radiales a través de la radio Urkupiña, teniendo un rol importante, hasta el punto de firmar un

convenio sobre salud con el Gobierno Nacional. Con el tiempo surgen divisiones internas y algunas asociaciones deciden irse y formar la Federación de Instituciones Bolivianas: FIDEBOL” (Santillo; 2000:6). Sin embargo, a los dos años, esta Federación se desintegra por disputas en el interior del organismo y las asociaciones que lo integraban vuelven a ser autónomas.

Toda esta trama identitaria constituida con distintas organizaciones sociales, tiene como objetivo el fortalecimiento de su voz; para de este modo reclamar el reconocimiento de derechos ciudadanos, “entre los cuales no sólo hay derecho a la igualdad (acceso al trabajo, la salud, la educación), sino también derechos a la diferencia cultural” (Grimson, 1999). De esta forma, se busca reivindicar públicamente una etnicidad específica.

Con respecto a la pregunta si los bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata manifiestan la decisión de organizarse política, laboral y/o culturalmente; hemos encontrado una variedad de respuestas. Muchas de ellas, relacionadas con el tema religioso; que, en un principio no había sido considerado de gran importancia por nosotros hasta que los testimonios recogidos a través del trabajo de campo nos demostraron el valor de este tópico. En relación con esta afirmación, Ameigeiras (2002) sostiene: “La religión aparece como un recurso fundamental de los migrantes, en tanto les posibilita constituir un universo simbólico vertebrador de una trama de sentidos en el nuevo medio.”

3.2 CELEBRACIONES RELIGIOSAS

El sujeto migrante no sólo se desplaza físicamente, sino que traslada también los valores y prácticas simbólicas, que forman parte de su universo cultural. En este sentido, se hace ineludible que éstos encuentren en el escenario posmigratorio, espacios que operen como lugares de referencias y vínculos. Y es justamente en esta búsqueda donde experiencias, sentimientos y elementos de la vida pasada se mezclan con los nuevos elementos del presente migratorio.

Tomando las palabras de Ameigeiras (2002), es “en dicho contexto donde se acrecienta la relevancia de las identidades religiosas en cuanto identidades colectivas profundamente vinculadas a la capacidad de constituir nuevos arraigos. Aparece así

estrechamente inserta en las manifestaciones de la cultura popular la relevancia de la religión y sus múltiples manifestaciones.”

Por su parte, Albó (2005) sostiene que: “La mayor concentración de la propia cosmovisión suele darse en el ámbito religioso, de alto valor simbólico para interpretar y dar un sentido global a toda la realidad tangible e intangible de un pueblo tanto en el ámbito de creencias como en el desarrollo de una ética, espiritualidad y motivación profunda”.

En la mayoría de los casos, los entrevistados han afirmado haber concurrido al menos una vez a las celebraciones de la Virgen de Copacabana -consagrada, en 1925, Reina y Patrona de Bolivia³⁵- y/o a la de Urkupiña³⁶ -patrona de la integración Nacional- en La Plata. Asimismo, también están quienes garantizan asistir rigurosamente todos los años a estas ceremonias, continuando de este modo con la tradición boliviana y utilizando ese espacio como un lugar de (re)encuentro con otros migrantes. Allí “no sólo se explicitan relaciones de parentesco, sino también y, fundamentalmente, relaciones de paisanazgo, las cuales conforman interacciones de carácter simbólico con una alta carga emotiva. Se trata de instancias de reconocimiento, de reencuentro entre “paisanos” del mismo pueblo o entre conocidos del pago” (Ameigeiras, 2002).

A continuación reproduciremos un fragmento de una de las entrevistas a Cecilia (28 años, vendedora), residente del barrio de Hernández; quien nos relata el motivo por el cual participa de los festejos religiosos:

- *Acá en La Plata, ¿vas a algún lugar que se reúnan paisanos de Bolivia?*

C: Sí, sé ir para el 3 de agosto, que se hace una fiestita para la Virgen de Urkupiña y Copacabana. Para eso nada más.

(...)

- *¿Esas reuniones de la Virgen son numerosas?*

C: sí, son bastantes.

³⁵ La original fiesta de la Virgen de Copacabana se celebra el 2 de febrero y el 5 de agosto en Copacabana, departamento de La Paz.

³⁶La original festividad de la Virgen de Urkupiña, se celebra del 14 al 16 de agosto en Quillacollo, provincia importante del departamento de Cochabamba.

- *¿Y qué es lo que más te atrae para ir?*

C: Una puede ser que son costumbres de allá, que no lo ves cada vez y otra que por ahí va gente que los conocés y hace rato que no los veías.

El testimonio de Cecilia deja de manifiesto que estas celebraciones son tomadas por los migrantes como espacios de encuentro, no sólo con ‘paisanos’ del mismo pago; sino además con una historia, lengua, gestos y tradiciones compartidas. De esta forma, se intenta continuar en la sociedad de destino con las costumbres del país de origen, para consolidar el sentido de pertenencia a determinado grupo étnico.

Caggiano (2003) afirma que en una investigación que finalizó en el año 2000, pudo corroborar la re-creación de una nueva nacionalidad (la neobolivianidad, en términos de Grimson) entre los inmigrantes bolivianos en La Plata. De este mecanismo de etnización que se encuentra ampliado en otra sección de este trabajo, nos interesa rescatar aquí la transformación de ritos y celebraciones. Esta modificación, según los autores que retoma Caggiano (Grimson, Anderson, entre otros), consiste en alterar el “carácter local o regional de origen” (Caggiano; 2003:8) en una referencia nacional en el lugar de destino. Es decir que, por ejemplo, en el caso de la Virgen de Copacabana, celebración típica de los paceños en Bolivia; los festejos -en el escenario posmigratorio- se extienden a los bolivianos de todos los departamentos.

En relación con el párrafo anterior, Juana (31 años, empleada doméstica) asegura que cuando se realizan los tradicionales festejos religiosos, se hace aún más evidente la unión que existe entre los migrantes bolivianos. La entrevistada admite asistir con gran frecuencia a esas celebraciones y describe que cada año una familia distinta se hace cargo de organizar y costear la fiesta, en agradecimiento a la Virgen. “Se hace una challa³⁷, se hace comida, se hace chicha y se invita al que quiera venir. Ahí se junta la gente y es todo gratis” (Juana).

Estos festejos entre fieles se extienden por varias horas. Comienzan con una misa y luego se traslada la imagen de la Virgen al “local” o casa donde la familia anfitriona decidió organizar el encuentro. Norma (47 años, empleada pública) cuenta que por la tarde se continúa con la fiesta en una plaza cercana, donde hay distintos

³⁷ La palabra ch'allar significa en aymara “rociar”. Es la acción humana de echar o regar, sobre la tierra o bienes materiales, elementos simbólicos como un gesto de retribución y gratitud hacia la madre Tierra (Pachamama).

grupos de baile, y a la noche prosiguen con la reunión en la casa designada. “El que es devoto a la Virgen es el que lo hace. Ponele que yo lo haga y yo me tengo que poner con todo el gasto y después vos pasás a otra persona, el que quiere agarrar para el otro año, otra familia, y así van pasándose. Un año hace una familia y el otro año, otra” (Norma).

Asimismo, Natalia (28 años, estudiante UNLP-empleada pública) sostiene que los migrantes bolivianos cada vez se organizan más, con la finalidad de respetar tradiciones y hallar lugares de diálogo con coterráneos. “Creo que lo hacen porque se sienten más identificados y porque la sociedad les da más espacio”. Natalia, además, remarca como una de las prácticas culturales más destacadas lo que ocurre en torno al festejo de la Virgen de Copacabana: “...en mi barrio (Gorina) empezó re chiquito y es cada vez más grande y esa misma gente que se reúne para rezar la novena se queda discutiendo lo del empadronamiento y a su vez se quedan discutiendo otras cosas que tienen que ver con la colectividad.”

Teniendo en cuenta lo expresado por esta última entrevistada, podemos deducir que entre los bolivianos están surgiendo nuevas necesidades de organización que les exigen buscar espacios alternativos de encuentro y comunicación. Sólo pensándolo desde esta premisa podemos entender cómo una reunión casual entre paisanos termina convirtiéndose en un debate sobre las acciones de gobierno de Morales y cómo, luego de una celebración religiosa, se genera un clima distinto para tratar tópicos referidos a la documentación o a cualquier otra preocupación de la comunidad.

En el caso de ceremonias que podrían considerarse íntimas para la comunidad receptora; Jéssica (25 años, empleada doméstica) nos cuenta que para los bolivianos tienen un carácter público. Por ejemplo, ella comenta que tanto para un bautismo, como para un casamiento; la mayoría de los bolivianos del barrio y alrededores, se juntan. “Pues si te han invitado, no le podés decir que no, por más que sean desconocidos. Nosotros estamos acostumbrados a hacer un bautismo al aire libre y vos no tenés que ser invitado o no. Si justo lo ves, vas y listo.”

En este sentido, Ameigeiras (2002) hace hincapié en los festejos religiosos como uno de los elementos más importantes en los procesos de conformación de la identidad de los migrantes en el medio urbano: “...la fiesta religiosa popular habilita la existencia de un espacio público y de prácticas sociales y simbólicas que, a la vez que confrontan

disputas de sentido sobre lo sagrado, convalidan la vigencia de diversas matrices culturales postergadas o marginadas.”

Sobre la pregunta si estos festejos han ido creciendo en los últimos años, Juana (31 años, empleada doméstica) nos responde afirmativamente y esboza una explicación para entender esta situación: “Creo que es cada vez más porque allá en Bolivia no se puede, es muy caro y acá sí se puede. Fijate que acá comés todos los días carne, no pasa un día sin que comas carne y allá no. Por ahí una vez a la semana probás carne.” En este relato Juana sostiene que uno de los motivos por el cual las reuniones entre compatriotas en el país receptor cada vez son más, sería por una razón económica; aunque con esto no está negando que existan otras cuestiones por las cuales se produce el intento por lograr una mayor integración entre migrantes que comparten una situación de desarraigo.

Profundizando en los lugares de encuentro de la comunidad boliviana, muchos entrevistados nos mencionan distintos festejos que se realizan en el barrio denominado Bajo Flores, en Capital Federal, donde reside un gran número de migrantes de esa nacionalidad y ellos mismos consideran que -en ese ámbito- parecería que están en La Paz: “...la fiesta de la Virgen de Copacabana de Charrúa de este año fue declarada Patrimonio Cultural de la ciudad, que es en octubre. Antes esto era impensado, además después hubo un desfile hasta la 9 de julio, eso era impensado para cualquier otro momento; y ahora, si bien existe la discriminación, creo que hay mayor aceptación de la sociedad” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP - empleada pública).

En el párrafo anterior, Natalia introduce un nuevo elemento para entender el porqué de los cada vez más visibles y numerosos festejos del colectivo boliviano. Ella nos menciona el tema de la *aceptación* de los argentinos; a la vez que reconoce que la discriminación étnica y racial no se ha erradicado aún en Argentina. De acuerdo con sus palabras, podríamos entender que esta “mayor aceptación” de la comunidad receptora sucede ahora (que está un indígena aymara -igual que ellos- representando a su país en América Latina y el mundo), porque “eso era impensado para cualquier otro momento” histórico; o ahora que las leyes migratorias argentinas cambiaron³⁸.

³⁸ Al respecto, ver en el subtema 2.5 Actualizaciones en el juego de auto y heteroidentificación: nuevas percepciones acerca de la discriminación.

3.3 PARTICIPAR VS. NO PARTICIPAR

Juana afirma que los espacios de encuentro y festejos de la colectividad boliviana en el exterior, se acrecentaron “porque hay más libertad en el sentido de la entrada de la frontera³⁹. Por ejemplo, más antes no podían entrar; ahora tienen la libertad de entrar, y hay más gente boliviana acá, muchísimo gente. La mitad de Bolivia debe estar acá” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Por otro lado, Ivo (49 años, ingeniero), admite no relacionarse demasiado con gente de su tierra natal: “(S)ólo tengo lazos con algún que otro boliviano, pero nada más.” La explicación la encuentra en que la mayor parte de compatriotas que conoció en La Plata fue durante su etapa de estudiante en la facultad; pero que, después de la carrera, la mayoría se volvió para Bolivia. “Actualmente, (sólo) sigo teniendo contacto con esta familia que me dio albergue por dos años cuando recién había llegado”, comenta Ivo.

En algunos casos, nuestros entrevistados aseguran no participar de ninguna agrupación política o cultural de su comunidad, por una cuestión de tiempo. La optimización del tiempo de trabajo lleva por lo general a una vida social limitada entre compatriotas. Tal es el caso de Mario (62 años, médico), quien afirma no relacionarse con compatriotas, desde su época de estudio. “La verdad que me queda muy poco tiempo, entre el trabajo y la familia, ando todo el día ocupado” (Mario).

Consultado si considera que a partir del gobierno de Morales Ayma puede verse alguna modificación en la conducta organizacional de los bolivianos, Ivo responde: “Sí, ahora tienen participación y protagonismo. Evo les está dando justamente eso; antes no hablaban y ahora hablan, eso es lo importante (...). Se sentían ciudadanos de segunda, y era completamente cierto, y ahora se les dio lugar y me parece bárbaro. También participación política para que puedan decir lo que sienten. (...) No puede ser que haya pueblos donde no tenían luz, no tenían agua, no tenían nada. Completamente abandonados en el medio del campo. Sin educación ni salud.”⁴⁰

³⁹ Uno de los aspectos que han sin duda incidido en esa “libertad” de migrar a Argentina que expone Juana, ha sido el tratamiento diferencial que favorece a los nacionales de los Estados que conforman el Mercosur manifiesto en la nueva Ley de Migraciones N° 25.871.

⁴⁰ En este párrafo queda claramente marcada la dinámica identificatoria que se da en los discursos de nuestros entrevistados. En el caso del fragmento reproducido de Ivo, es factible advertir cómo surgen las distintas voces que asumen el uso del *nosotros* y de los *otros* en su testimonio. Esos *otros* son los que “ahora tienen participación y protagonismo”; “antes no hablaban y ahora hablan”; “Se sentían ciudadanos de segunda”, etc. Ese distanciamiento dialéctico que Ivo realiza, señala una división profunda, que

Sin embargo, el mismo Ivo sostiene que esta modificación sustancial que se está produciendo en su país de origen, no puede afectar a los bolivianos que se encuentran radicados en el partido platense. “Están fuera de su país, no sé qué te puede modificar (...). Estás fuera de tu país y tienes que vivir la realidad que te toca, la que se da allí. Yo no creo que alguien sienta que porque está Evo allá, acá cambió su vida”, concluye.

En contraposición a la última afirmación de Ivo, Felipe (43 años, albañil desempleado), afirma que, si bien no es de participar en ninguna organización política porque nunca lo ayudaron con nada; cree que desde que está Evo en la Presidencia de Bolivia pudieron evidenciarse algunos cambios en la vida de los migrantes asentados en La Plata. “Desde que está él, como que está permanentemente de amnistía, dando documentos y eso. Antes no se podía...tardaba un montón” (Felipe).

Desde otra perspectiva, Natalia (28 años, estudiante UNLP - empleada pública) afirma: “Por lo que yo conozco de mi barrio (Gorina), por ahí políticamente sí están más organizados y están más enterados de lo que pasa allá y tienen una opinión formada. Cuando se dio esto del empadronamiento, querían saber dónde era.”⁴¹

En la misma línea de pensamiento que Natalia, Rolando (34 años, albañil), militante del Movimiento al socialismo (MAS) en Argentina e integrante del Centro Cultural Boliviano en La Plata, sostiene que desde hacía mucho tiempo él quería involucrarse más como ciudadano boliviano, pero no se sentía identificado con ningún gobierno anterior al de Morales Ayma. “Y yo quería que saliera como hizo el gobierno este año así, para poder apoyar; porque yo quería apoyar y no podía. (...) Me quedé muy contento porque acá en Argentina, para mí, tenemos mucho, mucho apoyo y también allá, en España” (Rolando).

Otra de nuestras entrevistadas, Yuli (17 años, estudiante secundaria) manifiesta una visión cercana a la de Ivo: “Hasta ahora no hemos escuchado nada de que se

trasciende el tema de las clases sociales: los *otros* son los que ahora están siendo beneficiados y apoyados por la gestión del actual Presidente de Bolivia, Juan Evo Morales Ayma. Nuestro entrevistado se sitúa en el *nosotros*, que está conformado por gente que tiene otros recursos, que siempre tuvieron voz y voto; pero que no dejan de creer que lo que está sucediendo con los sectores más humildes de Bolivia, es justo y necesario.

⁴¹ Natalia hace alusión al empadronamiento biométrico que se realizó desde septiembre del 2009 en Argentina, Estados Unidos, España y Brasil; cuyo objetivo fue permitirles por primera vez a los bolivianos residentes en el exterior, pronunciar su voto el 6 de diciembre de ese año. Como resultado de ese acto cívico, Evo Morales Ayma fue reelecto en su cargo por más del 60% de respaldo.

preocupara por los que estamos en el exterior. Se escucharía algo, se sabría...”, sostiene la joven, que se encuentra en el último año de la secundaria. Quizás por esta postura, tanto ella como su madre (Sabrina, 39 años, ama de casa) no participan de las reuniones que se hacen en el barrio en el que ellas viven y que tienen una postura cercana al gobierno evista:

Y: Hay reuniones que hacen. Una vez trajeron un video, a favor de Evo. Por aquí se reunieron. (Señala hacia un sector del barrio)

- *¿Fueron ustedes?*

Y: No.

- *¿Y conocen a alguien que haya ido?*

Y: Sí, fueron todos los del barrio.

- *¿y los que lo vieron, qué decían del video?*

Y: No, a mí no me dijeron nada. (Le pregunta a la madre): -Vos fuiste a verlo, ¿no?

S: No, y tampoco le pregunté a nadie.

(Yuli (Y) y Sabrina (S), migrantes bolivianas del barrio de Hernández)

El video que Yuli y su mamá nombran es el documental “Arriba los de abajo. Crónica de un pueblo en lucha”; que también fue exhibido en abril del año 2009 en el complejo Islas Malvinas (ubicado en 19 y 51), con la presencia del Vicecónsul de Bolivia, Valentín Herbas. Dicho video, realizado por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), relata los días en los que el pueblo boliviano ratificó masivamente en las urnas la continuidad del proceso político liderado por Evo Morales en Bolivia.⁴²

Por su parte, Natalia afirma que, si bien conoce en general a las agrupaciones, no participa activamente en ninguna. Sin embargo, sostiene que escribe esporádicamente en el diario boliviano *Renacer* sobre “los problemas de la colectividad” y desde hace

⁴² En esa ocasión, informados por algunos programas radiales del colectivo boliviano, varios compatriotas de Herbas se acercaron al establecimiento cultural; no sólo para presenciar el documental, sino también para realizarle algunas preguntas al funcionario. Antes de entrar, María, de aproximadamente 30 años, nos comentó que se había enterado de la presencia del Vicecónsul a través de una radio boliviana, que ella escucha habitualmente. En ese momento, su preocupación era tramitar la documentación de su suegra y por ello decidió plantearle sus dudas y consultas a Herbas.

dos años frecuenta a un grupo de personas de pueblos originarios, proveniente de Bolivia, Ecuador, Perú y otros países; que se reúnen una vez por semana en una de las aulas de la Facultad de Trabajo Social para conversar sobre la cosmovisión.

Asimismo, el matrimonio integrado por Carlos (53 años, albañil) y Norma (47 años, empleada pública), también comentan sobre su participación semanal de los encuentros en Trabajo social; porque -según sus palabras- forma parte de entender la historia de los antepasados, pero también la presente.

A modo de reflexión, podríamos señalar que los migrantes que consideran que las políticas de Evo Morales tienen implicancias no sólo en los límites del territorio boliviano; sino que alcanzan a los nacionales radicados en el exterior, son los que muestran un mayor grado de participación en las organizaciones políticas, culturales y civiles que se despliegan en el escenario migratorio.

CAPÍTULO 4

La construcción de la bolivianidad en el escenario migratorio y la implicancia del gobierno nacional de Evo Morales Ayma.

4.1 PROCESO DE NUEVA NACIONALIZACIÓN

En los primeros capítulos del presente trabajo de investigación, acordamos en definir al contexto y/o la experiencia posmigratoria como la situación que se expresa a partir de un tiempo sostenido de aclimatación y asentamiento de los migrantes bolivianos en la sociedad platense, y como consecuencia de esto se generan particulares modos de interrelación de los bolivianos entre sí y entre bolivianos y sociedad local. Sin embargo, esta altura del trabajo estamos en condiciones y en la necesidad de agregar a aquella definición algunas cuestiones más.

Pues, el contexto posmigratorio no sólo queda expresado a partir de una línea temporal, es decir, no sólo se basa en el tiempo de asentamiento que cuentan o experimentan los migrantes bolivianos en la ciudad de La Plata; sino que la situación nos remite a algo un tanto más complejo. Esta complejidad a la que nos referimos va a estar alimentada principalmente a partir de considerar también como características propias de este contexto a la pluralidad que presenta la migración boliviana y también a un perceptible cambio en las condiciones de recepción que despliega la sociedad platense como sociedad acogida.

Caggiano elabora una serie de consideraciones a partir de las cuales poder contar con más elementos para reforzar aquella idea, ya que “Con mayor precisión, este ‘asentamiento’ estaría dado por la combinación de varios elementos, entre los que desatacan la posibilidad de un reagrupamiento social a partir de la llegada de paisanos de un mismo pueblo o región, y el mejoramiento relativo de las propias condiciones de vida (...) Las condiciones particulares de la migración boliviana a La Plata, entonces, no tienen que ver solamente con la diversidad de procedencia y con la re-creación de las identidades regionales (...) La configuración específica que adquiere en La Plata el proceso de inmigración boliviana está fuertemente marcado por las diferencias de clase entre los propios inmigrantes y por la distinción entre ellos sobre el eje campo/ciudad. Esta correspondencia entre la clase social y la dimensión campo/ciudad, por lo demás, encuentra antecedentes en la propia formación social boliviana.” (Caggiano, 2006:27).

A partir de esto la noción de identidad nacional se vuelve necesaria, ya que si consideramos lo que afirmamos con anterioridad acerca del carácter relacional y dinámico de los procesos de identificaciones, necesariamente debemos sostener que ser boliviano en el extranjero -en este caso, en la ciudad de La Plata- es un proceso y el resultado de la construcción de una identidad colectiva. Relatos de estas dinámicas

quedan expresados en los trabajos de Grimson (1999) y Caggiano (2006), los que indagan cómo los migrantes bolivianos en Argentina, reconfiguran los modos de construir la nacionalidad, de acuerdo a la implementación de distintos dispositivos de interrelación con la sociedad receptora y los marcos particulares que ésta les ofrece.

En estos términos, Grimson entiende que los migrantes bolivianos construyen el ser nacional en el extranjero a partir de una etnificación en términos nacionales. Desde aquí, el proceso mencionado alude a la construcción de una identidad boliviana que tiende a aglutinar al conjunto de los inmigrantes de ese país, partiendo de unificar las diversas identidades bajo una sola identidad nacional. Pero esta vez no llevado a cabo desde el interior y como interpelación de aquél Estado, sino esencialmente en el contexto de otro Estado: el argentino. “La nueva bolivianidad subordina las identificaciones y distinciones de etnia, clase y región que existen en Bolivia a una etnicidad definida en términos nacionales, reuniendo un conjunto de elementos provenientes de distintos momentos históricos (...) y de diversas regiones geográficas y culturales (Grimson, 1999:178-180).

Por otra parte, Caggiano, ubicándose en un escenario posmigratorio donde los migrantes bolivianos experimentaron un proceso de afianzamiento en la sociedad platense, observa cómo a partir del reordenamiento de los ejes identitarios comienzan a producirse otros tipos de dinámicas, principalmente elaboradas a partir de la emergencia de los regionalismos. “La consolidación de esta diversidad en la reciente etapa nos lleva a reparar en ‘las colectividades’ dentro de ‘la colectividad’. La diversificación responde a un fuerte regionalismo que distingue y separa a los bolivianos en La Plata. Lo responde a la vez que lo re-crea, puesto que no se trata de la reproducción de un modelo regional anterior recuperado, sino de la producción de una nueva dinámica que pone en juego el recuerdo de aquel modelo en las nuevas condiciones de la situación posmigratoria” (Caggiano, 2006:17).

Lo que Grimson y Caggiano están afirmando es que los bolivianos migrantes -en particular los asentados en la ciudad de Buenos Aires, para el primer caso, y en La Plata para el segundo- establecen el sentido de “la colectividad”, desde la cimentación de una gama de espacios comunicativos y de una serie de prácticas que se definen en fiestas patronales y religiosas, ferias, centros de residentes y eventos deportivos. Es decir, “la bolivianidad migrante (...), lejos de constituir una reproducción de prácticas ancestrales

y de llevar una cultura esencial a los lugares de destino, es el modo de construcción de una nueva colectividad” (Grimson, 1997:10).

En diálogo con los dos autores citados, y considerando un mismo enfoque teórico sobre identidad que ellos aplican a un referente empírico común, nuestro trabajo de investigación apunta a interpretar la actualidad migrante boliviana en la región como desde un proceso de *nueva nacionalización*, donde la dinámica de los ejes identitarios se halla en reconfiguración constante y en la búsqueda de nuevos límites que designan al interjuego del nosotros/otros. Hablamos de *nueva nacionalización* partiendo de interpretar que el proceso de elaboración del ser nacional en el extranjero en los últimos años, remite a una interpelación activada desde el propio Estado boliviano, a partir de condensar en la acción de gobierno de Evo Morales Ayma elementos provenientes de distintos momentos históricos; proceso que, a su vez, estará mediado por las eventuales condiciones del contexto y la experiencia posmigratoria.

Es necesario resaltar que este avance de la dimensión política capitalizada por el gobierno nacional boliviano -en cuanto a ubicarse como referente de identificación a través del cual los migrantes en el exterior elaboran el sentir nacional- no descarta ni reemplaza la dimensión de la etnicidad en términos nacionales, configurada a partir de las prácticas culturales. Más bien, lo que se está dando en la actualidad es una bidimensionalidad, donde no se trata de ver cuál de los dos procesos –si el forjado ‘desde arriba’ o el forjado ‘desde abajo’- prevalece sobre el otro, sino cómo hacen ambos para articular en el espacio que la nueva situación propone.

A partir de estas formulaciones, introduzcámonos en el trabajo de campo para dialogar con los propios migrantes bolivianos sobre lo que desde la teoría entendemos como *nueva nacionalización*:

“Nosotros, una vez que cruzamos la frontera, seamos del departamento que seamos, somos bolivianos. Somos como si fuéramos, de una sola madre, de un solo padre; como carne y hueso. Nosotros somos como hermanos acá; entonces, quien nos pregunte, no preferimos decir de qué lugar. Preferimos decir “somos bolivianos” y nada más (...) más que nada nosotros manejamos la historia de los antepasados de los pueblos originarios o de los líderes originarios o indígenas. Hay muchos dirigentes que han dado su vida por defender sus ideales. (...) Pero el Evo ha sido muy consecuente con sus principios y su clase, la de los pobres.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB)

“Hay unión, desde que llegué la vi. Ahora acá los cochabambinos hacen como la tradición de Cochabamba, la primera semana de agosto, hacen la fiesta de la Virgen, hacen el recordatorio de la Virgen de Guadalupe, también de Urcupiña y la de Copacabana. Una familia nomás lo hace. Ponele que yo hago por la Virgen y es una devoción a la Virgen, agradecimiento. Se hace una challa, se hace comida, se hace chicha y se invita al que quiera venir, ahí se junta la gente y es todo gratis.(...) El que es devoto a la virgen es el que lo hace (...), después vos pasás a otra persona el que quiere agarrar para el otro año, otra familia, y así van pasándose, un año hace otra familia y el otro año otra familia. Me parece que los que lo van a hacer ahora son unos pacheños” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

“En las reuniones que vamos de pueblos originarios, somos la mayoría hermanos bolivianos; no importa de qué parte de Bolivia son. Nuestros lazos son de sangre y eso no lo puede separar nadie. También hay gente que es de Perú o de acá también, que son como nosotros⁴³ (...) y si te ponés a ver, me parece que todos están con el Evo...hasta los que no son bolivianos. Si el Evo es el presidente de todos los pueblos originarios, desde México hasta Argentina. Se ven cómo él...si acá somos todos humildes y con padecimientos. No vi a nadie que vaya a las reuniones que sea capitalista o adinerado” (Carlos, 53 años, albañil).

El relato de los entrevistados nos sitúa en los modos de conformación del ser boliviano en La Plata, a través de un interjuego de adscripciones étnico-regional-nacional; siendo que allí se articulan propuestas ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ respectivamente, para la interacción tanto hacia el interior del grupo como hacia el exterior, cuando se relaciona con la sociedad receptora. Esto se expresa cuando Don Valerio, Juana o Carlos sostienen que *hay una unión, una hermandad*, que instituye un sentido étnico de la bolivianidad, atravesando uno a uno los otros ejes de identificación y, a la vez, articulándolos.

⁴³ Cuando Carlos dice “...que son como nosotros”; se refiere a las personas que legalmente pueden pertenecer a distintas nacionalidades -como el caso de su esposa argentina- pero que, por distintos motivos (entre ellos, su etnicidad), se reconocen como integrantes de los pueblos originarios.

Pero luego vemos cómo en las citas que presentamos surge una serie de referencias mediante las cuales se deja entrever el sentido de la bolivianidad⁴⁴, a partir de dar paso a viejas diferencias que datan del contexto de premigración: “Ahora acá los cochabambinos hacen como la tradición de Cochabamba (...) los próximos son unos paceños”, “acá somos todos humildes y con padecimientos. No vi a nadie que vaya a las reuniones que sea capitalista o adinerado.” o “el Evo ha sido muy consecuente con sus principios y su clase, la de los pobres.” Universos discursivos que recrean situaciones que se hallaban en suspenso como consecuencia de un anterior marco convalidado estratégicamente frente a la sociedad local que habla de la presencia de aquel mecanismo de etnicización en clave nacional.

De modo tal que en el mismo acto demarcatorio de lo nacional en la cultura e identidad boliviana en La Plata, se activan simultáneamente procesos de alteridades históricas: distinciones regionales en la entrevista a Juana, de clase en la entrevista a Don Valerio o étnicos en la entrevista a Carlos. Disputas que con anterioridad se menguaban en momentos en que un relato de la bolivianidad lograba aunar a los paisanos bajo una pretendida unidad (Grimson, 1999), ahora deben ceder terreno, como consecuencia del avance de la interpelación llevada a cabo por el Estado boliviano, resumido en la acción de gobierno de Juan Evo Morales Ayma.

Esta particular lógica de construcción del “colectivo” boliviano, suministra a lo nacional y a lo étnico el protagonismo en el interior de la dinámica como instancias indefinidas aunque activas, donde al designarlas como partes componentes, también les asigna papeles y roles para que se constituyan como las legítimas. En este sentido, el compendio de aquellos mecanismos posibilita que los migrantes bolivianos se reconozcan tanto en espacios de identificaciones localizados en el contexto de origen (*nueva nacionalización*), como en prácticas y representaciones que remiten a una lógica a través de la cual se registren como miembros de una comunidad que posee una identidad cultural común (eticización en clave nacional).

En este sentido, la *nueva nacionalización* nos invita a presenciar cómo la dinámica actual de la construcción de la bolivianidad en el escenario platense, es

⁴⁴ En el discurso de los entrevistados sobre la bolivianidad se registran múltiples elementos, referencias y alusiones que dejan entrever diferentes relatos, contradictorios, en tensión, y que evidencian permanencias y modificaciones entre un *relato anterior* -construido desde el Estado boliviano-, un *nuevo relato* -propio del gobierno de Evo Morales- y las (re)significaciones que de estos hacen los migrantes en Argentina.

significada a partir de asistir a una relación dialéctica entre una instancia signada por un proceso cultural que toma forma ‘desde abajo’ y otra instancia signada por un proceso político que toma forma ‘desde arriba’. Es decir, presenciamos la *nueva nacionalización* en base a imágenes que aluden a un supuesto estado de suspenso entre aquellos dos procesos; aunque bien podemos precisar que la *nueva nacionalización* no se debate en el medio del espacio que proponen ambas instancias, sino que se expande en la extensión que éstas demarcan, abarcando a una y otra indistintamente.

Esta falta de exclusividad hacia un proceso de construcción de lo nacional boliviano en La Plata y Gran La Plata, desde las prácticas o desde la acción del Estado, no hace más que hablar de procesos móviles y dinámicos, donde lo que perdura está en grandes problemas al enfrentarse a lo que se redefine. Pues resulta evidente, además, que un gran número de migrantes bolivianos por estas -y otras- razones presentadas, lejos de haber abandonado algunas de las prácticas y costumbres que traían de su lugar de origen, con este proceso de *nueva nacionalización* las han recuperado, actualizado y por último, resignificado al calor de las interrelaciones producidas en la sociedad platense.

4.2 LA REELABORACIÓN DEL SER BOLIVIANO EN LA MIGRACIÓN.

La conjunción de la anterior serie de procesos (que se expresan en la complejización del contexto posmigratorio) a los que se les adjunta la dinámica de la *nueva nacionalización*, habla de una condensación de factores que inciden en la construcción de lo boliviano en el exterior. Como producto del despliegue y puesta en acción de estas dinámicas, se exterioriza una consecuente demarcación de lo que se alude y en qué consiste ser boliviano en La Plata; además de dejar bien en claro a lo que no se alude y en qué no radica tal bolivianidad. También este mecanismo apunta a eliminar dudas acerca de qué se está seleccionando o prescindiendo de lo que se aspira a mostrar como la Bolivia reconocida.

“Hoy por hoy, a mi entender, creo que los bolivianos tenemos otro lugar acá y mucho de eso se lo debemos al Evo, porque él hizo por nosotros demasiado. Esto no son sólo intenciones o palabras de campaña, él hizo realmente mucho por nosotros. Fíjate

pues en el preámbulo de la nueva Constitución, que ahí estamos todos los pueblos originarios nombrados, con nuestras lenguas reconocidas⁴⁵” (Carlos, 53 años, albañil).

Todo esto se traduce en particulares modos de elaboración de la bolivianidad fuera de las fronteras bolivianas, pero con el agregado de un elemento mediador como lo es el marco que ofrece la sociedad local. De modo tal que es posible sostener -a partir de la voz de Carlos- que esta influencia afecta en un grado decisivo las percepciones y las valoraciones de vida de los migrantes, en la medida en que la mirada desde el exterior -interpretéese, desde la sociedad receptora- incide de disímiles maneras e intensidades, en la interpretación que los bolivianos hacen acerca de sí mismos; y a la vez, también de las trayectorias que sucesivamente han ido adoptando desde su llegada a La Plata y Gran La Plata.

Así, la investigación llevada a cabo por Caggiano acerca de las nuevas condiciones que aporta el contexto posmigratorio nos remite a la idea de las distintas alternativas por las cuales los migrantes bolivianos pueden edificar lo nacional: “Las nuevas condiciones de vida en la sociedad de destino suelen generar en los inmigrantes un remozado sentido de pertenencia nacional. La nación como comunidad imaginada [Anderson, 1993] puede adquirir entonces un carácter inédito hasta entonces, no sólo por su intensidad sino por su naturaleza” (Caggiano, 2003:5).

“En ciertos lugares, escucho o me dicen directamente que en Bolivia se están haciendo bien las cosas o mis compañeras de la facu también. Me enorgullecí más, lo valoré mas, y creo que el terminar de valorar o el de decir ‘esto es así’, te lo da el hecho de que el otro acepte, más allá de que es inconsciente eso, porque como además yo había experimentado que la no aceptación haga que me calle y que me retraiga (refiriéndose a momentos en que se sintió discriminada). Entonces, la aceptación hace que vos te sientas realizado, confiado, te genera seguridad (...) Capaz que él es la

⁴⁵ Carlos se está refiriendo a la Constitución Política de Bolivia, que entró en vigencia el 7 de febrero del 2009, tras haber alcanzado el 61,43% de los votos aprobatorios en el referéndum celebrado el 25 de enero de ese mismo año. En el artículo 5 del texto de este nuevo documento, se mencionan como idiomas oficiales del Estado “...el Español y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el aymara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasu’we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movina, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco”.

puerta, o sea, Evo es una puerta de entrada hacia todo esto” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública).

“Siempre nos vamos varias familias juntas del barrio para allá (a los festejos de las vírgenes) y hasta nos fuimos juntos a una agrupación del ‘Frente para la Victoria’ que no conocíamos y que son argentinos; pero ellos nunca habían ido para allá, nunca conocieron un festival boliviano. A ellos les gustó un montón. Nunca lo habían visto... ¡se metían a bailar! Se ve cómo va cambiando lo mal que pensaban de nosotros” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Pareciera ser que la acción de gobierno de Evo Morales Ayma (pero también las buenas relaciones que se dan entre los gobiernos de ambos países, cuestión que se aprecia cuando Juana sostiene haber concurrido “al festival boliviano” junto a una agrupación del Frente para la Victoria) resumida y exteriorizada en algunas políticas particulares (inclusión de los pobres, ayuda al campo, reconocimiento de pueblos originarios allí, o aprobación de leyes hacia una “integración” de los migrantes aquí) sedimenta los modos en que se produce la reelaboración del ser boliviano en la sociedad platense.

Asimismo, en la dinámica de este proceso no se debe pasar por alto, por un lado, las condiciones del contexto posmigratorio puestas en relación con el reposicionamiento que dicen experimentar los bolivianos en La Plata y, por otro, los nuevos modos de relacionarse con grupos o actores en la sociedad local y desde allí la percepción que los migrantes codifican acerca de la mirada que los locales estarían asumiendo sobre ellos. El análisis se torna interesante en la medida en que estas representaciones poseen la capacidad para afectar la constitución, reconstitución y dinámica de las identificaciones a las que se autoadscriben los bolivianos

Por otra parte, sumado a que muchos de los migrantes afirmaron que el trato que reciben mejoró en relación con años anteriores, no hay que omitir que se pusieron en práctica políticas relacionadas a procesos de integración o de reconocimiento de algún tipo de estatus de ciudadanía de los migrantes provenientes de países vinculados al MERCOSUR. En este sentido, en el ámbito nacional en el año 2006 se lanzó el programa de “normalización” documentaria conocido como *Patria Grande*, a través del cual se facilita la regularización para la radicación en el país y la obtención del documento nacional de identidad (DNI).

Para Juana esta reconfiguración de lo boliviano en el extranjero se vincula, por un lado, con la nueva política migratoria para gestionar la radicación y facilitar la documentación –con acciones propias de cada uno de los países involucrados-; y por otro lado, con el creciente número de paisanos (de acuerdo a sus estimaciones) que ingresaron al país en los últimos tiempos -como consecuencia del cambio en la política migratoria- y se fueron asentando en varios destinos de Argentina, tales como La Plata, Ciudad de Buenos Aires y Salta.

“Desde que asumió el Evo, hay más libertad en el sentido de la entrada de la frontera. Por ejemplo, más antes no podían entrar por el tema de los papeles. Ahora tienen la libertad de entrar, y hay más gente boliviana acá, muchísima gente... la mitad de Bolivia debe estar acá. Sí, hay muchos bolivianos acá, en Buenos Aires, en Salta, en todos lados están los bolivianos y hay mucha, muchísima gente boliviana” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

La reelaboración del ser boliviano emerge de distintas lecturas por parte de los migrantes sobre los procesos políticos en Bolivia, a través de las cuales poder cimentar distintos canales para construir la bolivianidad. Algunas de estas lecturas se vinculan con ciertas políticas llevadas a cabo por la administración de Evo Morales Ayma y lo hacen a través de explicitar acuerdos y alianzas; otras, sin embargo, lo hacen a través de una lógica de desacuerdos y disputas.

“Están fuera de su país (los migrantes bolivianos), no sé que te puede modificar (la acción de gobierno en Bolivia). Yo creo que si estás fuera de tu país, no sé que te puede llegar a afectar o dejar de ser sumiso o sentirte discriminado porque tienes un presidente que te apoye. Estás fuera de tu país y tienes que vivir la realidad que te toca, la que se da allí. Yo no creo que alguien sienta que porque está Evo allá, acá cambió su vida. Se sigue viviendo igual” (Ivo, 49 años, ingeniero).

Las múltiples dinámicas de las que venimos dando cuenta inciden en los modos en que son vistos y en los usos que se le dan al término *bolivianos*, tanto desde los propios migrantes como desde los locales. Es decir, en la puesta en acción de estas dinámicas se revela aún más la compleja red de sentidos que se tejen a su alrededor, tanto por el modo en que es empleado por los platenses, como por el modo en que es reelaborado, en cada circunstancia, por los mismos bolivianos. De modo tal que todas estas posturas y miradas llevan implícito un espacio de disputa sobre el significado de lo que podríamos llamar la “bolivianidad”.

4.3 EL JUEGO DE AUTO Y HETEROPERCEPCIÓN: CUESTIONAMIENTO HACIA LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA SOCIEDAD LOCAL.

El relato de la *nueva nacionalización* construye una historia que retoma el pasado -recuperando particulares dinámicas del contexto premigratorio basadas en las diferencias de origen- para vincular a los bolivianos de un modo singular frente al presente y la actualidad posmigratoria. Esto aviva la diversidad interna en el espectro sociocultural de la “colectividad” y consecuentemente desemboca en un nuevo estatuto que codifica lo que es ser boliviano en La Plata, y que va a comprender desde nuevos procesos de identificaciones hacia el interior de las experiencias mismas de los migrantes, hasta un reposicionamiento general (social, cultural, etc.), con relación al contexto local.

Es decir, por medio de esta *nueva nacionalización* se reinstituye un sentido de bolivianidad a partir del cual vincularse e intentar establecer una relación dialógica con - y desde el despliegue de una cierta resistencia frente a- la sociedad receptora. En este sentido surgen grietas e intersticios en lo que anteriormente se presentaba como el “colectivo” migrante desde donde se comienza a fugar un abanico de representaciones de lo boliviano (como ya lo mencionamos), que abarca desde una mirada introspectiva, hasta una mirada hacia el afuera o el contexto. Esto puede observarse no solamente en el material recogido en entrevistas a los inmigrantes, sino en la observación de algunas de sus prácticas.

“la estabilidad económica es muy importante (en Bolivia). No es como había antes que había devaluación. Ahora, la estabilidad económica es impresionante, aunque todavía un poquito no será trabajo para todos en general; pero, la estabilidad se ve. Hoy en día, por ejemplo acá hace una semana atrás compré una cámara de bicicleta \$38 y hace tres días atrás, compré con \$40. Entonces, eso es jodido. Andá con \$100 a un mercado, a un quiosco y no traés nada. En cambio, antes con \$0,50 te comprabas una cerveza. Entonces, es jodido, la comparación que hay que hacer es jodido.” (Don Valerio, 50 años, presidente del CCB)

“Y...para mí, ahora en Argentina, la cosa no da. Antes era en Bolivia, en otros países chicos. Y acá ahora está igual, no hay estabilidad. Y de acá a dos, tres años – según lo que veo- no va haber trabajo y Bolivia va a estar mejor. Va a haber trabajo, demanda de trabajo y va a haber mejor que acá. Yo volvería con mucho gusto, porque

allá no hay delincuencia y acá hay delincuencia y no va a haber trabajo y...vuelvo automáticamente, porque acá, según lo que veo, está muy mal (...) No, para mí allá está mucho mejor que acá.” (Rolando, 34 años, albañil)

En este caso la estabilidad económica es presentada como el peso que se le agrega a uno de los recipientes de la balanza para inclinarla hacia uno de sus lados, pues en esta comparación entre el escenario económico boliviano y el argentino parece ser que el argentino corre en desventaja por estar no menos que agotado, “es jodido, la comparación que hay que hacer es jodido” sostiene Don Valerio o “la cosa no da (...) según lo que veo, está muy mal” afirma Rolando. Así se registra un cuestionamiento a las condiciones de vida actuales en la sociedad local, que se funda en distintas problemáticas.

“Sí, porque estamos más tranquilos allá. Aquí tenemos mucha delincuencia. No podemos salir ni a la calle. Aquí tenemos que cuidar a los chicos. Los chicos no pueden salir ni a jugar a la calle. Allá esto no existe. Allá uno tira la bicicleta y ahí nomás queda.” (Felipe, 43 años, desempleado)

“...porque mira, tanta delincuencia hay en Argentina, tantos problemas que pasan en Argentina y vos tranquilo no puedes ir ni desde la puerta a la calle. ¡No puedes ir a ningún lado! ¿Por qué? Porque hay mucha necesidad. El rico quiere más para él. Cuando hay más pobreza, él vive mejor. Es así.” (Don Valerio, 50 años, presidente CCB)

“me faltaba un año nada más para terminar (la escuela secundaria) y me vine acá y...acá quise terminar, pero me dijeron que es a la noche, y a la noche es un poco peligroso acá y más para una mujer (...) por eso no voy a la escuela, todos me dicen que a la noche no” (Cecilia, 28 años, vendedora)

Los fragmentos de entrevistas citados presentan ahora como vector de fuerza o eje que los atraviesa a la inseguridad y la delincuencia, situación que parece ajena a la realidad de los migrantes cuando éstos vivían en el país natal. Las expresiones de los migrantes no aluden nada más que a una situación específica (indeseable e inédita para ellos) por la que atraviesa la sociedad local, sino que la Argentina como país inseguro es representada en contraposición con Bolivia como la contratara.

A todo esto Cecilia le agrega un elemento singular:

“Soy de la ciudad, yo vivía en la ciudad. Cuando llegué acá, me despintó todo. Era todo distinto. Nunca me imaginé que vivían en casillas, porque allá no hay eso. ¡La verdad que no me imaginé! ¡Mi papá si me ve...no sé qué me diría! (risas) Yo me vengo de la ciudad y vengo a vivir en casilla de madera...es medio... ¡chistoso, diría! Por eso es que a veces no quiero que venga mi papá. El me dice que va a venir a visitarme y yo le digo [después nomás...]” (Cecilia, 28 años, vendedora)

Surge una forma más de expresión del descontento o desencanto con situaciones sociales que los bolivianos se topan en la sociedad local y que supuestamente en Bolivia no experimentaban, no conocían o directamente “allá, en mi pueblo esto no existe” (Cecilia). Lo interesante de esto es ver como en el relato de Cecilia se hacen presentes las condiciones de vida restringidas a determinadas cuestiones estructurales en torno a las viviendas y a los sectores de la ciudad hacia donde los bolivianos son desplazados sin otras alternativas. También, muy importante es no obviar la particularidad de este barrio donde ella junto a su familia está cimentando su vivienda.

Surge una forma más de expresión del descontento o desencanto con situaciones sociales que los bolivianos se topan en la sociedad local y que supuestamente en Bolivia no experimentaban. De modo tal que aquí se hacen presente las condiciones de vida restringidas a determinadas cuestiones estructurales en torno a las viviendas y a los sectores de la ciudad hacia donde los bolivianos son desplazados sin otras alternativas. También incide en este caso la particularidad del barrio donde Cecilia junto a su familia cimentó su vivienda.

En tanto que el barrio al que ella pertenece (donde llevamos a cabo una parte de nuestro trabajo de campo y en el que residen algunos más de nuestros entrevistados) se constituye como un barrio “exclusivamente boliviano” que articula identidad y territorio⁴⁶ y que, a la vez, debe enfrentar una serie de problemáticas no sólo con individuos de la sociedad local sino con autoridades municipales, por tratarse de una zona “ocupada ilegalmente” o de tierras tomadas.

Saliéndonos de la particular situación que antecede, Natalia ensaya una explicación acerca de lo poco atrayente que resulta en la actualidad el contexto de

⁴⁶ No es nuestro propósito profundizar en la cuestión territorial y los usos y apropiaciones sociales del espacio, por lo que nos remitimos sólo a hacer una observación sobre esta situación. Con esto no queremos decir que el tema no amerite un análisis mas exhaustivo, pues la articulación territorio/identidad puede resultar fructífera en lo concerniente al estudio de los movimientos migratorios.

recepción platense, donde aborda de manera conjunta el desempleo y la inseguridad. A esto le añade una dimensión más: la actualidad de la familia y los valores en Argentina, y -como venimos expresando a lo largo de este apartado- como contrapartida enfatiza una apreciación positiva sobre estas mismas cuestiones en su país de origen.

“Argentina está muy desintegrada y no hay cultura del trabajo, que los pendejos están todo el día en la calle y si les decís algo no te dan bola, de la sensación de inseguridad, todas estas cosas yo las puede ver de manera diferente entre las familias argentinas y las bolivianas. La familia argentina está desmembrada, es decir dentro del núcleo familiar me puedo llevar bien con mis tíos y mis primos, pero si hay problemas o no me llevo bien nadie se interesa del otro. En cambio las familias bolivianas es muy difícil que se desmembrén, yo tengo 100 tíos entonces donde voy tengo contención.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP- empleada pública)

Las palabras de Natalia dejan entrever las mismas modalidades con que los anteriores bolivianos entrevistados cuestionan determinadas dinámicas, que se presentan exclusivas del escenario receptor, a las que catalogan como negativas, y desde allí posicionan a la actualidad boliviana desde una perspectiva positiva. Natalia le adjudica a lo étnico una característica primordial en esta lógica:

“Creo que los bolivianos por descender de los distintos pueblos originarios tenemos otra concepción sobre la familia, acá hay mucho individualismo si viene otro sentís como una invasión, te vienen a invadir la casa, en cambio la familia boliviana tiene otro concepto, es más nucleada y no sólo te da contención la familia, porque si sos del mismo lugar también, del mismo pueblo o hasta si sos boliviano pero de otro lugar también y capaz que no lo viste nunca en tu vida.” (Natalia)

Puede apreciarse en el recorrido realizado como se da el tendido de un puente para comenzar a dibujar líneas que aproximen a la patria de origen y plantearse seriamente la posibilidad de retorno, más aún cuando estos pagos –sus pagos- gozan de una aprobación general (hasta internacional, según el universo discursivo de los entrevistados). Por una parte, evaluando una serie de cuestiones que componen la “agenda social argentina” (delincuencia, inseguridad, desempleo, ocupación ilegal de terrenos, inflación); por otro, poniendo en duda lo benévolo y ventajoso del contexto

migratorio actual. Es decir, más que una posibilidad de volver el contexto actual representa un llamado o interpelación casi ineludible.

En este sentido es necesario remarcar que los entrevistados citados, son aquellos que además sostienen como una posibilidad muy cierta volver a Bolivia “de acuerdo a los cambios, si acá empeora y en Bolivia mejora estando el Evo, yo pienso regresar. Me vuelvo sin dudar” (Rolando, 34 años, albañil). Así el regreso es objeto de meditación en tanto el gobierno de aquel país se mantenga en esta senda de cambios sociales, políticos, económicos, etc.

De la misma manera lo entiende Natalia quien madura la vuelta a Bolivia “Todo el tiempo, pero todo el tiempo”, a partir de evaluar y cuestionar situaciones particulares del contexto local en relación a los que se dan en los pagos de origen, y por eso “está ahí la idea de volver allá, también de acuerdo al momento que estamos pasando.” Este momento del que habla es el mismo al que hace referencia Rolando líneas atrás el cual representa para ambos una época de cambios, puesto que “Por ahí cuando se hizo más factible volver es en la actualidad o desde que está Evo y que aparentemente hay mayores posibilidades y mayor laburo.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP- empleada pública)

Pero por otra parte, por cierto, no puede decirse que de un modo único y coherente esto sea así, por el contrario, una serie de tensiones contrastantes que actúa hacia el interior mismo del “colectivo” boliviano obran de formas más complejas. En relación con esto, podemos interpretar como un número no menor de bolivianos realizan el proceso inverso, es decir cuestionan de gran manera la actualidad de origen (política, social, económica, etc.) y la figura de Evo Morales Ayma para de esa forma asentar y apuntalar las bases en Argentina.

“allá todo está subiendo también, todo subió. El aceite que alguna gente que vive acá se llevó aceite, acá 5 litros de aceite está \$ 11 y en Bolivia está 80 bolivianos es el triple de lo que cuesta acá. Imagínate que el litro de aceite está 10 bolivianos, es carísimo y acá ¿Cuánto está? está \$ 3 como mucho. De acá hay gente que viaja y se lleva 5 litros, los que viajan cada tanto llevan de acá porque les conviene, allá está muy caro. El kilo de fideos está 8 bolivianos y cuando yo fui el año pasado estaba 2,5 bolivianos, imagínate, se triplicó. Yo siempre voy todos los años pero este año subió todo (...) El gas también está caro y eso que el gas es de allá, no puede estar más caro y la gente del campo sigue cocinando a leña (...) Yo digo si el gas es de Bolivia ¿por qué

tiene que ser caro? Si acá está barato. 40 o 50 bolivianos cuesta el gas allá.” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

“Mensualmente mando plata para mis hijas que se han quedado en Bolivia estudiando, pero cada vez les sirve menos, les alcanza para menos. Ellas me dicen que las cosas aumentan, que las cosas están difíciles. No se que es lo que va a pasar, no se si se vienen para acá, acá estaríamos mejor les digo” (Osmar, 45 años, metalúrgico)

“lo que más bueno está es que al menos para comprar víveres y todas esas cosas, está más económico acá que allá.” (Cecilia, 28 años, vendedora)

Pero no sólo lo económico es lo que articula las representaciones de los citados, sino que también tienen gran significación determinados hábitos que en Bolivia no se daban y que en Argentina son muy valorados para los migrantes bolivianos:

“Y yo viviendo acá carne todos los días cocino, sin carne casi no comemos. Pero allá no se puede, acá está cara pero trabajás y la comprás o la conseguís, sin carne casi raro cocinás, aunque sea un pedacito siempre conseguís, pero en Bolivia ya una se acostumbra a no comer carne me parece (...) A veces a mi me da muchísima lástima por la gente del campo, porque los domingos que son sagrados no hay para comer, acá los domingos te comés un buen asado y ya está, pero allá no alcanzás a la carne, la carne está carísima allá, no, no alcanzás a la carne.”(Juana, 31 años, empleada doméstica)

Por otra parte, dentro de las prácticas argentinas que los bolivianos entienden como convenientes, Juana elabora una visión que dista un tanto de la que pudimos observar con anterioridad con respecto a la ocupación de tierras en supuesto accionar “ilegal”. Por eso “Acá viene la gente que nunca se le dio nada, por ejemplo, esto que hemos tomado tierra, allá ¿dónde lo vas a tomar? No se puede, no hay tierra que sea fiscal, que fiscal ni nada, allá no podés. Esto estaba deshabitado y nos metimos y acá somos más de 150 familias (...) encima allá con esta nueva urbanización bastante gente ha dejada sin tierra y acá la tierra sobra, por eso allá no vuelvo a vivir ni loca.” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

En la frase final del relato de Juana surge la conexión entre la impugnación hacia las condiciones y el escenario actual en Bolivia y la valoración del contexto de

migración. Asimismo todo esto se entrelaza con la firme intención de no volver al país de origen, pues como sostiene Juana “¿para qué? Si está peor allá.”

4.4 ¿CUÁLES SON LAS RAZONES QUE ENCUENTRAN LOS MIGRANTES BOLIVIANOS ASENTADOS EN LA PLATA Y GRAN LA PLATA PARA EXPLICAR EL APOYO QUE RECIBE EL PRESIDENTE BOLIVIANO EVO MORALES AYMA?

Consultados sobre los motivos por los que consideran que Evo Morales Ayma recibió -y aún recibe- el apoyo de los bolivianos, tanto en Bolivia como en el exterior, desde las elecciones presidenciales de diciembre de 2005, la mayoría de los migrantes bolivianos atribuyen este aval a una situación de hartazgo y necesidad de cambio que estaban experimentando las clases más bajas del país vecino⁴⁷. De la siguiente forma lo expresan algunos de los sujetos interpelados para esta investigación:

“... ¿Por qué el apoyo a Evo Morales? Porque es muy honesto, muy consecuente con su trabajo, con sus principios ideológicos. Como un líder socialista o como una estructura de cambio, se puede equivocar, pero no traicionar a la clase, quien lo apoya” (Don Valerio, 50 años, Presidente del CCB).

“Y la gente, en su mayoría, se dieron cuenta que los gobiernos que entraban sólo era para robar, no para progresar a la patria, al país. Sino (que) vendían todas las cosas que generábamos. Bueno, ahora Evo ya logró muchas cosas y tiene muchas más para el futuro. Por eso, la gente se dio cuenta. La mayoría, que apoyamos a Evo, somos los campesinos; y la minoría son los ricos. Pero no pueden ganar ya. Ya está en el poder” (Rolando, 34 años, albañil).

“Porque mayormente nuestro Presidente es gente de familia, gente muy humilde. La mayoría de los bolivianos somos gente muy humilde, no hay muchos capitalistas. Como la mayoría es pobre, la mayoría lo apoyó; por eso salió” (Felipe, 43 años, albañil desempleado).

⁴⁷ De acuerdo con los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, en el año 2007 la pobreza moderada alcanzaba a 5.919.766 bolivianos, sobre una población total de 9.902.633 habitantes. Esta cifra representaba en el área urbana al 50,52% de los bolivianos pobres y, en el área rural, al 77,18%. El porcentaje de la pobreza extrema era del 37,7%.

“Yo creo que hay varios motivos. Todos somos pobres, todos somos descendientes de incas, aymaras y quechuas, yo creo que es eso lo que nos identifica con él. Yo por lo menos me siento identificada con él. El factor étnico es tan fuerte como la pobreza, ya que como él la ha padecido nosotros también la hemos padecido” (Clara, 44 años, bibliotecaria).

“En principio el campesino lo va a apoyar siempre porque es parte de su identidad, ellos lo van a apoyar a muerte y no van a estar en contra en ningún momento” (Freddy, 53 años, mecánico dental).

En las citas precedentes puede notarse un factor común que es el que relaciona la condición de clase (‘campesino’, ‘humilde’, ‘pobre’) con el apoyo político que los bolivianos demostraron en las urnas. Nos referimos tanto el 18 de diciembre del 2005, donde Evo Morales obtuvo casi el 54% de los votos para acceder al cargo de Presidente, como en agosto del 2008, cuando Morales, a través del Referéndum Revocatorio⁴⁸, era ratificado en su puesto con el 67% de los votos; como también en enero del 2009, cuando fue aprobado el texto de la primera Constitución Política del Estado (CPE)⁴⁹.

Por su parte, Clara atribuye también al factor étnico un papel explicativo, siendo uno de los aspectos por el cual Morales Ayma sería considerado un líder para la mayoría de las personas que nacieron en Bolivia. La representatividad estaría ligada a su origen indígena; mientras que, según algunos entrevistados, muchos de los gobernantes anteriores se sentían identificados con otras culturas e intereses (sobre todo económicos) y no tenían entre sus prioridades mejorar la calidad de vida de sus compatriotas:

⁴⁸ El propósito del Referéndum revocatorio en Bolivia fue someter a la decisión popular la continuidad del mandato del Presidente de la República, del Vicepresidente y de los nueve prefectos del país.

⁴⁹ La Constitución Política del Estado (CPE) contempla la inclusión de las mayorías en un Estado que se denomina plurinacional y comunitario. Por ello, además, puede declararse ‘indigenista’, ya que reconoce a 36 etnias originarias y formas de justicia comunitaria. El texto de la CPE también establece un nuevo rol del Estado en la economía, la constitucionalización de la posesión de los recursos naturales y una serie de medidas sociales, como la jubilación universal.

“Aparte la minera de oro más grande que hay en Bolivia es de Goñi⁵⁰, tiene una fortuna, era el representante de ‘la’ fortuna, era el ‘tío Sam’. El representante del poder y de lo económico. Evo es todo lo contrario, es la contra cara” (Freddy).

“En Bolivia se gobernó mirando a Norteamérica y todos los contratos eran ampliamente favorables para ellos y no para el país; y la ganancia y el negocio no quedaba acá, y lo del petróleo y gas se iba todo” (Ivo, 49 años, ingeniero).

“Para mí, lo que yo quería lo logramos. Yo tengo la esperanza y la fe que Evo va a estar siempre en el poder. Porque antes no dejaban los capitalistas y los gobiernos eran todos extranjeros y eran todos contactos con Estados Unidos y no se podía lograr” (Don Valerio).

En las palabras de estos tres entrevistados puede leerse cómo ellos interpretan que, por su pasado de campesino, Morales va a gobernar mirando hacia Bolivia y queriendo beneficiar a su pueblo y no a los capitales extranjeros.

El apoyo “al Evo” a partir de la “ayuda al campo”

Algunos de los entrevistados remarcan que el apoyo hacia el proyecto “evista” se da de forma evidente entre “la gente del campo”; sector que -según los entrevistados- ha sido relegado en épocas previas a la aparición de Morales en la política nacional. La fidelidad de los campesinos al actual primer mandatario también estaría ligada con una cuestión de identificación entre el gobernante y los gobernados a partir de algunas pertenencias comunes. En particular por la historia personal de humilde sindicalista cocacolero que llegó a ser el máximo representante de un país. Así quedan reflejadas estas afirmaciones en algunos de los testimonios recogidos:

⁵⁰ Con la denominación ‘Goñi’ se conoce al político perteneciente al Movimiento Nacionalista Revolucionario, Gonzalo Sánchez de Lozada; quien se desempeñó como Presidente de Bolivia en dos períodos (1993-1997 y 2002-2003).

“Según yo veo, cuando gobernaban otros gobiernos la gente del campo era discriminada, era bajoneada, digamos (...) porque se ayudaba a la gente de la ciudad y a la gente del campo no” (Sabrina, 39 años, ama de casa).

“El gran apoyo está en al campo, en Cochabamba. ¿Viste que él (Evo Morales) no quiere que desaparezca la coca? Los cocaleros están con él y los cocaleros son los que están en los campos más indigentes; están en esas provincias que no llega nada prácticamente. Entonces, toda esa gente es la que lo está apoyando” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Según nuestro relevamiento, entre las mejoras que se hicieron en el campo, se encuentra el incremento de la instalación de energía eléctrica en el área rural y la entrega de más de 1.400 tractores, veinte cosechadoras y cuarenta motocultores, a las organizaciones de productores y comunidades, para optimizar la productividad en el agro.

Además, con la Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria (que modifica la Ley INRA), promulgada en 2006, el gobierno de Morales puso fin definitivo al latifundio en Bolivia, recuperando y redistribuyendo tierras que no cumplían una función económica y social. Así, entre principios de 2006 y mediados de 2009 se titularon 26 millones de hectáreas, beneficiando a 98.454 familias en todo el país.

También se hizo efectivo el apoyo directo a los pequeños productores, a quienes se les entregó 550 cabezas de ganado para redoblamiento bovino ante los efectos de cambios climáticos.

“Ellos” vs. “Nosotros”

Resulta curioso cómo tres de los entrevistados opinan sobre el apoyo recibido por el Presidente, esto es: enfatizando en “ellos”, como referencia discursiva a la masa poblacional que brindó -y aún brinda- sostén a Morales. Este pronombre personal, de acuerdo al contexto en el que se inscriben las respuestas, abarcaría desde “ellos indígenas”, “ellos campesinos”, “ellos collas”, “ellos cocaleros” hasta “ellos, la mayoría nacional”. De la siguiente forma lo expresan los bolivianos interrogados:

“El apoyo que tuvo fue el de la gente que representa y la que lo reconoce; en su mayoría indios y campesinos. Evo tiene raíces indígenas, fue campesino, cocalero y sindicalista. Se hizo bien desde abajo y por eso la gente cree en él, capaz que porque lo ven como uno más de *ellos* y por eso se identifican. Por lo general, es gente olvidada a la que nunca le han dado nada y que para gobiernos anteriores no significaba nada; capaz que sólo un voto” (Mario, 62 años, médico).

“Desde mi punto de vista, me parece bárbaro que haya asumido Evo porque son una mayoría en el país y nunca se gobernó para *ellos*. Que esté Evo en el poder es como que les da voz, para que puedan hablar. (...) Lo fundamental es que se sintieron identificados completamente, al cien por ciento; porque hay una política clara de gobernar para *ellos*. Esto lo está haciendo, le está costando, pero lo está haciendo” (Ivo, 49 años, ingeniero).

“Yo entiendo que es a partir de que está el gobierno de Evo y que hace como una revalorización de toda la cultura de *ellos*. Yo creo que *ellos* se deben sentir súper orgullosos de ver un aymara ahí arriba.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP - empleada pública).

En los tres testimonios anteriores podemos constatar una posición aprobatoria sobre las acciones de Morales Ayma en Bolivia y vinculándolas a los sectores sociales más vulnerables del país. Sin embargo, se evidencia una preocupación discursiva por diferenciarse de esa masa que apoya, se identifica y se siente representada por el actual Presidente boliviano y que se traduce en un “ellos”. Esta falta de involucramiento hace directa alusión a un tema central: los entrevistados se sienten posicionados en un “nosotros” diferente a aquél “ellos”; que tiene que ver con una distancia social, económica y cultural con respecto a la gente que ellos consideran que Evo está representando.

Esta última afirmación encuentra su lógica si tenemos en cuenta que los responsables de los dos primeros comentarios (Mario e Ivo), tienen ascendencia europea, estudios universitarios y un nivel socio económico elevado, que mantienen desde su nacimiento. Además, ambos han venido a Argentina con motivos de estudio de grado y se han casado con mujeres del país receptor, han tenido hijos argentinos y se han nacionalizado.

Sin embargo, cada uno brinda un argumento distinto por el cual justifica la adopción de una nacionalidad ajena. Por un lado, Ivo afirma: “tengo más años de vida acá (Argentina) de los que tuve allá en Bolivia”. Por el otro, Mario sostiene que su decisión estuvo relacionada con la difícil situación que vivían los extranjeros en nuestro país, hacia la década del ‘60. “Igual haberme nacionalizado me abrió un montón de puertas aquí; que, tal vez, si tuviese documentos bolivianos no sé si hubiese tenido las mismas oportunidades”, comenta Mario.

Este conjunto de características señaladas nos representa una imagen particular del boliviano que mira lo que sucede en su país con un distanciamiento emocional; porque su vida, sus afectos y su futuro (no manifiestan deseos de retorno) están en el país que adoptó como propio y no en el de origen. Ni Mario ni Ivo se sienten vinculados con Evo Morales, ni con esa mayoría indígena y campesina que ellos consideran que él simboliza. Aunque ambos consideran que era necesario ciertas políticas que apuntaran a mejorar la situación actual de los sectores más vulnerables de Bolivia.

Por último, el perfil de la interlocutora de la última cita señalada, nos indica que es una estudiante universitaria avanzada, que si bien proviene de una familia de clase trabajadora y vive en las afueras de ciudad (Gorina), posee una visión crítica nutrida por sus estudios de grado y su trabajo en un área importante de la Municipalidad de La Plata. En diálogo con ella puede notarse que en algunos pasajes discursivos se involucra como parte de un “nosotros bolivianos”; pero que cuando tiene que hablar de quienes le brindan su apoyo a Evo hace expreso un “ellos”, en referencia al sector del campesinado.

Evo y su vocación de servicio al pueblo boliviano

Uno de los migrantes entrevistados, Freddy (53 años, mecánico dental) comenta lo que más le impactó en la ceremonia de asunción de Evo Morales en Bolivia, a la que pudo asistir personalmente: “cuando él (Morales) tomó posesión, lo primero que dijo fue cuánto ganaba un presidente en Bolivia y él dijo que se conformaba con la cuarta parte de eso y se arreglaba. Y estableció que nadie pudiera ganar más que el presidente. De ahí para abajo todos en la función pública no pueden superar los 15 mil bolivianos.” El salario actual del mandatario representa una rebaja de 57% comparado

con lo que ganaban anteriores presidentes. De igual forma, Ministros, Viceministros y Directores recortaron su salario en un 50%.

En relación a lo subrayado anteriormente, se torna interesante tener presente la cita de Rivera Cusicanqui (2005) en la cual sostiene que “la legitimidad del gobierno indígena se entiende como servicio, como una especie de sacrificio y no como un privilegio. Se puede pensar, entonces, en una normativa inspirada en la cultura indígena: la autoridad como función de servicio, de renunciamento. El que ejerce autoridad en la comunidad, generalmente, termina más pobre de lo que ha entrado”.

Este sentido de gobernar para el pueblo, actuando como una herramienta de servicio y entrega hacia sus gobernados, es el que muchos de los migrantes entrevistados otorgan al accionar de Evo Morales. Del siguiente modo lo expresa Don Valerio (50 años, Presidente del CCB): “nosotros manejamos la historia de los antepasados de los pueblos originarios o de los líderes originarios o indígenas. (...) Hay muchos dirigentes que han dado su vida por defender sus ideales. Por ejemplo, un día Túpac Katari dijo ‘volveré (y seré) millones’. El Evo es ese que vuelve millones. No es por locura o por emoción política ni nada que lo están siguiendo, no. Sino que es por principios ideológicos más que nada”.

Estos valores a los que Don Valerio hace referencia, se basan en el respeto a la madre tierra (Pachamama), el principio de la vida y los derechos humanos como fundamento para las relaciones entre los pueblos del mundo. Por ello, el caso del Referéndum revocatorio de Mandato -incluido en la Nueva Constitución y a través del cual se convoca al pueblo para decidir la permanencia del Presidente, Vicepresidente y de las máximas autoridades departamentales- conforma una herramienta democrática que le da poder de decisión a los ciudadanos gobernados. De esta forma, se les exige a los mandatarios públicos un mayor compromiso y transparencia en su gestión⁵¹.

Lo que queda de manifiesto en las citas previas es que, de acuerdo a la cosmovisión que presentan algunos de los migrantes entrevistados, el actual Presidente

⁵¹ La Ley de lucha contra la corrupción, investigación de fortunas y enriquecimiento ilícito “Marcelo Quiroga Santa Cruz” fue presentada por el Gobierno Nacional y aprobada por la Cámara de Diputados en 2007. Sin embargo, la ley sigue esperando el tratamiento y aprobación de la Cámara de Senadores. Prosiguiendo una disputa contra la corrupción, el 7 de febrero de 2009 el Presidente creó el Ministerio de Transparencia Institucional y Lucha Contra la Corrupción en el marco de una Nueva Constitución que establece la retroactividad para investigaciones en materia de corrupción política (Art. 123).

de Bolivia estaría gobernando para un sector que históricamente ha sido excluido de las políticas de Estado y que, en el ejercicio de su mandato, no hace uso de su poder para su beneficio personal; sino para mejorar la calidad de vida de los más necesitados de su Nación. Este sería, para los bolivianos radicados en el exterior, uno de los más fuertes motivos de adhesión al proyecto.

4.5 POSICIONES ENCONTRADAS HACIA LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL DE MORALES AYMA

El entorno *evista*

Si bien son muchos los migrantes que expresan su apoyo incondicional hacia el actual Presidente de Bolivia, un gran número de entrevistados han manifestado no creer en su capacidad de llevar adelante un proceso de cambio tan ambicioso como el que él propone en sus discursos y acusan a éste de una posición “demagógica”.

Consultado sobre si se siente identificado con Evo Morales, Mario (62 años, médico) responde: “no, yo no le creo. Me parece que puede llegar a tener buenas intenciones pero está rodeado de gente inepta, que no es la mejor. Su entorno es lamentable, es gente que nunca hizo nada y lo único que saben es ser oposición. Ahora que son gobierno están demostrando lo poco que saben de política y de gobierno. Veo mucho de demagogia en las acciones de este gobierno y así no van a llegar a ningún lado”.

Entre las acciones que el actual gobierno boliviano está llevando adelante, se encuentran las que tienden a mejorar la calidad de vida de barrios, comunidades, localidades y poblaciones alejadas. Algunas de éstas son: el plan de entregar 33.622 viviendas hasta fin del corriente año, las diferentes ayudas económicas que reciben madres solteras, niños en edad escolar y jubilados, y el Programa “Evo Cumple” -a través del cual se invierte en proyectos que son demandados socialmente para satisfacer distintas necesidades-.

En la misma línea de pensamiento, otro de los entrevistados, Ivo (49 años, ingeniero) opina: “el problema que tuvo Evo fue no saber asesorar se o rodearse de gente que lo vaya llevando. En lo que se presenta, se da un mal manejo. No se pueden hacer las cosas tan drásticas, hacer lo que hizo. Pues si lo hubiera hecho de una forma más paulatina o negociada (...) Pero el tipo fue con todo y se chocó contra la pared. Esto es lo que provoca divisiones, ir al choque”.

Los testimonios precedentes coinciden en criticar el ambiente al cual se encuentra enlazado el primer mandatario boliviano. Según estos entrevistados, quienes rodean a Morales son incapaces en sus tareas de funcionarios y en su tarea de asesorar al Presidente. Ivo también agrega que los cambios sociales, económicos y políticos que realizó este político desde que está en el poder se produjeron de un modo violento, sin buscar el diálogo entre los diferentes sectores y provocando, en consecuencia, pronunciadas divisiones entre compatriotas.

En relación con este espíritu ‘divisionista’ que los entrevistados señalan sobre el partido gobernante (MAS), Natalia (28 años, estudiante UNLP - empleada pública) expresa: “lo que no me parece es que cuando aparecen líderes como Román Loayza o el Mallku, uno puede tener diferencias, pero no se los puede relegar. Y si se relega hay que fijarse una manera de que esté; porque salvo que sea rupturista por completo, o sea que traiga conflictos constantemente, ahí sí decís que se vaya. Pero lo que se está viendo en el último tiempo es que hay un montón de críticas y que al que critica lo vuelan.” Con sus palabras, Natalia caracteriza como autoritaria la actitud desarrollada por el MAS hacia el sector opositor.

¿Precios más caros?

Además de la postura poco proclive al diálogo entre diferentes facciones que conforman la comunidad civil y política en Bolivia, algunos de los bolivianos entrevistados nos han manifestado su rechazo hacia la suba de precios en alimentos de primera necesidad que se estaría produciendo en el vecino país.

Leandra (17 años, estudiante secundaria), quien viajó a Bolivia a visitar a su familia en el invierno de 2009, sostiene que “el fideo, el aceite y el azúcar están más caro últimamente y el gobierno no hace nada”.

Al respecto, sin embargo, hay que comentar que el gobierno de Morales no sólo creó la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA) para vender directamente al pueblo boliviano aceite, arroz, harina, carne de res y de pollo a un precio más accesible; sino que está creando empresas estatales⁵² para terminar con los monopolios y sustituir de forma competitiva las importaciones. Asimismo, la inflación se mantuvo en niveles estables, el gobierno aplicó medidas que permitieron garantizar el

⁵² Como Lácteos de Bolivia (Lacteosbol), Empresa de Cementos de Bolivia (ECEBOL), Cartones de Bolivia (CARTONBOL), Papeles de Bolivia (PAPELBOL), AZUCARBOL, entre otras.

abastecimiento de productos de la canasta familiar, y el salario mínimo nacional sufrió un incremento del 47% en el período 2006-2009 -pasando de 440 a 647 bolivianos-.

Por otro lado, Juana asegura que ella no simpatiza con Evo “porque si quiere ayudar al campo también tienen que estar las cosas bajas para el campo”. Y agrega que “por más que los bonos den 150 bolivianos por año, ¿esos 150 para qué te alcanzan? ¡Para nada! Un par de zapatillas para mi hijo, que tiene 3 años, sale 80 bolivianos. Y esos 150 bolivianos por año no te alcanza para nada, si la gente del campo tiene 5 o 6 chicos” (Juana, 31 años, empleada doméstica).

Las ayudas económicas a las que se refiere Juana son: el bono “Juancito Pinto”, que en el año 2009 benefició a alrededor de 1,9 millones de niños en edad escolar de todo el país; a la “Renta Dignidad”, que posibilitó que más de 687 mil adultos mayores de 60 años recibieran un dinero a modo de jubilación todos los meses y el Bono “Juana Azurduy”, que contribuye a reducir la mortalidad materno-infantil.

Consultada sobre si esos planes sociales existían antes de la gestión de Morales, Juana responde en forma negativa, pero aclara que antes “eran baratas las cosas”.

Lengua y cultura originaria

Xavier Albó (2005) destaca la importancia de que los pueblos originarios mantengan la lengua propia, sobre todo en el terreno de la educación. En consonancia con esta postura, desde el gobierno de Evo Morales se fomenta el fortalecimiento y preservación de la cultura y los idiomas de los grupos originarios. Evidencia de esto es la creación de tres universidades indígenas en el país ubicadas en las poblaciones de Warisata (La Paz), Chapare (Cochabamba) y Kuruyuki (Santa Cruz).

En Argentina, muchos de nuestros entrevistados han afirmado hablar quechua y aymara; aunque puede notarse que en las nuevas generaciones esto se ha ido perdiendo; tal vez por encontrarse en situación migratoria o porque los niños y jóvenes que nacen acá no se interesan por conocer la lengua de sus antepasados.

De acuerdo a los resultados que obtuvimos a través de nuestro trabajo de campo, de la totalidad de los entrevistados: el 61,11% habla quechua, el 11,11% habla aymara -pero también el quechua- y sólo el 5,5% tiene el aymara como lengua materna y lo usa en forma exclusiva. Los bolivianos que desconocen lenguas indígenas ascienden a un 33.33% el total de los entrevistados.

Consultado sobre la política de Evo para que se respeten los idiomas originarios en Bolivia, Felipe (43 años, albañil desempleado, habla quechua y “un poco de aymara”) expresa una postura muy crítica: “una parte está bien. Pero hay una parte que no. No porque día en día la gente se universaliza un poco más. Va aprendiendo más y más y aprenden inglés y otros idiomas y consiguen más rápido trabajo. Digamos, yo aprendo a hablar quechua, vengo aquí y nadie me da laburo a mí si sé hablar quechua. Si aprendo inglés seguro que consigo trabajo en la oficina. Tampoco si no tengo profesión, no valgo nada” (Felipe).

En las afirmaciones de Felipe puede notarse la valoración que le dan los migrantes a la “profesión” y a las nuevas exigencias del mercado laboral, como el dominio del idioma inglés. Felipe es consciente que sus conocimientos sobre lenguas de pueblos originarios no serían un valor agregado para postularse a un “trabajo en la oficina” en la ciudad de La Plata y alrededores. Aunque sí lo sería, según su criterio, la posesión de una profesión y de un idioma de uso universal, como el inglés.

Felipe, desde su experiencia como migrante que no encuentra trabajo, no está discutiendo que se preserven tradiciones y lenguas autóctonas; pero sostiene que no debe perderse de vista que en la actualidad ese aprendizaje no sirve para obtener un empleo; al menos, en el exterior.

4.6 ENTRE ARGENVIANOS Y BOLIVIANOS O ¿ARGENTINOS? NACIDOS EN BOLIVIA Y ¿BOLIVIANOS? NACIDOS EN ARGENTINA.

Argenvianos/as

La construcción de la bolivianidad en la ciudad de La Plata, como ya hemos visto, nos habla de una multiplicidad de formas y procesos que señalan una marcada heterogeneidad en la subjetividad de los bolivianos migrantes. Heterogeneidad que diferencia y distancia a los bolivianos a partir de la recreación de sentimientos de pertenencia hacia la diversidad de dispositivos que tamizarán las experiencias y percepciones de los sujetos que se reconocen en aquella “colectividad”. Esto no hace más que indicar que es preciso considerar lógicas específicas que presenta un contexto posmigratorio complejo en el que interactúan la pluralidad de la población migrante en cuestión y determinadas condiciones de recepción de la sociedad local

En este apartado vamos a abordar particulares modos de elaborar “lo boliviano”, aún en aquellos sujetos que no han nacido dentro de los límites geográficos-políticos-

administrativos de Bolivia. Asimismo, profundizaremos en los modos en que algunos bolivianos construyen la “argentinidad” en base a dispositivos de distanciamiento de sus propios coterráneos. Esto no es más que quitarle peso a la dimensión física de las fronteras y equilibrarlas con procesos simbólicos de adscripciones nacionales; plasmadas, por un lado, en “bolivianos” que aceptan haber nacido en Argentina, y por otro, en “argentinos” que nacieron fronteras adentro de Bolivia.

En lo que respecta al primero de los casos -construcción de la bolivianidad de sujetos que no han nacido dentro de los límites geográficos/administrativos de la república de Bolivia- podemos ver cómo el sentir boliviano se elabora desde situaciones particulares, de trayectorias y a través de historias de vida que no se asemejan, aunque en un punto se intersectan: los casos testigos que presentamos remiten a las experiencias de Juana y Norma, quienes son nacidas en Argentina, pero se reconocen como bolivianas⁵³. A partir de lo mencionado, damos protagonismo a la voz de las entrevistadas para que sean ellas quienes nos introduzcan de lleno en las particularidades de estos modos de construir lo boliviano.

“Nosotros (ella y su marido) nacimos en Argentina, pero tenemos la costumbre de allá. Los bolivianos desde chicos estamos acostumbrados al trabajo. Hasta las mujeres hacemos trabajo duro; nada que ver con lo que es acá. Allá, hombre o mujer, estamos en el campo. Todavía me acuerdo de ver a mi hermana mayor, que tiene 37, en el sembrado de papas con las dos vacas o toros y mi hermana laburaba, porque no teníamos padre nosotros. Somos cinco hermanas, todas mujeres y nunca dependimos de nadie.” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

En las palabras de Juana puede entreverse cómo la experiencia de vida - costumbres, trabajo, cultura- forjada en Sucre (Bolivia), en gran medida incidió para que ella se reconozca boliviana. Sin embargo, hay un elemento más para aportar en relación a la interpretación de lo que ella está representando: “Yo nací en Salta capital, mis padres son de Bolivia. Cuando era chiquita (a los 9 años) mi papá falleció en Salta y me fui a Bolivia, Sucre, a vivir y estuve hasta los 19 años en que me vine para acá.” (Juana)

⁵³ De acuerdo al *ius solis* todos los nacidos en territorio argentino son argentinos (Caggiano, 2006 a), por otra parte este mecanismo contrasta con el que se expresa en el modelo de adscripción voluntaria (Juliano, 1987)

Es decir, no sólo los años de vivir en Bolivia y la experiencia compartida de las prácticas propias de aquel país incidieron para que Juana se reconozca boliviana, sino que cuando sostiene: “mis padres son de Bolivia”, se está poniendo en marcha un proceso de identificación elaborado a partir de los vínculos familiares. A la vez, podemos presuponer la presencia de un proceso de alterización impulsado desde la sociedad receptora que, según Grimson, es utilizado comúnmente en varias ciudades del país para designar a los hijos argentinos de bolivianos como bolivianos. “Sus hijos son legalmente argentinos, pero socialmente bolivianos” (Grimson, 2006: 78).

Desde esta perspectiva local, la reacción de Juana se evidencia cuando recuerda que “cuando vivía en Salta me decían bolita porque mis papás eran bolivianos, no se que es lo que se piensan, que son mejores, si yo nací en Salta.” (Juana)

En la continuación del relato se profundiza aún más la dinámica del juego de auto y heteroidentificación, en cuanto a que los procesos de identificaciones de los individuos se definen en primer término por el conjunto de sus pertenencias sociales y/o culturales y luego por las formas en que el actor social surge y se afirma sólo en el cruce con otras identidades, en el proceso de interacción social. De este modo las identificaciones requieren la sanción del reconocimiento social para que existan social y públicamente, lo cual “muchas veces implica relaciones desiguales y, por ende, luchas y contradicciones. No alcanza que los sujetos se perciban como distintos bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidos y reconocidos como tales” (Giménez, 1997).

En este sentido Juana se incluye como boliviana en base a una marcada diferenciación y exclusión de lo que para ella es ser argentino: “los bolivianos desde chicos estamos acostumbrados al trabajo, nada que ver con lo que es acá”. A partir de esta referencia dimensiona y figura valores positivos de lo boliviano y valores negativos de lo argentino: “yo me siento más boliviana que argentina. No, no a mi no me gusta el argentino.” Así, de acuerdo a lo que sostiene la entrevistada, se confirma la idea de que las identificaciones operan como modelos de categorización de los otros y por lo tanto también de nosotros que organiza los modos en que se va a producir tal interacción.

En esta dinámica de demarcación del nosotros y consecuentemente de la localización del “otro” Juana agrega: “Y yo me peleo con cualquiera, porque te tratan

mal, a los bolivianos nos tratan mal, por ahí no te lo dicen de frente pero te lo están diciendo o se lo agarran con los chicos, es por ahí porque uno (de ellos) es así vos también sos así. Y todo porque no deja que los paisanos agarren la tierra que tiran ahí en la cantera, si no les sirve para nada, acá están pasando tierra entonces él (el vigilador) no quiere pasar ese camión de tierra para que se los rellene y se los pueda usar y después lo tiran con toda la basura a la cantera y no la usan para nada.”

De modo contrario, la mirada desde la sociedad receptora en el proceso de localización del “otro” figura, cataloga y estereotipa a Juana quien aún siendo argentina (salteña), al presentar el fenotipo de las personas provenientes del occidente boliviano y ella misma identificarse con esta nacionalidad, es catalogada dentro del grupo de los que “nunca podrán llegar a ser” parte del “nosotros” argentinos. En relación a esto, una de las causas que ella señala para fundamentar su desagrado y malestar con los argentinos queda plasmada cuando extiende la controversia que mantuvo con el vigilador de la cantera que se sitúa frente a su casa:

“Yo le digo (al vigilador) acá te lo pedimos porque lo necesitamos si no lo necesitamos para que te lo vamos a pedir, para que lo vamos a pedir si no lo necesitamos. Este señor quiere que le den plata pero no se conforma con lo que le dan y empieza a tratar mal a los bolivianos «estos bolitas de mierda» dice y yo le digo «qué te hacemos los bolivianos, mas bien si no fuera por los bolitas tienes tu casa que ellos la construyeron».”

Pero en este proceso de identificación, reconocimiento y pertenencia con “lo boliviano”, en base a su particular experiencia de vida (tanto en Bolivia como en Argentina), Juana incorpora una dimensión más en sus percepciones y representaciones. Esta encuentra un fuerte sesgo en lo nacional y da paso a lo que nosotros llamamos la *nueva nacionalización*, en base a la interpelación del Estado presidido por Evo Morales Ayma.

“Yo donde voy y escucho que hablan mal de los bolivianos saco la cara, y así veo que el Evo saca la cara también por sus paisanos, yo me siento más boliviana que argentina. No, no a mi no me gusta el argentino, eso no me gusta para nada. El otro día me peleé con ese señor (el vigilador) que está en la cantera porque empieza a putear a las bolivianas, tampoco es así (...) Por suerte alguien importante como el Evo se ocupa de nosotros los bolivianos, mas antes nadie se ocupaba por los paisanos.”

De esta manera, Juana, procede a circunscribir su sentimiento boliviano y su sentimiento de nacionalidad a la acción de gobierno y la figura de Evo Morales Ayma en tanto ésta a través de políticas dirigidas actúa de modo referencial “defendiendo” (también) a los bolivianos, “Yo donde voy y escucho que hablan mal de los bolivianos saco la cara, y así veo que el Evo saca la cara también por sus paisanos”, es decir en la necesidad que construye Juana de defender a los bolivianos en el escenario migratorio encuentra un aliado y un parámetro mediante el cual llevar a cabo (junto a éste) su tarea y velar por los paisanos, a este aliado lo legitima y lo coloca como referente en sus valoraciones.

Surge así de manera innegable la importancia del Estado-Nación de procedencia como un fuerte nominador de lo social, el cual condensado en la imagen y la acción de gobierno de Evo Morales Ayma posiciona a éste como referencia central, a partir de y como un proceso de nacionalización. A esto Juana lo destaca como muy importante en la actualidad, pues ella ya no se siente sola en esto de defender a los bolivianos sino que Morales la acompaña, como nunca antes la había acompañado otro mandatario boliviano, porque “mas antes nadie se ocupaba por los paisanos.” (Juana, 31 años, empleada doméstica)

Por otra parte la trayectoria de Norma se desplaza por distintos carriles, aborda otros lógicas de identificación, reconocimiento y pertenencia aunque en la analogía con la trayectoria de Juana ambas desembocan en la elaboración de un proceso de bolivianidad aún habiendo nacido ellas en territorio argentino:

“Yo soy de un lugar en el norte de Jujuy, allí somos descendientes directos de originarios o de indígenas o indios como algunos nos llaman acá. Mis padres, mis abuelos y todos mis ancestros vivieron en la zona, hasta que nos fueron desplazando cada vez mas al lugar que hoy vivimos.” (Norma, 47 años, empleada pública)

Aquí la primera cuestión que se deja entrever es lo relacionado a la conformación de la identificación en torno a lo étnico cuando la entrevistada dice que donde antes vivía todos son de descendencia originaria, así de acuerdo a Barth los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación (Barth, 1969). De modo que estas categorías de adscripción e identificación tienen como particularidad organizar las

percepciones y la interacción entre los sujetos. Es decir que esta particular dinámica nos remite a un proceso de identificación que surge del reconocimiento mismo expresado por Norma y que se asocia con su comunidad de pertenencia.

Lo anterior se profundiza cuando la entrevistada sostiene “Mis padres, mis abuelos y todos mis ancestros vivieron en la zona”, relato que se reafirma en lo étnico y a la vez “posibilita activar una identificación que conduce a través de generaciones de personas por la apelación a un origen común” (Archenti, 2008). Es por esto que pensados como una forma de organización social, los grupos étnicos tienen como rasgo propio, la autoadcripción y la adscripción realizada por otros. En tanto si reparamos un instante en la alusión que se hace acerca de que al grupo de origen lo fueron desplazando cada vez más hacia el lugar donde hoy reside, podemos interpretar como la figuración realizada por un “otro” (hegemónico) sobre el grupo de pertenencia de Norma incide en la propia mirada de su grupo y desde allí juega un rol preponderante desde el cual poder percibir no sólo un desplazamiento físico-territorial, sino también uno simbólico-social.

Norma habiendo nacido dentro de los límites físicos del mismo Estado argentino, no experimenta una correspondencia en lo que respecta a la inclusión de ella como parte de aquella sociedad, ni tampoco (tal vez como causa de lo anterior) ella elabora un sentimiento de adscripción hacia esa formación, porque “En ningún momento me sentí representada por la Argentina, parece que no existimos ni para los que gobiernan ni para la gente, para nadie, acá para nadie.” (Norma)

La sensación de inexistencia de la que hace mención Norma más que de un proceso de invisibilización, nos habla de uno de exclusión a partir de la visibilización de ella y su grupo como distintos, como “otro” localizado y desde allí diferenciado. Esto en nuestra entrevistada parece generar un doble mecanismo, por un lado, el que aporta los elementos para que ella ponga en actuación y actualización los procesos necesarios para conformar su propia lógica de identificación étnica, reforzándola en relación a la localización de un otro (la sociedad argentina) que no sólo se muestra pasiva ante su “comunidad”, sino que activa una serie de discursos - y ya estamos en el segundo de los mecanismos- hacia la exclusión de lo que lo originario representa. A esto Grimson aporta que el indígena u originario “ocupa el lugar más bajo en los imaginarios de jerarquías étnicas de la Argentina” (Grimson, 2006:79).

Norma agrega más aristas a la situación: “Si me preguntan de donde soy yo digo que soy boliviana, que soy del Evo.” Se resume aquí no sólo la representación nacional

a la que adscribe nuestra entrevistada, sino ya un proceso marcado de construcción de la bolivianidad que expresa una diversidad de coordenadas para interpretarla. Entre las principales coordenadas pueden verse las de la exclusión del Estado y la sociedad argentina con respecto a un grupo étnico particular (más aún autodefiniéndose boliviana), que como vimos en base a la conformación de la proclamación de un “nosotros” margina un “otro”.

Lo anterior manifiesta de alguna manera por qué determinadas particularidades fenotípicas producen un acuerdo general en el imaginario argentino a través del cual trazar las pautas de quiénes se consideran argentinos y quienes no y para este caso específico quienes se consideran bolivianos y quiénes no. Aunque la historia de vida de nuestra entrevistada habla de un epicentro en Jujuy, aquí en La Plata -como extensión geográfica-social de Buenos Aires- va a hallar un correlato pero sujeto a las condiciones de producción local. En tanto que las características fenotípicas que reúne el grupo étnico de pertenencia de Norma, comparte status social con los migrantes de Bolivia (maximizado por el reconocimiento de ella como boliviana).

En este marco, estos agentes individuales y colectivos, nacidos en Argentina y/o migrantes de Bolivia, se alejan de las idealizaciones con tinte europeo que la “La Plata” construyó para su territorio y población de incumbencia, del mojón de referencia que sirve para catalogar lo que se acepta como posible incorporación a la sociedad (migrantes italianos, españoles, etc.) y lo que se margina y señala como un “otro” distante y no deseado (originarios y bolivianos). Grimson agrega que: “en un país que se pretende a sí mismo como un enclave europeo en el sur de América, que considera que no tiene “negros” ni ‘indios’, la presencia de personas que llegan desde el Altiplano (o que son sus descendientes) remiten a una alteridad indígena, la más extremadamente distante que pueda generarse en Buenos Aires” (Grimson, 2006: 78).

Cuando Norma entiende no sentirse representada ni incluida por el Estado y la sociedad argentina, lo que se puede inferir es que al no apreciarse como parte del “nosotros” (la sociedad argentina), se va a producir una búsqueda tendiente a la localización de un espacio que de ninguna manera le es ofrecido por la sociedad local. Esta búsqueda parece hallar su objeto al encuadrarse en el marco que propone la administración de Evo Morales Ayma desde dos dimensiones.

La primera de las dos dimensiones involucra un conglomerado de imágenes representativas de la pertenencia étnica indígena (aymara) del primer mandatario

boliviano. La segunda dimensión, posiblemente ligada a la anterior, involucra a la acción de gobierno y determinadas políticas a través de las cuales se incluye y se da protagonismo a los sectores originarios, históricamente postergados. Norma parece decodificar estas dos dimensiones y motoriza la adscripción al colectivo nacional boliviano desde su propia identificación indígena.

“(…) entiendo que la presidencia del Evo encaja en las palabras de Tupaj Katari cuando dijo “volveré y seré millones” y según nuestra cosmovisión y nuestra mirada cíclica de la vida, esta época es la que estaba marcada para que el proceso vuelva a nacer, Evo se está volviendo millones (...) es el Evo quien nos está llamando y nosotros como un mandato tenemos que responder”. (Norma)

Se produce así una recreación y un reordenamiento en el eje de adscripción nacional alentado por la acción de gobierno de Evo Morales Ayma y por la interpelación como referente de identificación que éste despliega. Mecanismo que en este caso peculiar resulta en un reforzamiento y una reconfiguración de la dimensión étnico-nacional y étnico-indígena. Simultáneamente y como consecuencia de esto, otros ejes, entre ellos el nacional (en este caso) son cualitativamente transformados. “Si me preguntan de donde soy yo digo que soy boliviana, que soy del Evo.” (Norma)

Asimismo las fronteras simbólicas de lo nacional adscriptas por Norma se ponen en vigencia a partir del distanciamiento y la impugnación con su supuesta nacionalidad argentina de origen. En este sentido las alteraciones que abarcan al sentimiento de lo nacional boliviano o construcción de la bolivianidad no pueden evitar dejar secuelas en otros ejes de identificación tal como los que se expresan en los de clase o en la contraposición campo/ciudad. Tampoco se debe obviar que este proceder de re-demarcación de los límites físicos y simbólicos como producto de la adscripción nacional que activa Norma, en cierta medida también redefine los términos en que nuestra entrevistada se relacionará con la sociedad platense.

“Pero esto sólo se entiende acabadamente en el contexto que la sociedad “receptora” coloca. Esta estrategia puede comprenderse entonces a partir de la combinación de factores propios de estos inmigrantes (la adscripción étnica y de clase), con factores propios de la “recepción.” (Caggiano 2006:37)

Por último, al entender Norma que Evo Morales Ayma está realizando un llamado y que ella como otros tantos tienen que responder, nuevamente volvemos a situarnos en el proceso actual de *nueva nacionalización* y toda su fuerza al posicionar a la acción de gobierno de Morales como medular. Esto ya lo desarrollamos con profundidad en otros apartados, pero es preciso aludirlo nuevamente, puesto que en este caso concreto de elaboración de la bolivianidad se da una fuerte emergencia de tal dinámica. En tanto que se trataría de un proceso de nacionalización, puesto que el Estado es aquí una referencia central, es decir es un proceso predominantemente político y desde arriba.

De modo tal que la experiencia relatada por Norma articulada por el proceso de *nueva nacionalización* se refiere en la actualidad no sólo a su propia experiencia, sino que habla de nuevos tipos de relaciones que encaran los migrantes bolivianos con el resto de los paisanos y también con la sociedad receptora. Estas relaciones emergen en concordancia con nuevas condiciones de producción y reproducción y desde allí expresan las diferencias que puedan existir entre los bolivianos que migran. Además, se configura un posicionamiento ya no relativamente común frente a la sociedad que los acoge como inmigrantes, sino que, como afirma Caggiano, emergen “las colectividades dentro de la colectividad” (Caggiano, 2006:17).

Lo anterior, influye en la resignificación de tradiciones, cotidianidades, historias y hasta cambios de posicionamiento social. En este marco, la construcción de una cultura nacional boliviana en el contexto posmigratorio se ve impulsada por nuevas situaciones, entre ellas la alteridad producto del descongelamiento de diferencias propias del contexto de origen. El nacionalismo contenido en la *nueva nacionalización* interpela la emergencia de la bolivianidad y se transforma en una búsqueda de legitimidad de un modelo nacional que intenta atravesar los distintos grupos identificados con la amplia gama de lo boliviano.

Bolientinos/as

Tal como lo establecimos en las primeras líneas del apartado, en esta segunda parte profundizaremos en los modos en que algunos bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata se reconocen en cierta forma como argentinos aún habiendo nacido fronteras adentro de Bolivia. Es decir, cómo paulatinamente se desplazan desde un modelo de bolivianidad para adscribir a una “argentinidad”. La bisagra aquí parecería

ser la obtención de documentación argentina o DNI (Documento Nacional de Identidad).

“me nacionalicé argentino y a decir verdad me siento más argentino que boliviano (...) Ahora ya estoy establecido acá y tengo más años de vida acá de los que tuve allá en Bolivia (...) no es que me dijeron para trabajar tenés que tener la ciudadanía, nunca me cerraron una puerta por ser boliviano y cuando voy (a Bolivia) me encuentro como que no tengo lugar, que no pertenezco.” (Ivo, 49 años, ingeniero)

“estoy nacionalizado, hice todos los trámites hace unos cuantos años, fue en los 70, además yo ya tenía niños y me pareció lo más conveniente por mi familia y por mi (...) Hoy Argentina es mi lugar, haberme nacionalizado me abrió un montón de puertas aquí, que tal vez si tuviese documentos bolivianos no se si hubiese tenido las mismas oportunidades.” (Mario, 62 años, médico)

Ivo y Mario a través de sus discursos dejan entrever la magnitud que para ellos representa el haberse nacionalizado argentino y por esto en cierta medida sentirse como tales. Pero si interpretamos la cuestión documentaria de manera absoluta o sólo como el punto de referencia objetiva para desde aquí objetivar la pertenencia hacia un grupo específico por el cual Ivo y Mario pueden llevar adelante un proceso de elaboración de la bolivianidad o de la argentinidad, peligrosamente estaremos dejando en el camino y sin abordar la complejidad y la noción de la nacionalidad definida por múltiples aspectos que lejos están de concretarse sola y únicamente por la tramitación y obtención de un DNI argentino.

Desde otro lugar -aunque relacionado a la misma situación de trascendencia que se suscita con la obtención del DNI- Natalia a través del relato de su experiencia migratoria nos ofrece otros elementos para el análisis de este singular escenario. Este relato además de representar la multiplicidad de construcciones posibles acerca de los procesos de construcción nacional, también oficia de barómetro por el cual poder registrar la intensidad y variabilidad que se dispara cuando en un momento específico de la experiencia migratoria los bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata deciden “regularizar” los papeles y documentos que les exige el Estado Argentino.

“En Jujuy al ser un lugar de frontera, lo que pasaba era que había un montón de bolivianos pero nadie decía nada, tenés un gran porcentaje de gente descendiente de bolivianos, de hecho muchos tienen el abuelo o bisabuelo que nació allá y además te das cuenta por la cara y no hay mucha historia (...) Eso acá también lo vi y mucho. Hay quienes niegan ser bolivianos por temor a muchas cosas, la discriminación principalmente en los mayores tiene un efecto más fuerte. Pero en esto de tapar quiénes te doy un ejemplo, muchas de las personas que nacieron en Bolivia tienen documento argentino y no es que se nacionalizaron sino que figuran como nacidas en Argentina.” (Natalia, 28 años, estudiante UNLP-empleada pública)

Las palabras de Natalia abren el juego en los procesos de adscripciones nacionales posibles por las cuales algunos bolivianos construyen de forma diversa la bolivianidad y otros (bajo condiciones muy específicas) codifican y elaboran la argentinidad. En este caso Natalia habla en tercera persona, pero observemos de qué modo ingresa de pleno y se involucra en la situación relatada, al tiempo que esboza una postura personal acerca de esta realidad:

“yo tengo mi cédula que la saqué este verano y después siempre tuve mi documento argentino, yo soy argentina en realidad (desde la realidad administrativa y jurídica) y no puedo decir que tengo dos documentos eso es ilegal. Yo nací en Tarija, a los 5 años mi mamá me trajo, entonces el abogado le dijo que era más rápido decir que yo nací en el campo y que nunca me había hecho documento entonces me llevó al registro civil y me hizo un documento como que yo nací en San Pedro, Jujuy, y eso se repite un montón, tengo un montón de primas que lo hicieron y de conocidos que lo hicieron, así hay montón que también lo hacen (...) Esto es normal acá (en la región) y así hay un montón de bolivianos que porque tienen el documento argentino, dicen que son argentinos” (Natalia)

Ante esto, las explicaciones de lo nacional restringidas únicamente a la obtención del DNI, se desvanecen en el aire; en tal sentido y sólo como hipótesis podemos pensar que la negación de la procedencia emerge tal vez por un sentimiento de temor a ser discriminados por la sociedad receptora. La complejidad de esta situación se hace evidente cuando los testimonios recogidos en las sucesivas entrevistas realizadas indican que para algunos -sobre todo en el caso de los migrantes provenientes de sectores sociales más desfavorecidos- resulta más simple sacar un documento nacional de identidad argentino que boliviano y en ese marco aseguran ser de nacionalidad argentina.

La asimetría presente en el contacto intercultural entre argentinos (como sociedad receptora) y bolivianos (como grupo extranjero), y siendo que el discurso local postula la cuestión de la (in)documentación como clave y concluyente, interviene en esta lógica. Por nuestra parte -haciendo aquí un paréntesis para referir a cuestiones del trabajo de campo que se vinculan con la problemática planteada- podemos aludir a la relación entrevistado-entrevistador (de la que fuimos partícipes directos al realizar el trabajo de campo), en la cual se plasmó una cierta imposibilidad de entablar algunas conversaciones en profundidad, como una expresión más de estas situaciones que en un contexto de asimetrías coloca a los Otros en un acto de negación.

Lo que pudimos interpretar al respecto es que lo que se interpuso fue una dinámica de resistencia por considerarse (los bolivianos) investigados y en una relación donde se perciben con menos poder. Conectado con esto y de gran contundencia es lo referente a la posición y la investidura que nosotros como investigadores de la universidad venimos a representar, ya que de algún modo fuimos percibidos por nuestros entrevistados como representantes del Estado argentino (cosa que no dista de la realidad) y por tal se sintieron en una relación de desigualdad acentuada por la situación de vulnerabilidad. Esto no sólo por la cuestión documentaria, sino por una condición de “usurpadores” de los terrenos en los que moran muchos de los migrantes entrevistados.

Volviendo, registramos cómo Natalia da una vuelta más de tuerca y explica cuáles son los dispositivos activados en relación a la dinámica que articula prácticas de regularización documentaria y nacionalización.

“mi prima que ahora vive conmigo, intentó dos veces hacer el trámite del documento y siempre le piden cosas que son casi imposibles, miles de papeles vía consulado y no salen nunca (...) Hablamos con un conocido y nos dijo que en el registro civil de Olmos hay una persona que le pagás tanto y te da el documento, entonces ella en los papeles es argentina, pero nació en Tarija (...) Por mi parte a la cédula mía simplemente la saqué por amor a mi tierra pero si yo quiero digo que soy argentina, lo que pasa es que no puedo andar con los dos documentos porque eso es ilegal. Te pudrís de la burocracia y decís “yo quiero ir a estudiar y no voy a ir sin papeles”, hay un camino más fácil y rápido.” (Natalia)

Retomando los casos de Ivo y de Mario podemos ver como estos dos entrevistados exhiben características particulares desde el contexto de origen y que en cierto modo éstas van a operar de manera determinante al ponerlas en vigencia en el cruce con la sociedad que los recibe. En este sentido la experiencia anterior a la migración y la historia personal dicen que ambos son de La Paz, de clase alta acomodada, descendientes de europeos, que no presentan un fenotipo de personas provenientes de grupos originarios o provenientes del occidente boliviano, que sus padres tenían un vínculo anterior con la sociedad argentina, que decidieron emigrar exclusivamente para ingresar a una carrera universitaria y que el proceso sociopolítico actual en Bolivia ni los representa ni los incluye.

“Llegué en el año 78 y fue por cuestiones de estudio (...) mi papá es español y mi mamá es de descendencia francesa (...) acá no me creen que soy boliviano, me dicen «vos no sos» (...) mi padre estaba muy ligado con Argentina porque el era abogado del Banco de la Nación Argentina y tenía un contacto muy directo (...) mis padres podían bancarme tranquilamente todos mis estudios, no tuve necesidad de trabajar (...) Evidentemente la política que se está implementando (en Bolivia) es más para ellos que para nosotros.” (Ivo, 49 años, ingeniero)

“Llegué en el año 66, apenas había terminado mi colegio secundario, tenía 18 años y me vine para La Plata a estudiar (...) mi padre es ruso, de apellido Schwartzberg (...) mi padre vino a la Argentina, trabajó en la Argentina y se volvió a embarcar (...) mi familia no tenía necesidades, teníamos una fábrica de clavos, la única que había en Bolivia en ese momento, entonces proveía todos los centros mineros (...) cuando digo que soy boliviano se me ríen y me dicen “que vas a ser bolita vos” (...) lo que pasa hoy en Bolivia no me gusta, hay gente que no es incluida por las políticas de gobierno y que es dejada de lado, los empresarios, los dueños de los campos, los inversionistas, que son muy necesarios para que un país progrese, yo no me siento representado.” (Mario, 62 años, médico)

Ivo y Mario motorizan un proceso de alterización o demarcación negativa del Otro y desde allí afirman no ser parte del proceso político boliviano o no ser incluidos por éste: “la política que se está implementando (en Bolivia) es más para ellos que para nosotros” y “lo que pasa hoy en Bolivia no me gusta, yo no me siento representado”.

La acción de gobierno encabezada por Evo Morales Ayma oficia de referente de identificación hacia el interior de las percepciones de los migrantes bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata. De modo tal que desde el llamado que realiza el Estado a

través de la práctica política procede al aporte de elementos por lo cuales se actualicen las demarcaciones de los límites sociosimbólicos que configuran las particulares identificaciones.

Por otra parte, la experiencia migratoria y la historia personal de ambos en la ciudad de La Plata expresa que obtuvieron un título universitario, que ejercen su profesión con cargos laborales calificados, que se casaron con mujeres argentinas, que sus hijos son argentinos, que no se relacionan con paisanos, que no consideran volver a vivir en Bolivia, que se nacionalizaron argentinos, que su adscripción nacional es más próxima a la argentina que a la boliviana y que la sociedad local no los categoriza como bolivianos.

“Soy ingeniero mecánico egresado en La Plata (...) trabajo en una planta automotriz en Pilar, allí soy jefe de planta (...) me recibí, conocí una chica argentina, tuve tres hijos argentinos y acá me quedé (...) sólo tengo lazos con algún que otro boliviano pero nada más, muy poco (...) ni se me pasó por la cabeza (volver a vivir en Bolivia), al punto que cuando voy allá es como que extraño esto (...) pasa algo que no piensan que soy boliviano porque tienen la mentalidad del bolita morochito.” (Ivo)

“Me recibí de médico en la UNLP, después hice la especialización en pediatría (...) en La Plata tengo mi consultorio en el centro y en Solano soy jefe de guardia en el hospital (...) mi mujer y mis cuatro hijos son argentinos (...) ahora es muy difícil que me relacione con gente de allá por ahí me encuentro casualmente con alguno, charlamos un rato y ya, después nomás (...) volver hoy a Bolivia no me seduce en nada, no le creo a quien gobierna (...) normalmente si yo no digo que nací en Bolivia nadie se da cuenta, no tengo las facciones de allá o el rostro.” (Mario)

Esta batería de elementos que formatearon la trayectoria migratoria de Ivo y Mario nos va a aportar un panorama más específico mediante el cual comenzar a desgajar la singular manera en que ellos construyen la bolivianidad o tal vez sería más adecuado decir la argentinidad. Sostenemos que construyen la argentinidad pues sus prácticas y sus percepciones en muy poco –por no decir en nada- hallan una relación de continuidad o un espacio común con el resto de sus compatriotas. Es más, Ivo y Mario construyen su adscripción nacional en base al rechazo y el distanciamiento de sus “paisanos” y

consecuentemente se acercan considerablemente a las representaciones locales al producir y reproducir esquemas valorativos hacia los bolivianos.

La acción de dispositivos de distanciamiento y hasta rechazo hacia los propios coterráneos es tratada por Rivero Sierra (2008), quien sostiene que se manifiestan esfuerzos propios (de los bolivianos migrantes) por incorporar pautas de la cultura local y, a la vez, se valora este esfuerzo por encima del alinearse con los paisanos. En este sentido, cuando Ivo y Mario elaboran la nacionalidad queda claro cómo asumen este mecanismo alineándose en gran medida con las prácticas y discursos de la sociedad local y alejándose de aquellas que aluden a una experiencia boliviana fronteras adentro

“En Argentina hay mucha gente de allá que están acá por la falta de empleo, pero como vinieron tantos pero tantos en estos últimos años yo creo que acá el trabajo no alcanza para todos y puede ser que por eso los argentinos no los quieran a los bolivianos.” (Ivo)

“Yo a mis hijos les di la mejor educación para que sean personas de bien, para que sean alguien. Pero los bolivianos que llegaron estos últimos tiempos ni siquiera mandan a los chicos al colegio, y que futuro les espera, la calle o ser delincuentes.” (Mario)

Lo que sostienen Ivo y Mario no es solamente diferenciarse o alejarse de los bolivianos que llegaron en los últimos años y que parecieran mostrar una gran distancia sociológica con respecto a lo que fue la migración de bolivianos entre los años 60 y 70, lo que deja entrever el discurso de ambos es la alineación con una serie de discursos que se originaron en los años `90 principalmente desde voces políticas y mediáticas que afirmaban la peligrosidad de la inmigración limítrofe (bolivianos, paraguayos y también peruanos) (Grimson, 1999; Caggiano 2005).

En este intento por alinearse con la sociedad local a través de la reproducción de determinados discursos surge la intención explícita de ambos por no alinearse con los paisanos. Es más, se puede apreciar sin inconvenientes el hecho de que Ivo y Mario se hacen receptivos y reproducen la estigmatización practicada por la sociedad receptora hacia los bolivianos migrantes principalmente a través de los temas de la delincuencia, el desempleo, entre otros. Siguiendo en esta línea, los entrevistados, entienden ciertos atributos y conductas de los bolivianos como naturales a una condición biológica. Desde esta lógica focalizamos lo que sigue:

“Acá hay mucha gente en los talleres textiles, porque allá tienen mucha habilidad con la costura, son gente nacida para eso, es impresionante como trabajan, trabajan a destajo. Son como animales trabajando. Por eso creció mucho también El Alto, que es una ciudad que está al lado de La Paz y que es impresionante como creció en los últimos años, y es toda gente que vino del campo a la ciudad. Antes El Alto era una cosita muy chiquita, como Ensenada acá, y ahora de golpe se hizo una ciudad inmensa y con muchas fábricas de ropa, y dicen que las grandes marcas mandan a que las ropas las hagan ahí, porque trabajan tanto, cosen tan bien, nacen con ese don. Incluso también el tema de joyería mandan porque trabajan muy bien, es trabajo artesanal que no se aprende pues ya nacen sabiendo eso.” (Ivo)

“El boliviano de por sí es muy tímido, le cuesta integrarse, es callado. En donde le dan un portazo en la cara, es de no insistir ni nada. También más que nada los denominados indios son así, son muy sumisos y se dejan dominar fácilmente. (Mario)

En los discursos hegemónicos locales que involucran a los migrantes bolivianos la construcción de éstos se basa en la condensación de imágenes de una comunidad cerrada, sumisa, inculta, en situación irregular y muy trabajadora. Ivo interpreta que los bolivianos son aptos biológicamente para determinados trabajos; por su parte, Mario, en la misma línea interpretativa que el anterior, afirma que está en la naturaleza del boliviano el ser callado y tímido. Este último sería un motivo por el que no se pueden integrar a la sociedad local. Sin embargo, habilidad natural para el trabajo, timidez y sumisión son categorías valorativas que la sociedad local produce y reproduce como atributos biológicos de los bolivianos

En este caso las representaciones de Ivo y de Mario no hallan otro sustento que el que se construye desde la sociedad local, en este sentido Caggiano entiende que “Para construir y sostener la “comunidad nacional” el estado pone a funcionar diversos dispositivos y diversos “recursos de constitución de la nación”. Entre estos recursos quisiera destacar tres: 1) Un “instrumental de ciudadanía” que incluye documentos y tarjetas de identidad, garantías legales y derechos y responsabilidades de sus miembros establecidos en aparatos jurídicos y administrativos. 2) Unos mecanismos de enseñanza acerca de los “cuerpos legítimos” de la nación (...) se propone/impone una determinada forma de percibir/valorar los cuerpos (el color de la piel, pero también las vestimentas,

el porte, las posturas y el movimiento, etc.) 3) Unas prácticas culturales propias, que igualan hacia adentro y diferencian hacia fuera o que, más precisamente, delimitan las diferencias internas y externas a la nación.” (Caggiano, 2007:11)

Desde este esquema propuesto por Caggiano puede verse como las percepciones y la adscripción nacional que elaboran Ivo y Mario recorren lo que el autor explica acerca de la constitución de la “comunidad nacional” y desde allí se puede localizar la vía que conecta los supuestos atributos naturales de la “raza boliviana” construidas por la sociedad local y apropiadas por Ivo y Mario. A esto es preciso agregar que “En pocas palabras, lo que vemos es que se trata de una cuestión política y no de una cuestión de pigmentación o de herencia genética, que son relaciones de poder las que determinan la historia de la división de razas y que, a fin de cuentas, se trata de procesos de construcción de “razas” y de racialización.” (Caggiano, 2007:11)

En este marco pueden entenderse las atribuciones de naturaleza física o fisiológica que Ivo y Mario atribuyen y asignan a causantes de malestar corporal que en ocasiones de visitar Bolivia resultaron como “malas” experiencias. Estas “malas” experiencias se hicieron evidentes mediante signos de rechazo corporal hacia determinadas hábitos o rutinas propias de la tierra de origen, que en este caso particular se vinculan a la práctica alimenticia por el lado de Ivo y a la relación con el medioambiente por parte de Mario.

“...cuando voy a Bolivia, vuelvo a comer la comida de allá, que es muy sabrosa y picante; pero cuando voy ando mal del estómago, terriblemente mal. Parece que mi cuerpo ya no tiene que ver con aquello.” (Ivo)

“...la última vez que fui (a Bolivia) fue el año pasado, que la pasé bastante mal. Me apuné y es una sensación horrible, un dolor grande de cabeza, mareos y vomité un montón, nunca me había agarrado de esa manera, pero hace un tiempo que comenzó a pasar. En cambio mi señora y mis hijas las más chicas ni se mosquearon, como si ellas hubiesen sido las bolivianas y yo el argentino. Nos tuvimos que volver antes porque yo no me recuperé, no se si voy a volver, acá esto no me pasa (...) Mi fisiología no pertenece más allá, creo que lo que me pasa es eso.” (Mario)

Lo anterior nos habla más que de un proceso de elaboración de la bolivianidad de uno que expresa cambios sustanciales que ponen a estos individuos en situaciones aparentemente irreversibles. Además en las reproducciones de los esquemas valorativos

que produce la sociedad local Ivo y Mario vinculan con esta voluntad determinadas prácticas como por ejemplo el haberse casado con una mujer argentina, tener hijos argentinos, obtener un título universitario en el marco de una universidad argentina o desempeñar cargos jerárquicos en el sistema laboral argentino, y como corolario – ahora sí integrado en conjunto con estas dinámicas nombradas- la tramitación, mediante la obtención del DNI, de la nacionalidad argentina.

Aunque en contraste con la perspectiva de Ivo y de Mario en relación a las condiciones naturales y la aptitud físico-biológica que poseen los bolivianos para desarrollar determinadas actividades laborales, surgen voces (emitidas en nuestro trabajo de campo) de paisanos asentados en La Plata y Gran La Plata que recorren otro camino pues producen diferentes elaboraciones en términos de clase y adscripción étnica (entre otros ejes de identificación).

“Se dice que tenemos mucha habilidad con la costura y no, mirá, se aprende. Porque yo jamás en mi vida había costurado, a dura pena con la aguja. Después, llegué y estuve primero como ayudante cortando algunas prendas y después ahora sí hago todo. Pero se aprende, se aprende. Por ejemplo, yo cuando fui a Bolivia, mi papá me preguntó en qué trabajaba. Yo le dije «en la costura». Mi papá tenía de esas máquinas, pero a pedal y me dice «a ver, cóseme esto». Y yo ni para adelante ni para atrás, me dice «¿seguro que vos trabajás en la costura? ». Sí, ¡pero yo no sé usar esta máquina! Como las de acá son a electricidad, a si que ni ahí (...) Por eso te digo que todo se aprende, si yo allá nada que ver con esto, teníamos un mercadito.” (Cecilia, 28 años, vendedora)

“Aquí aprendí a trabajar en la construcción obligado porque no había otra cosa. Si para entrar en la construcción mayormente no piden nada. O sea, si vos aprendés a agarrar un clavo, un martillo, ya está, no importa. Allá tenía otro tipo de trabajo, trabajo en la Municipalidad.” (Felipe, 43 años, desempleado)

“Yo trabajando en la metalúrgica hay días que trabajo hasta doce horas por día o más, parece que los patrones están contentos por lo mucho que estoy allí, pero a decir verdad necesito la plata si a mi casa cansadísimo llego (...) Más antes allá (en Bolivia) no estaba más de ocho horas trabajando.” (Osmar, 45 años, metalúrgico)

Como registramos en las palabras de Ivo y de Mario, algunas adopciones de prácticas y hábitos pueden obedecer a una voluntad por integrarse a la comunidad local, sin que ello implique renegar radicalmente de las prácticas propias de su identidad sociocultural de origen.

“El haberme nacionalizado no quiere decir que me halla olvidado de mis orígenes yo a Bolivia la llevo conmigo, por eso viajo para allá cada vez que puedo, más allá que ahora no disfrute tanto de los viajes para allá por como veo la situación, no me gusta nada. Desde Evo hasta el último de su gobierno no me terminan de convencer. (...) Nacionalizarme argentino no significó para mi haber renunciado a ser boliviano, simplemente que lo tuve que hacer por algo que me excedía, creo que no tuve alguna otra opción pues la situación para los extranjeros era difícilísima.” (Mario)

“El tema es que me ha quedado un acento, se me ha mezclado y parezco más centroamericano no se, la cuestión es que cuando voy allá a Bolivia es como que perdí el acento de allá y acá tengo este acento raro, parece ser que no soy de acá ni de allá.

-¿A esto lo sentís como una pérdida de identidad?

- No, pero es como que no me identifican ni los de acá ni los de allá, quedé ahí en el medio.” (Ivo)

Notas finales

NOTAS FINALES

En el desarrollo de la investigación quisimos identificar, describir y reflexionar sobre los múltiples procesos de conformación de identificaciones que involucran a los migrantes bolivianos asentados en La Plata y Gran La Plata, ubicando como punto de referencia la acción de gobierno encabezada por Evo Morales Ayma en la vecina República Plurinacional de Bolivia.

En este marco, señalamos algunas continuidades y rupturas vinculadas a las percepciones y representaciones que los migrantes producen al ser interpelados desde el Estado de origen, a partir de imágenes, discursos y dinámicas particulares que apelan fundamentalmente a la configuración de lo nacional, lo étnico y la pertenencia de clase.

Nuestra intención ha sido esbozar posibles respuestas para los interrogantes que fueron surgiendo como consecuencia de pensar la construcción de la bolivianidad en la zona geográfica señalada, dentro de un contexto socio histórico particular, como es el que está viviendo Bolivia con la gestión gubernamental de un Presidente que se reconoce de origen aymara y cuyo pasado político se inscribe en el sindicalismo cocalero.

En este sentido, para explicar uno de los ejes de análisis que nos planteamos al iniciar la tesis, sobre cómo se autoperciben en la actualidad los bolivianos con respecto a su posicionamiento social en la Argentina, tenemos que considerar que la modificación de las leyes de inmigración -destinadas a entender al sujeto migrante como individuo de derechos y a interpretar la acción de transponer fronteras como un derecho humano- ha contribuido en cierto modo a un cambio estructural por el cual los bolivianos en La Plata (re)definen el juego de auto y heteropercepción.

Al registrar numerosos recursos a través de los cuales los migrantes delimitan un “nosotros” y un “otros” y, consecuentemente, las fronteras simbólicas que indican lo que pertenece y lo que no, pudimos marcar algunas dinámicas que operan dentro de un repertorio sociocultural diverso. Asimismo, al localizar estos mecanismos mostramos cómo el Estado boliviano despliega una serie de espacios de reconocimiento que atraviesan la cotidianidad y la experiencia de los “paisanos” en el exterior y que básicamente se ubican como referentes en las lógicas de alterizaciones.

En la exploración que realizamos de estas contradicciones, acuerdos y disputas, explicamos que -como repercusión de lo que sucede en Bolivia- en los barrios platenses

donde se encuentran asentados bolivianos se están abriendo nuevos espacios de participación política, laboral y cultural; así como también formas emergentes de elaborar la bolivianidad. La decisión de organizarse -cuestión que responde a otro de los tópicos que hemos trabajado- expresa cambios en las condiciones materiales y simbólicas de aquellos sectores marginados del antiguo sistema estatal boliviano.

Como corolario de este nuevo tipo de protagonismo en el que los migrantes en su heterogeneidad se reconocen en los múltiples espacios de identificación que parecen dispararse a partir de la acción del gobierno evista, estamos asistiendo a un escenario de resignificación del *ser boliviano* en La Plata y Gran La Plata. En este sentido, retomando el interrogante matriz que atraviesa toda la investigación y que ahonda en los nuevos elementos de identificación que sirven a los migrantes para (re)plantearse la construcción de la *bolivianidad*, a partir de la asunción de Morales Ayma, mostramos cómo la autopercepción del migrante boliviano, en términos generales pero no absolutos, se ha visto modificada a raíz de un sentimiento de pertenencia y orgullo hacia la imagen del funcionario que hoy cumple el rol de Presidente en su país de origen. Ahora, ciertos sectores de esta colectividad radicada en suelo platense, no sólo se sienten representados por la máxima autoridad de su país, sino además, tenidos en cuenta como verdaderos ciudadanos.

Sin embargo, tampoco podemos dejar de reconocer que la presencia de un indio aymara en el Palacio Quemado ha generado sentimientos encontrados entre nativos que se resisten en reconocer a Morales Ayma como su líder político. Este es el caso, sobre todo, de representantes de la denominada “medialuna”; que exigen la división de Bolivia, a partir de este fuerte rechazo que les provoca la popularidad y el accionar de su actual Presidente.

Es preciso destacar la interpelación producida desde el Estado boliviano hacia los connacionales en el extranjero. En este sentido, identificamos una acción por parte del Estado de Bolivia que pretende la construcción de la nacionalidad recorriendo de manera extensiva distintos y variados ejes estructurantes de identificación, a partir de los cuales los migrantes se sienten interpelados y ponen en marcha mecanismos de adscripción.

Desde esta perspectiva, visibilizamos un proceso al que hemos decidido denominar como *nueva nacionalización*, el cual abarca tanto las prácticas socioculturales de los bolivianos en la sociedad receptora, como la interpelación que el Estado boliviano realiza a los migrantes. Como adelantamos en la Introducción, estamos

en presencia de un proceso conformado por ambas dinámicas, indisociables e imposibles de interpretar si no lo es en su interrelación.

Por otro lado, en tanto advertimos un cambio en el contexto político, económico y social boliviano, planteamos la pregunta por el interés en regresar al país de origen. Las respuestas fueron variadas: por una lado, algunos -los menos- esbozan un rotundo “no”, y aclaran que su familia, trabajo y amistades pertenecen a la Argentina; otros, sostienen que les gustaría regresar a su país si estuvieran garantizadas condiciones laborales favorables. Un tercer grupo, numeroso, plantea que sí les gustaría regresar.

Es por lo antedicho y por el carácter dinámico, relacional y complejo de los procesos de identificación, que consideramos necesario observar -a través de nuestro CATALEJO BOLIVIANO- las distintas perspectivas de la construcción de la bolivianidad.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, X. (2005). *Ciudadanía étnico-cultural en Bolivia*. (On line). Disponible en: www.pgr.mpf.gov.br/pgr/6camara/seminarios/pluralismo/ciudadania_etnico_cultural.pdf
- AMEIGEIRAS, A. (1999). Globalización, matrices culturales e interculturalidad. En: García Delgado, D.; Forni, F. y otros. (1999). *Argentina: Alternativas frente a la globalización*. Buenos Aires: Paulinas.
- ARCHENTI, A, SABAROTS, H. y WALLACE, A. (1987). “Raza y Racismo”. En: *Antropología*. Op. cit., edición 1987.
- ARCHENTI, A y TOMÁS, M. (1997, noviembre). Identidades migrantes e inserción local en un contexto subrural. En Congreso Nacional *Pobres y Pobreza en la sociedad argentina*. U.N.Q, CEIL, CONICET.
- ARCHENTI, A. y TOMÁS, M. (2001). Inmigrantes, trabajadores, bolivianos: ámbitos de relación comunicativa y representación de la diferencia. *Oficios Terrestres*. 8.
- ARCHENTI, A. (2008, junio/diciembre). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Revista Mundo Agrario*. (On line). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S15155994200800020008&lng=es&nrm=iso.
- BARBERO, J. M. (2004) “Medios y culturas en el espacio latinoamericano”. En: *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura*. (On line). Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric05a01.htm>
- BELVEDERE, C; CAGGIANO. S y otros. (2007). Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina. En: Van Dijk, T. A. (Coord). (2007). *Racismo y discurso en América Latina* (pp.36-88) España: Gedisa, S.A .
- BENENCIA, R. (2004). Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires. Manuscrito no publicado, gentileza del autor, Buenos Aires. En: Vior, E. (noviembre, 2003). *Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia. Derechos humanos, inmigración y participación democrática*. Artículo presentado en el Congreso de la Asociación Alemana de Estudios sobre América Latina (ADLAF) sobre “Migraciones”. Friburgo, Alemania.
- BENENCIA, R. (2006) “Bolivianización de la horticultura en la Argentina: Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos.” En: Grimson, A. y Jelin, E. (comps.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. (Buenos Aires: Prometeo).
- BENENCIA, R. (2007). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina. *Oficios Terrestres*. 19, 24- 30.
- BENENCIA R.; KARASIK G. (1995). Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina.
- BOGADO BORDÁZAR, L. (2008, mayo). La política migratoria internacional de Argentina. *Otros en Red*. (On line). Disponible en: http://otrosenred.com.ar/nota_completa.php?idnota=76
- BRUBAKER, R. Y COOPER, F. (1999) Más allá de “identidad”. Disponible en www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762007000200010&script=sci_arttext
- CAGGIANO, S. (2003) “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”. En cuadernos del IDES n° 1, septiembre de 2003. Instituto de Desarrollo económico y Social

- CAGGIANO, S. (2005) “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”. Buenos Aires: Prometeo.
- CAGGIANO, S. (2006) “Fronteras de la ciudadanía. Inmigración y conflictos por derechos en Jujuy”. En Grimson, A. y Jelin, E. (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAGGIANO, S. (2007) “Racismo y nación ante la inmigración. La percepción del “otro,” la cultura y los derechos en la producción de fronteras.” *Oficios Terrestres*. 19, 10-23.
- CARBAJAL, Mariana (2006, septiembre 18). La mentira de la invasión silenciosa. *Página/12, Diálogos*. (On line). Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/dialogos/index-2006-09-18.html>
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA EN BOLIVIA. (2001). Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gov.bo).
- CHÁVEZ NÚÑEZ, G. (2007, junio). Derechos humanos, migración y políticas migratorias en un contexto globalizado. *Revista Aportes Andinos*. (On line). Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista19/actualidad/gchavez.htm#n>
- CHIRIGUINI, M. C. (2006) “Apertura a la Antropología”. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana. En: María Cristina Chiriguini (comp.): Proyecto Editorial, Buenos Aires.
- CLIFFORD, J. (1999). Itinerarios transculturales. España: Gedisa, S. A.
- DOMENECH, E. (2007) La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global. En: Susana Novick (Comp). (2008). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- GAVAZZO, N. (2004) “Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural.” *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, Naturaleza y desarrollo*. N° 9 (primer semestre de 2004)
- GIMÉNEZ, G. (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales.” Publicado en FRONTERA NORTE. Volumen 9, n ° 18, México, julio-diciembre de 1997.
- GONZÁLEZ ALVARADO, I. y SÁNCHEZ, H. (2002) “Migraciones en América Latina y el Caribe: la visión desde la CIOSL/ORIT” en *Revista Dialnet* N° 129. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oairt>> acceso 6 de marzo de 2006.
- GRIMSON, A. (1997) “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires” *Nueva Sociedad* n° 147 Enero-Febrero 1997, pp. 96-107
- GRIMSON, A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- GRIMSON, A. (2005) “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina.” (On line). Disponible en <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/grimson.pdf>.
- GRIMSON, A. y JELIN, E. (Comp). (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- JELIN, E., CAGGIANO, S., GRIMSON, A. “La mentira de la invasión silenciosa”. Entrevista publicada en *Página/12*, lunes 18 de septiembre de 2006. (On line) Disponible en: <http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/medios.asp>
- KARASIK, G. (1994) “Cultura e identidad en el noroeste Argentino” Buenos Aires, CEAL n° 144.
- LEY DE MIGRACIONES ARGENTINAS 25.871. Diciembre de 2003. (On line). Disponible en: http://www.derhuman.jus.gov.ar/normativa/pdf/LEY_25871.pdf

- MÁRMORA, L. (2005). “Las políticas de migraciones internacionales”. OIM. Buenos Aires: Paidós.
- MASSEY, D. (1999) “¿Por qué sucede la inmigración? Una síntesis teórica” en *The Handbook of International Migration: The American Experience* (Nueva York: Hirschman, Kasinitz, De Wind Eds./ Russel Sage Foundation).
- NOBREGA, R. (2007) “Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo.” En: Novick, S. (comp.). (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- OSZLAK, O. (1980) “Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas” (Buenos Aires: Estudios Cedes) Vol. 3, N° 2.
- PACECCA, M. I. (2005). El MERCOSUR y la normativa migratoria argentina (2000 - 2005). (On line). Disponible en: http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos_saap/VII/programa/paneles/a/a5/pacecca.pdf
- PARDO, M. (2007) “La inmigración y el devenir de las sociedades multiculturales: perspectivas, políticas y teorías”. En: Novick, S. (comp.). (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- PÉREZ CAUTÍN, L., HINOJOSA, A. (2005). Acopio, sistematización y difusión de información documental sobre procesos migratorios a nivel regional, nacional y transnacional en Tarija (2000-2005)”. Informe final de Proyecto, PIEB.
- REGUILLO, R. (2007) Migración latinoamericana. Identidades, problemas, desafíos. *Oficios Terrestres*. 19, 66-74.
- REGUILLO, R. (2001) “Pensar el mundo en y desde América Latina. Desafío intercultural y políticas de representación”. *Diálogos de la comunicación*, 65.
- RIVERO SIERRA, F. (2008) *Los bolivianos en Tucumán: migración, cultura e identidad*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT).
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, M. (2007) “Migración y política. Particularidades del proceso migratorio cubano dentro de América Latina.” En: Novick, S. (comp.). (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- SANTILLO, M. (2000). “Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en la Argentina”. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica.
- SANTOS, B. (2003) “Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia” (España: Desclee de Brouwer).
- STEFONI, C. (2008) “Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile”. En: Valenzuela, M. E. y Mora, C. Trabajo Ecuadoméstico y equidad de género en Latinoamérica: desafíos para el trabajo docente. Chile: OIT.
- VAN DIJK, T. A. (Coord). (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. España: Gedisa, S.A .
- VIOR, E. (2003). “Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia. Derechos humanos, inmigración y participación democrática”. Artículo presentado en el Congreso de la Asociación Alemana de Estudios sobre América Latina (ADLAF), “Migraciones”. Friburgo, Alemania.

Anexo

Algunos datos sobre nuestros entrevistados

Antes que nada, es importante destacar que los nombres que tanto aquí como a lo largo de la tesis se mencionan, son de carácter ficcional; ya que se ha decidido preservar la identidad de nuestros interlocutores. Sin embargo, los testimonios expuestos y los datos de los migrantes aquí señalados, son verídicos.

Natalia nació en una zona de campo de Tarija. Sin embargo, posee documento de identidad argentino; porque cuando vino a los cinco años -en el año 1987- con su familia, a su mamá le aseguraron que en Argentina era más fácil y rápido inscribir a los niños.

Vivió hasta el año 1996 en San Pedro (Jujuy) y luego, al conseguir empleo en las quintas, todo su núcleo familiar se trasladó a La Plata. Primero vivieron en Hernández y más tarde se trasladaron a Gorina, donde su madre trabaja como empleada doméstica y su padrastro se desempeña como albañil. En este último barrio se asentaron definitivamente, junto a sus hermanos y una prima, que vino en el año 2009 de Bolivia.

Repartidos en distintos barrios de La Plata, Natalia tiene muchos tíos y primos. En su país de origen sólo quedó una abuela, a la que ella visita todos los años.

Es empleada en Gobernación y estudia Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. Desde hace siete años, viaja ininterrumpidamente a Bolivia; muchas veces, en compañía de compañeras argentinas, a quienes les muestra orgullosa su tierra natal.

Natalia ha sido una de las entrevistadas que más ha colaborado con nosotros; brindándonos material, contactándonos con otros compatriotas y, sobre todo, regalándonos en cada encuentro su calidez humana.

Claudio nació en El Alto, ciudad aledaña a La Paz, hace 53 años. Llegó a La Plata en el año 1997, cuando tenía 40 años de edad y se radicó en el barrio de Villa Elvira.

En Bolivia, era empleado textil; mientras que en Argentina trabaja en la construcción. Habla aymara y, al igual que Natalia, concurre a unas reuniones

semanales en la facultad de Trabajo Social, donde se profundiza en el tema de la cosmovisión de los pueblos originarios.

Es el marido de Norma, una de nuestras entrevistadas, con quien tiene un hijo argentino. Viaja a Bolivia para ocasiones cívicas o políticas, ya que considera que es muy importante que los ciudadanos participen, aunque se encuentren alejados de su país.

Ivo nació en Sucre, pero a muy corta edad se trasladó a La Paz. Llegó a La Plata en el año 1978, cuando tenía 17 años de edad. El motivo por el que emigró fue para estudiar Ingeniería mecánica; profesión que actualmente ejerce en una planta automotriz del Gran Buenos Aires. Proviene de una familia acomodada; ya que su padre -de descendencia española- era Abogado del Banco de la Nación Argentina.

A los 49 años, vive en una lujosa casa de City Bell, junto a su esposa y tres hijos argentinos. Nacionalidad ésta que adoptó legalmente porque, según afirma Ivo, tiene más años de vida en Argentina que en su país de origen.

Al momento de la entrevista, hacía cinco años que no viajaba a Bolivia. “Es como que me acostumbré tanto acá (Argentina), que me siento extranjero allá (Bolivia); que ya no es como era antes, y además, la gente querida mía ya casi ni está... mis amigos se fueron también afuera. Entonces, cuando voy me encuentro como que no tengo lugar.”

En marzo de este año, sin embargo, tuvo que viajar de urgencia porque le informaron que su padre había fallecido.

Norma nació en Salta, pero se reconoce como boliviana a partir de la adscripción étnica. Tiene 47 años, habla aymara y vive en Villa Elvira. Su lema es que “los pueblos originarios no reconocen ni fronteras, ni nacionalidades”.

Es empleada de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y una activa militante del Movimiento al Socialismo (MAS) en Argentina. Al igual que su marido -Claudio-, esta mujer de descendencia indígena, concurre a las reuniones semanales en la Facultad de Trabajo Social donde se habla sobre la cosmovisión originaria y viaja a Bolivia para ocasiones cívicas o políticas.

Como anécdota de Norma, podemos señalar que fue una de las migrantes que estuvo más cerca de Evo Morales, cuando éste fue condecorado como Doctor Honoris

Causa por la Universidad Nacional de La Plata. Con la vestimenta y trenza típica de las cholos, Norma desplegó orgullosa la bandera whipala, que flameó de forma constante ante la presencia de quien considera su Presidente.

Mario nació en La Paz, hace 62 años. Llegó a La Plata en el año 1965, cuando sólo 17 años de edad. Emigró para realizar la carrera de Ingeniería, pero como llegó tarde a la inscripción, terminó ingresando a la Facultad de Medicina para no tener que regresar. Finalmente, continuó con sus estudios hasta convertirse en Médico pediatra; profesión que ejerce en un hospital de Solano y en su consultorio particular.

Mario proviene de una familia de clase alta. Su padre, de nacionalidad rusa y soldado de la primera Guerra Mundial, viajó por varios países del mundo hasta que decidió instalarse en Bolivia; donde, después de mucho trabajo, fundó la primer fábrica de clavos del país, en la época en que los centros mineros estaban en auge.

Actualmente vive en el barrio de Villa Elvira, y su esposa y cuatro hijos son argentinos. Él también lo es, aunque por adopción. Según sus palabras, nacionalizarse como ciudadano argentino le abrió muchas puertas en el terreno laboral.

Recuerda la última vez que viajó a Bolivia, hace dos años y afirma que la pasó mal. “Me apuné y es una sensación horrible; un dolor grande de cabeza, mareos y vomité un montón. ¡Nunca me había agarrado de esa manera! En cambio, mi señora y mis hijas -las más chicas- ni se mosquearon. Como si ellas hubiesen sido las bolivianas y yo el argentino”.

Freddy nació en un pueblito de Potosí, Vichacla, en el seno de una familia de mineros. En el año 1973 vino a la Argentina, con la idea de pasar unos días de vacaciones junto a su hermana y su familia, que ya vivían desde hacía un tiempo en La Plata. Pero el destino quiso que al segundo día de estar paseando por Argentina, su cuñado le consiguiera un trabajo; que lo terminó alejando de su Bolivia natal. Desde entonces, decidió instalarse definitivamente en ese nuevo escenario que se le presentaba lleno de oportunidades.

En lo años '80, fue dirigente del Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos (CERB); al cual sigue representando como uno de sus más antiguos miembros. Es

mecánico dental y se desempeña como Profesor en varios institutos terciarios de la ciudad.

Habla quechua, vive en Lisandro Olmos y tiene 53 años. La última vez que fue a Bolivia fue en el año 2005, donde presencié el acto de asunción del actual presidente aymara.

En su casa pueden apreciarse varios portarretratos con la foto de Evo Morales y la bandera boliviana colgada en una de las paredes del comedor.

Don Valerio nació en Sucre, pero se crió en Cochabamba. Llegó a la Argentina en 1976 y se asentó en Jujuy, donde -mientras trabajaba en el Ingenio Ledesma- incursionó en el sindicalismo y fue apresado en años de la dictadura, por lo que decidió volver a Bolivia y dedicar su vida a la militancia política.

En el año 1997 llegó a La Plata y trabajó en la construcción. Actualmente vive en Tolosa, junto a toda su familia. Con 50 años, tiene nietos argentinos y se presenta como el Presidente del Centro Cultural Boliviano.

Habla quechua y es vecino de Rolando, uno de sus tantos alumnos a quienes le da clases sobre política sindical.

Si bien hace tres años que no viaja a Bolivia, Don Valerio sostiene que cuando va para allá es siempre muy bien recibido. “Como yo soy un dirigente importante de los campesinos allá, en Sucre, y también dirigente nacional de los campesinos y componente del Comité ejecutivo Nacional (...) mis compatriotas, mis compañeros, siempre tienen que detenerse para saludarme. Soy bien recibido porque he hecho mucha revolución en la prehistoria del movimiento campesino en Bolivia”, asegura.

Rolando nació en Cochabamba. Tiene 34 años, vive en Tolosa y es albañil. Llegó a La Plata en el año 1998, cuando tenía 22 años. En su Bolivia natal trabajaba en la agricultura y afirma que con Evo Morales andaban juntos por el Trópico, cuando los dos eran campesinos. “Yo tengo la esperanza y la fe que Evo va a estar siempre en el poder”, declara.

Su último viaje a Bolivia lo realizó en el 2009. Terminó el colegio secundario en La Plata. Su esposa es boliviana y sus dos hijos son argentinos. Es vecino y alumno de Don Valerio, con quien participa del Centro Cultural Boliviano.

Amílcar nació en Potosí. Tiene 33 años. Llegó a La Plata en el año 2001. Trabaja en la quinta junto a toda su familia y vive en Lisandro Olmos. Viaja todos los años a Bolivia. Su esposa es boliviana y juntos tienen dos hijos argentinos. Participa activamente del Centro Cultural boliviano y es alumno de Don Valerio.

Es uno de los entrevistados que más enfatizó en el cambio de la autopercepción de los migrantes bolivianos: “Ví mucho cambio porque la gente no se niega más. Antes se negaba. Se negaba pero no por su persona, siempre había como un miedo de enfrentarse a ser boliviano. Ahora, en cualquier caso, siempre se enfrentan a que son bolivianos. Antes, no”, sostiene.

Osmar nació en el departamento de Chuquisaca. Tiene 45 años. Llegó a La Plata en el año 1992, cuando tenía 27 años. Trabaja en una metalúrgica y vive en Hernández. Primero vino él, trabajó, buscó un lugar para construir una casa y recién en ese momento trajo a toda su familia.

No entiende por qué ninguno de sus hijos quiere a Evo Morales; ya que él considera que lo que está llevando adelante es un proceso de cambio que cree justo para los sectores marginados de Bolivia.

Es el padre de Leandra, una de las entrevistadas; habla aymara y hace ocho años que no viaja a Bolivia

Leandra nació en Sucre capital. Llegó a la Argentina en el año 2005, cuando tenía 12 años. Actualmente reside en la zona de Hernández, tiene 17 y, al momento de la entrevista (agosto 2009), estaba cursando el último año de la secundaria.

Muchos años después de la emigración de su padre (Osmar) en 1992, Leandra viajó junto a su madre y dos de sus hermanos, que actualmente viven con ella. Del resto de los hermanos, dos se quedaron en Bolivia y uno se fue a probar suerte a España.

En contraposición a su padre, Leandra declara que Evo le “cae más bien mal” y que hubiera preferido que ganara Felipe Quispe. Ella afirma que éste último no ganó porque “la gente no sabía que se candidateaba. Sólo de Evo sabían”. Viajó a Bolivia en el 2009.

Cecilia nació en Sucre capital, hace 28 años. Llegó a La Plata en 2002, cuando tenía 20 años. Reside en la zona de Hernández y trabaja vendiendo cacerolas “Essen”.

Vive con su esposo boliviano, sus dos hijas argentinas y la familia de su esposo. Viaja a Bolivia cada dos años. Y asegura que no quiere que su padre venga a visitarla porque le daría vergüenza que él viera dónde vive: “Mi papá si me ve... ¡no sé qué me diría! (risas) Yo me vengo de la ciudad y vengo a vivir en casilla de madera...es medio...chistoso, diría! Por eso es que a veces no quiero que venga mi papá. Él me dice que va a venir a visitarme y yo le digo `después...’ ”.

Jésica nació en Santa Cruz de la Sierra. Llegó a La Plata en el 2002, cuando tenía 18 años. Actualmente tiene 25 años y vive en Hernández, con familiares. Su marido, al que conoció en un evento de la colectividad boliviana en La Plata, es boliviano. Tienen un hijo de dos años que es argentino.

En Bolivia Jésica trabajaba como niñera. En La Plata se desempeñó mucho tiempo en el servicio doméstico, pero debió dejar su empleo por maternidad. Desde su llegada al país, nunca más regresó a Bolivia y sostiene que prefiere quedarse en Argentina porque le gusta más cómo se vive.

Felipe nació en Cochabamba, 43 años atrás. Llegó a La Plata en el año 2005, en busca de una mejor calidad de vida. Primero vino él y después llegó su familia. Su esposa es boliviana y junto a ella tiene cuatro hijos bolivianos y uno de nacionalidad argentina.

Cuando llegó, trabajó mucho en la construcción, pero actualmente se encuentra desempleado. Se lo nota orgulloso cuando cuenta que en Bolivia trabajó en una oficina en la Municipalidad.

Habla quechua y aymara, pero afirma que ese conocimiento no le sirven para conseguir un empleo en Argentina. Desde que se fue de su país natal, nunca más regresó.

Para subsistir, su mujer cocina pan casero en su horno de barro; que luego será vendido por unas pocas monedas en el barrio. Felipe, mientras tanto, revuelve entre los escombros en busca de material que le sirva para optimizar la vivienda que comparte con sus seres más queridos.

Sabrina nació en Sucre, en el campo. Tiene 39 años. Llegó a La Plata en el 2007, junto a cinco de sus siete hijos. Los otros dos se quedaron en Bolivia para estudiar en la universidad.

Diecisiete años antes de la llegada de Sabrina a La Plata, había venido su marido, quien trabajaba para enviarle dinero a su familia; con quien se reencontraba cada dos años, en su Bolivia natal.

Vive en la zona de Hernández. Es ama de casa. Una vez por semana se reúne con paisanas para elaborar productos en su horno de barro, que luego venden en la feria (pan, masas, tartas). Habla quechua. Desde que llegó a Argentina no viajó nunca a Bolivia.

La primera vez que nos acercamos a ella para pedirle una conversación, se puso muy nerviosa y dijo que prefería no hablar, que no sabía nada. Sin embargo, cuando su hija Yuli accedió a hablar con nosotros, ella se sentó cerca nuestro a tejer y, en cuanto vio la oportunidad, participó activamente dando su opinión personal sobre nuestros interrogantes. A partir de ese primer encuentro, Sabrina nos saludaba muy afectuosamente cada vez que nos veía por el barrio o nos acercábamos para observar las reuniones entre ‘cholas’ que se llevaban a cabo en su patio.

Yuli nació en un pueblo llamado Unesun, departamento de Sucre. Tiene 17 años. Llegó a Argentina en el año 2007, cuando tenía 14 años. Es estudiante secundaria.

Primero emigró su padre en 1990 y casi dos décadas después lo hizo ella junto a su madre y hermanos. Reside en la zona de Hernández.

Es hija de Sabrina, una de nuestras entrevistadas.

En un encuentro casual que tuvimos con Yuli después de la entrevista, nos comentó que ya estaba pensando en la facultad, que ella quería ser ‘universitaria’ como nosotros. En ese momento, la joven estaba pensando en la carrera de Informática, porque considera ser muy hábil con los números.

Desde que llegó a Argentina, nunca más volvió a viajar a Bolivia.

Juana nació en Salta, aunque se reconoce como boliviana. Vivió en Sucre durante la mayor parte de su infancia y de su adolescencia; ya que sus padres son bolivianos. Llegó a La Plata en el año 1998 cuando tenía 19 años. Actualmente se desempeña como empleada doméstica y tiene 31 años,

En Bolivia viven su madre y una de sus hermanas, a quienes Juana y sus otras dos hermanas que habitan en barrios de La Plata, les envían dinero.

En una modesta pero muy digna casa de Hernández, vive con su marido y un hijo de seis años. Ambos de nacionalidad argentina.

Defensora acérrima de la colectividad boliviana, Juana habla quechua y no permite que nadie discrimine a los bolivianos. “Yo donde voy y escucho que hablan mal de los bolivianos, saco la cara. Yo me siento más boliviana que argentina”, sostiene.

Juana conserva muchos recuerdos sobre su vida en Bolivia. Su padre falleció cuando ella era muy pequeña y por eso todas las hermanas tuvieron que colaborar con la madre en trabajar el campo para poder sobrevivir. “(M)e acuerdo que era nuestro cumpleaños y ella (mi mamá) nos decía ¿quién quiere ir a comprar huevito?, porque era nuestro cumpleaños. De una de mis hermanas era el cumpleaños y el huevo era carne para nosotros y con el huevito ya pasábamos”, cuenta emocionada Juana.

Clara nació en Huanoni, un pueblo minero del departamento de Oruro. En el año 1985 llegó a La Plata para ingresar a la facultad; alentada por la presencia de su hermano, que había venido previamente a estudiar Periodismo.

Proviene de una familia de mineros y, como tal, le agrada relatar anécdotas relacionadas a las minas. En uno de sus relatos alude a tiempos de dictadura en Bolivia, donde los derechos de los trabajadores mineros sólo eran apoyados por una radio comunitaria que transmitía en cadena y que había sido blanco de varios atentados. “Una de las cosas que me acuerdo es que una vez habían metido todos los equipos de (la) radio dentro de las minas. A las minas no se podían meter los milicos, porque la mina es un hormiguero”.

Actualmente Clara es bibliotecaria de una Facultad de la Universidad Nacional de La Plata, vive en Olmos y tiene 44 años. La última vez que viajó a Bolivia fue en el año 2007.